

AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO CULTURAL AMÉRICA

125

diciembre 2014



AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO CULTURAL AMÉRICA

125
diciembre 2014

GRUPO CULTURAL AMÉRICA

Alba Luz Mora

Presidenta

Ramiro Silva del Pozo

Vicepresidente

Manuel Federico Ponce

Secretario

Fina Guerrero Cassola

Tesorera

Isabel de Vacas Gómez

Vocal de Relaciones Públicas

Julio Pazos Barrera

Director de la Revista

América N° 125

Revista del Grupo Cultural América

ISSN 13902938

Ilustraciones

Dolores Andrade

Fotografía de portada

Joshua Pazos Barahona

Diseño y diagramación

Fredi Landázuri

Impresión

PPL Impresores

2529762•pplimpresores@gmail.com

Impreso en Quito-Ecuador

diciembre 2014

ÍNDICE

Presentación	7
ENSAYOS	9
La ciudad de Sucre en Bolivia	
Raquel Rodas	11
New York 2014, building blanco	
Alba Luz Mora	17
Esmeraldas antigua	
Luz Argentina Chiriboga	21
Cajamarca	
Julio Pazos Barrera	31
Mientras, no antes, ni después... (Recuerdos del Cuzco)	
Susana Cordero de Espinosa	37
Santillana del Mar	
Alfredo Valdivieso Gangotena	47
CRÍTICA LITERARIA	51
<i>Aura</i> de Carlos Fuentes	
Dentro del realismo mágico latinoamericano	
Luis Aguilar Monsalve	53
Julio Pazos, <i>La ciudad de las visiones</i> . Poesía Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinosa Pólit” 1979	
Laura Hidalgo A.	59
Sábado detrás del texto: yo soy yo y mis personajes	
Gladys Jaramillo Buendía	67
TEMAS	93
La Democracia en el marco de la OEA	
Miguel A. Vasco	95
Jerusalén en la Guerra de los Seis Días, 1967	
Ramiro Silva del Pozo V.	107
DOCUMENTOS	141
Recordando la historia de la Revista América Parte II–Números 101-125	
Gustavo Pérez Ramírez	143
Nuevo hogar para una biblioteca	
Claudio Mena Villamar	157



POESÍA	159
Acá en las islas. Diez Poemas	
Fanny Carrión de Fierro	161
Piedras en luz	
Manuel Federico Ponce	173
ARTE	177
Influencia del arte egipcio en el moderno	
Fina Guerrero Cassola	179
HOMENAJES, INCORPORACIONES Y OTRAS ACTIVIDADES CULTURALES DEL GRUPO AMÉRICA	191
Homenaje al doctor Alfonso Barrera Valverde	
Alba Luz Mora	193
Lo báquico en la novela <i>El éxodo de yangana</i> : “La canción beoda de las semillas”	
Thalia Cedeño Farfán	197
Intervenciones en actividades culturales de miembros del Grupo Cultural América y nuevas incorporaciones	207
Miembros activos del GCA	211

PRESENTACION

Nos es grato presentar al público un nuevo ejemplar de la revista “América” del Ecuador, correspondiente al número 125 de la nueva época. El texto reúne las colaboraciones de la mayor parte de miembros de la institución, cuyos trabajos impecables han elegido diferentes géneros para expresarse: ensayos, relatos, poesía, historia, creaciones inéditas, seguidas de las informaciones y notas importantes de nuestro quehacer cultural y social durante el año 2014.

Con esta publicación se da continuidad a la colección de revistas que ininterrumpidamente han llegado al público ecuatoriano desde 1925, las que se guardan con interés y esmero en las bibliotecas nacionales, por tratarse de una colección sui géneris, que inclusive ha llegado hasta los organismos y entidades de cultura de otros países.

Quienes forman la comisión encargada de diseñar y presentar esta publicación han puesto especial énfasis en lograr que nuestros socios envíen sus colaboraciones escritas bajo las diversas motivaciones que las han generado e inclusive proponiendo la inclusión de un tema general: ciudades, a las que se alude en los escritos de sus autores, pues se trata de un medio de comunicación importante para exteriorizar sus particulares inquietudes e inspiraciones.

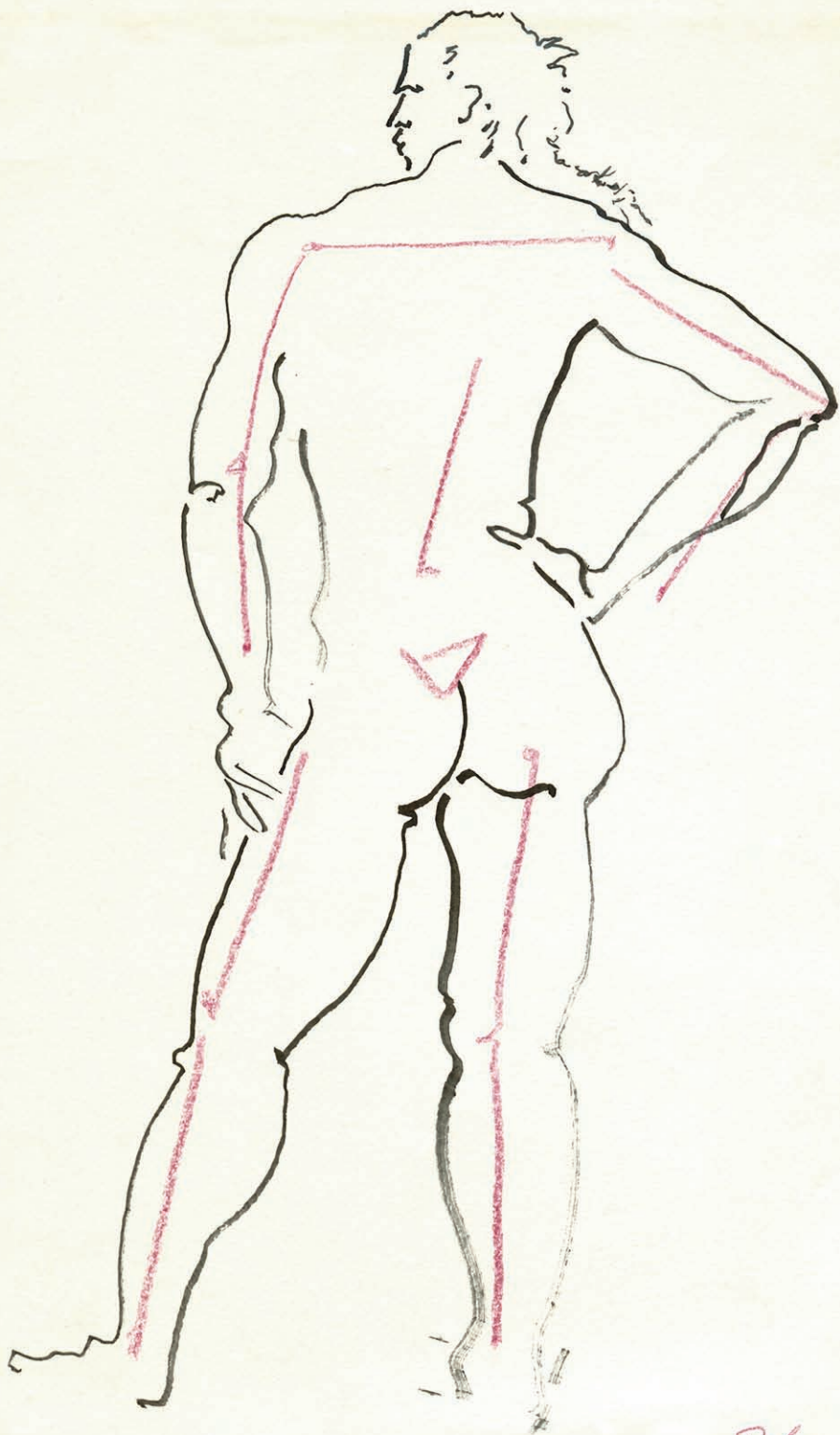
Todos los textos están escritos bajo el influjo de la dinámica cultural del país y de sus representantes más importantes. Constituyen un reflejo del ambiente que se vive en el Ecuador, y sobre todo, expresan el deseo de abonar aportes valiosos a la incesable creatividad de

nuestros compatriotas en los diferentes géneros. El empeño de la Comisión encargada de este trabajo es presentar un conjunto de trabajos literarios al público ecuatoriano y del exterior y llegar a los estudiantes de Literatura, a los miembros de las diferentes organizaciones, donde se anima y renueva la tarea intelectual y cultural de nuestro país.

Alba Luz Mora

Presidenta Del Grupo América





Dolores / 2007



Dolan



ENSAYOS

LA CIUDAD DE SUCRE EN BOLIVIA

Raquel Rodas

A la entrada de la ciudad viniendo desde Yotala se visualiza un monumento sui géneris tanto por los materiales como por la composición. No se trata de la estatua rígida de algún prócer o de algún político sino de un grupo de figuras en expresión de rebeldía. El monumento conmemora el levantamiento de la juventud en un acontecimiento cercano(2007) en razón de la tentativa del poder político actual de arrebatar a la ciudad su carácter de capital de la república de Bolivia. Las razones que esgrimía Evo Morales partían de su perspectiva de revertir todos los rezagos de la dominación española. Mas, la ciudad de Sucre no lo entendió así sino como una disminución de su trascendencia histórica. No se consumó el hecho gracias al levantamiento de la población que sin distingos de clase ni posición social: el médico junto a la casera, la madre con sus niños junto al universitario, se opusieron a que el poder les arrebatara su derecho histórico.

De alguna manera la ciudad de Sucre es el epicentro de la historia de Bolivia. Fue fundada como villa de Charcas el 29 de septiembre de 1528 por Gonzalo Pizarro en el caserío de Choquechaca perteneciente al territorio de los señoríos *charcas*, cuyos habitantes se habían resistido al dominio de los incas y pelearon contra los españoles a quienes derrotaron y les quitaron sus armaduras para usarlas ellos. Después transaron con los invasores porque los veían como posibles aliados contra los guerreros guaraníes que intentaban penetrar en su territorio.

Más tarde se le bautizó con el nombre de ciudad de La Plata. La razón era obvia. En 1545 se había descubierto minas del apreciado metal no muy lejos del lugar, en Potosí, que no era un sitio apropiado para vivir por su clima seco y su suelo árido. La Plata tenía mejores condiciones y se la designó sede administrativa de la Audiencia de Charcas primero y de la Audiencia de la Plata después



con injerencia sobre las tierras de Paraguay actual, Argentina y el norte de Chile cuando Buenos Aires era solamente un barrio de pescadores. Dicha Audiencia perteneció al Virreinato de Perú y luego al Virreinato de La Plata. Entre los siglos XVII y XVIII la ciudad de La Plata fue muy considerada por los monarcas españoles. Carlos V le elevó a la categoría de ciudad y Felipe II le concedió el Arzobispado y la Universidad San Francisco Xavier de Charcas, institución que adquirió mucho prestigio.

Los problemas suscitados entre el rey de España y Napoleón repercutieron en América. Las colonias demostrando fidelidad al rey organizaron juntas cívicas, entidades que en breve se tornaron en juntas precursoras de la independencia de la corona española y de la búsqueda de autonomía política y económica. Es lo que sucedió en La Plata. El 25 de mayo de 1810 los hombres ilustrados formados en la universidad de San Francisco Xavier de la ciudad proclamaron la independencia de la metrópoli. Este grito de libertad es considerado la chispa de la independencia latinoamericana. Pero esta liberación tuvo que ser consolidada en muchas revueltas y enfrentamientos porque los realistas peruanos querían impedir a toda costa la liberación de Charcas. Después de una etapa de guerra de guerrillas en las que destacó Juana Azurduy llamada “la madre de Bolivia” y de la campaña de liberación al mando del Mariscal Antonio José de Sucre los patriotas firmaron la Declaración de Libertad y la I Constitución de la República de Bolivia en 1825. En 1839 fue rebautizada la ciudad con el nombre de Sucre y ratificada como capital de la república. En 1898 pasó la capital a la ciudad de la Paz después de una guerra entre los poderes económicos de la plata y el estaño. La ciudad de Sucre rescató para sí las dependencias judiciales y algunos centros culturales y sanitarios que siguen siendo nacionales.

Rodeada de siete colinas la ciudad conserva su aire colonial la armonía estructural que tenía desde su fundación con sus calles estrechas, sus construcciones de uno o dos pisos, sus parques y plazas donde pasaron y se encontraron los habitantes de lejanos tiempos. Una vista desde la Recoleta la plaza donde se fundó la ciudad mues-



tra el armónico y bello panorama formado por el conjunto de casas con sus tejados rojos, sus blancas paredes y las copas de los árboles centenarios. El único material que se emplea en las paredes es el ladrillo. El bloque nunca se usa.

En 1991 Sucre fue declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad y por ello los habitantes están comprometidos a mantener intacta la traza de la ciudad, el tipo de construcciones con balcones y estrechas ventanas. Las nuevas construcciones por aumento de la población imperiosamente realizadas en los predios vacíos de los conventos o de antiguos propietarios ricos, respetan el estilo de la arquitectura colonial. Con afanes modernistas dos torres de 21 y 25 pisos, respectivamente, levantadas en la zona de expansión de la ciudad, permanecen solitarias sin ocupantes porque la administración municipal no permite la venta de los departamentos. Como estos tristes edificios pertenecen a ricos empresarios de las cercanas minas de Potosí no importa mucho que se vendan o no, siguen ahí exteriorizando su poder y desafiando al tiempo. El castillo de La Glorietta tiene el mismo fin, exteriorizar las glorias que la propiedad sobre las minas consiguió. El antiguo y cercano *cerro rico de Potosí* es ahora un pobre cascarón perforado en todas direcciones y la añeja ciudad del mismo nombre situada al frente, en una ladera, muestra las envejecidas galas de una época de abundancia ya pasada. Solo el Museo de la Moneda construido en una manzana entera muestra a los ojos asombrados de los visitantes las imponentes armazones de madera y hierro que constituían la gigantesca maquinaria utilizada en la colonia para imprimir las monedas de plata que se fabricaban para el uso en toda la América. Pero no solo admira la eficiencia de la industria de la plata con tan primitivas máquinas sino el componente humano y animal que dio valor a esta magnífica empresa: los indios, negros y mulares que movían interminablemente las ruedas y tornos, muchos hasta morir en la faena. Oh, América, un dolor de siglos resucita con la visión de esta tortura infame.

En Sucre la gente vive bien aunque sus costumbres son sobrias. Todavía subsiste el conocimiento cercano entre vecinos, y las familias



mantienen el placer de la comida y la fiesta casera. La Plaza de Armas punto vital de la ciudad está siempre con gente. Dice la doña caramelera que tiene su mínimo negocio debajo de un molle, que ella no vuelve a la casa antes de las dos de la mañana porque si no es navidad, es carnaval, fiestas patrias o cualquier celebración que mantiene a la gente en la calle y en el parque principal. La celebración del Año Nuevo (el Año Viejo no significa nada para los bolivianos) comienza a medianoche y va hasta medio día del 1 de enero, algarabía en que no falta el baile y la música, el licor y el chanco que es el signo de la abundancia y por supuesto los cohetes que inundan de luz los tejados.

El Carnaval es el mejor tiempo para el regocijo colectivo. Se juega con agua y cascarones. Se canta y se baila sin descanso. El corso comienza su desfile desde la puerta del cementerio, un panteón antiguo y algo tenebroso por la cantidad de árboles que cubren mausoleos y tumbas. El único día que el cementerio está cerrado a las visitas es el lunes de carnaval porque el pueblo está en el mejor momento de expresión de su alegría.

La mayoría de la población es mestiza pero no pocos aún se sienten descendientes de europeos porque en razón de las benditas minas han llegado inmigrantes de Francia, Inglaterra, Holanda y otros países. Hay poca gente de origen indígena; pero la que hay se relaciona bien con sus conocidos y caseros. Todo el mundo se trata de tú y conserva el diminutivo en la conversación. “Llevá este frejolito casera está tiernito para que comas”. “Vos no has hecho nada solo ojos has puesto” dice la cocinera al patrón de la casa a quien los invitados elogian por el sabroso jamón que se sirven. Los antiguos propietarios o quizá solo herederos de ellos como este de mi referencia maneja bien el quechua como lengua de relación.

Escuchar las historias que cuentan a *sottovoce* llenan de perplejidad porque en ellas se concilian las visiones españolas con la mitología indígena. La verdad de los hechos con la magia más primitiva. Supuestamente todavía circulan los fantasmas de noche por las calles.



En una ciudad tan pequeña hay mucho que conocer comenzando por los edificios que rodean la Plaza de Armas. Están la Catedral, la Casa de la Libertad, el Hotel ... y otras edificaciones antiguas y bellas. Siempre a pocas cuadras está la Facultad de Derecho donde nació la primera Universidad de Bolivia, El Archivo Nacional, el Convento de Santa Clara, el Teatro Mariscal, el Parque Bolívar, el Museo de Ciencias, La Rotonda, el Hotel y por supuesto la Recoleta, mirador de la ciudad, donde queda una iglesia de los franciscanos que fundaron la primera escuela. Frente a la iglesia y el convento se extiende una enorme plaza de piso de piedra andina flanqueada por una arquería de ladrillo pintada de blanco. Junto a la Plaza está el Museo de los Tejidos una hermosura para el tacto, los ojos y la mente que se asombra al conocer la interpretación de las figuras y trazos que explican la cosmovisión indígena aymara con el arriba y el abajo; el mundo de lo frío y lo caliente; del pasado y el presente. El templo de la Recoleta en tiempos coloniales funcionó como Catedral de los indios.

No hay librerías en Sucre, excepto la de la Biblioteca Nacional donde se pueden adquirir publicaciones históricas, turísticas y literarias de excelente formato y bajo precio. Se ve que no leen muchos libros aunque sí periódicos que hay varios. Entre todos el Correo del Sur y su suplemento Ecos son de excelente calidad. Rectifico: sí leen libros; anteriores y de actualidad, por supuesto, libros que se pueden encontrar en muchas tiendas piratas a precios irrisorios. A cambio de bibliotecas, en los Museos no faltan grupos locales y de turistas extranjeros que escuchan con atención las explicaciones de las guías sobre los hechos relevantes de su pasado y su presente. Los Museos además permiten admirar los tesoros rescatados del tiempo de la colonia y de las primeras décadas de la república cuando la plata fluía como agua. Ornamentos religiosos, vajilla, joyas, ofrendas a los santos, incluso menaje de cocina de tamaño extra normal se exhiben en las vitrinas de los museos.



NEW YORK 2014, BUILDING BLANCO*

Alba Luz Mora

Un manto blanco, brillante, expandiéndose hacia arriba y filtrándose en los vacíos, entre bloque y bloque vertical, dibuja los perfiles de granito y cemento de la gran New York 2014. En el confuso ambiente urbano un solo ruido fuerte y grande sintetiza la vida agitada de toda la ciudad. Y una multitud abigarrada circula en todas las direcciones: son los habitantes permanentes o de paso de la gran manzana: blancos, trigueños, negros, altos, bajos, pequeños, población síntesis de todas las estaturas y alturas, reflejados en el gentío aturdido durante las 24 horas del día.

Es que vivimos “la era del building”, que con sus audaces diseños y elevadas construcciones va sometiendo la vida urbana a sus caprichos. Es cierto; el building crece y crece, no puede aguardar la inspiración de unos ni las lentas experiencias de los demás. Exagerados intereses conjugados reclaman su terminación. Miles de dólares circulan cotidianamente en oficinas y almacenes, en los “bussiness”. Hay grandes perdedores y ganadores en el mundo de las buenas y las malas transacciones. De vez en cuando, las páginas del “New York Times” o cualquier otro rotativo, deslumbran a los incautos habitantes con las extravagancias y curiosidades de las “personalidades” de este mundo light. Y las realizaciones u ofertas de las firmas comerciales convocan, cada vez más, a los ingenuos compradores de los productos que son “fashion” u oportunidad para adquirir lo que alguien tal vez soñó poseer toda la vida...

Los museos, las oficinas públicas y privadas, las lujosas construcciones que rodean Central Park; los grandes almacenes, los hospitales, la emblemática edificación de la ONU, las impresionantes obras de ingeniería, se han apilado a lo largo de las ocho avenidas

*Visita a New York en marzo 2014.



que cruzan la ciudad, interceptadas por calles numeradas que aumentan en dígito según el desarrollo de los planes urbanos que no logran someter al tiempo ni su avance indetenible.... Mientras la gente circula, casi sin verlos, alienada y aturdida por el ruido, hablando sin escucharse, perdido el espíritu entre el suplicio del tiempo y las distancias y los desafiantes edificios que, cada vez más, se alzan hacia el cielo. Son los caminantes cautivos por las calles estrechas y las distancias que hay de frente a frente, que gastan sus voces en el tumulto de voces, acentos, gritos y silencios...

En este ambiente, el cine o el show constituyen la ostentación del gran lupanar burgués. Un lujo industrial fabricado por máquinas sin alma para una multitud a la que parece también que el alma quiere abandonar... Una suntuosidad de uniforme que puede hallarse de un extremo a otro de la gran urbe. El espectáculo se desliza como la humanidad, es la distracción de los que se aceptan en el punto en que se encuentran; una diversión de islotes, un entretenimiento de criaturas aleladas por sus quehaceres y sus preocupaciones. Un pasatiempo que no requiere ningún esfuerzo ni sugiere ninguna pregunta...

El tiempo transita, sin pausas ni recesos. La New York de invierno y blanca, luego del medio día, yace, cubierta de un polvo gris y negro, helado, que se derrite con el sol y torna a enhielarse –“frizurarse” según el vulgo- en intercambio inacabable de destinos, metas, ansiedades y realizaciones. Una New York que duerme y no lo hace, que sobrevive al tiempo y a las distancias.

Dos, tres, cuatro veces, nos hemos visto internados en el “building”, no hay mayor diferencia entre lo experimentado ayer y hoy. Quizá superior refinamiento en la tecnología, óptimas bases físicas de las edificaciones, respuestas oportunas y rápidas a las demandas callejeras, pasos a desnivel que salvan el tiempo y las distancias; gran presencia de la raza negra, más fuerte y desarrollada que nunca. Mujeres y hombres que exageran sus atuendos, mientras más insólitos, más sugestivos....gritos que salen de aquí y de allá.



Él “building” vive la vida de las cosas mortales. Ha sido construido para que dure treinta años, tal vez menos, igual en New York que en Dubai, Pekín o en Chicago y Los Ángeles. Los mismos hombres que lo han edificado lo demolerán mañana, para luego cimentar algo mayor, más complejo, más caro. Todas las ideas que lo animan huelen a moda y a muerte. Al propio tiempo que lo construyen piensan en el medio de derribarlo, en el contrasentido de Las Torres Gemelas que cayeron como espuma para ser sustituidas por otras más sofisticadas. No hay otra preocupación que cuanto responde a las necesidades modernas. El pueblo que en él vive parece no tener otra idea que explotarlo, en lugar de quererlo y embellecerlo.

En una palabra, realidad, vida, quizá más excitante, arrolladora, que seguirá sin meta alguna, sin prisas ni pausas, alterada por los grandes edificios y construcciones insospechadas. Los “buildings” que dejan al visitante una interrogante mayor, unida a su existencia actual, siempre desafiante, queriéndolo todo y negándolo despectivamente, mientras nuestro planeta, impertérrito, sigue su camino dando vueltas sin fin en el espacio.



ESMERALDAS ANTIGUA

Luz Argentina Chiriboga

El espacio geográfico

Esmeraldas es la provincia ecuatoriana que tiene el nombre más poético. Algunos creen que su nombre fue producto de la infantil alegría que provocan sus paisajes incendiados por el verdor del bosque y de la luna que suspira al ver la unción maravillosa de sus montañas. Otros afirman que se debe a que los originarios habitantes de la provincia lucían en la frente una piedra preciosa llamada esmeralda. Sea como fuese, el verdor es el portavoz de un mensaje de esperanza o tal vez un recuerdo del paraíso.

La provincia de Esmeraldas se encuentra ubicada en el noroccidente del Ecuador. Limita al norte con Colombia, al sur con Manabí, al este con las provincias de Carchi, Imbabura y Pichincha, y al oeste con el océano Pacífico.

El clima es húmedo y la humedad aumenta hacia el sur. La temperatura está alrededor de 25°C, siendo el clima cálido seco y cálido húmedo al norte de la provincia.

Algunas notas históricas

La población original estuvo conformada por distintos grupos étnicos, los cuales habitaron las riberas de los ríos y del mar. De ahí que sus actividades económicas predominantes hayan sido la caza, la recolección y la pesca.

En octubre de 1553 partió de Panamá un barco con mercaderías y negros, rumbo al sur, al mando del negrero Alonso de Illescas. Después de treinta días de navegación, la embarcación sufre un naufr-



gio frente al sur de la provincia de Esmeraldas, en Portete. Se rebelan los esclavos, alcanzan la playa y logran huir diecisiete hombres y seis mujeres, todos africanos. Se internan en la selva y llegan a un lugar llamado Pidi, región que estaba habitada por pueblos aborígenes como los Pides, Niguas, Campaz, Tomalas y Malabas.

Cuarenta y siete años después, el 6 de enero de 1600, frente a la punta de Manglares naufragó otro barco negrero llamado La Ciudad de Reyes, que iba rumbo a Lima. Los esclavos huyeron monte adentro.

De esta forma, Esmeraldas se convirtió en el refugio de esclavos fugitivos, ya sea procedentes del valle del Chota, de las minas de Colombia, de los naufragios o de rebeldes que huían de los maltratos y torturas. Esclavos todos que fueron llamados cimarrones.

Para entonces Esmeraldas se llamaba Gobernación de Atacames y a raíz de la llegada de los negros se denominó República de Zambos. Antón gobernó durante veinticinco años, sin permitir la intervención de la Corona; a su muerte asume el poder Alonso de Illescas, ladino nacido en Cabo Verde, que fuera llevado a la edad de ocho años a Sevilla y criado en casa de un negrero, quien le dio su propio nombre. Se casó con la hija de un cacique indio de Esmeraldas. Illescas, al terminar el siglo XVI, viajó a Quito integrando una delegación de negros de Esmeraldas a declarar su obediencia a la Corona española.

En la Independencia las y los afros desempeñan un rol fundamental. En la segunda década del siglo XIX aparecieron las fragatas insurgentes que hostilizaban a las naves españolas y trataban de impedir el comercio con la Metrópoli. Esas naves sembraron en los pueblos costaneros las ideas de libertad, las cuales germinaron pronto.

El Teniente-Gobernador de Esmeraldas, con fecha 30 de noviembre de 1817 informa:



En este instante acabo de recibir, por extraordinario, el parte del Juez Político de Atacames, de haber pasado por aquel puerto dos fragatas insurgentes, dándoles caza y tirándoles cañonazos en un bergantín español, que querían apresar, metiéndose a la boca del río Esmeraldas, con que las fragatas viraron de la vuelta afuera, y se mantuvieron dos días en el crucero, entre el cabo de San Francisco y el Morro de Atacames....

Don Camilo Destruge sostiene que estos buques insurgentes no eran otros que los de la Escuadra de Brown. Porque en 1817 todavía no lanzaba Chile sus naves a la conquista del Pacífico.

La independencia de Esmeraldas se lleva a cabo el 5 de agosto de 1820.

En septiembre de 1852 la Asamblea Constituyente autoriza al Presidente Urbina a utilizar tierras esmeraldeñas para realizar pagos por la deuda inglesa: “En caso de no existir terrenos baldíos en cantidad suficiente, los dueños de los bonos del Estado (Inglaterra) se comprometen a tomar una cantidad igual de terrenos en la provincia de Esmeraldas”.

En efecto, en retribución al apoyo prestado por Inglaterra a su independencia, el Ecuador pagó a la compañía inglesa Land Corporation cien mil hectáreas en Atacames y cien mil en San Lorenzo. Eran tierras que pertenecían a los pueblos indígenas y negros, y que pasaron, así, a manos extranjeras. A partir de entonces comenzó un desalojo inacabable.

En 1895 triunfó la Revolución Liberal liderada por el general Eloy Alfaro Delgado, y apoyada, entre otras fuerzas populares, por las Montoneras conformadas en gran parte por mujeres y hombres negros.

En 1913 el coronel Carlos Concha Torres se levanta en armas para reivindicar la memoria del general Alfaro, luego de su masacre, y



logra convencer a los negros esmeraldeños, quienes demuestran su entrega y hacen realidad sus aspiraciones y terminan con la explotación a que eran sometidos (eran conciertos). Pero este anhelo de cambio no se hizo realidad. Sin embargo, este levantamiento destruyó la economía de la provincia, los campos quedaron desolados y los sucesivos gobiernos condenaron al olvido a la provincia rebelde.

Algunos líderes importantes de Esmeraldas

En todos los pueblos surgen líderes que se constituyen lámparas que iluminan el camino o se convierten en viento que va sembrando semillas que con la lluvia florecen: líderes que descubren el sentido profundo de la vida.

En Esmeraldas puedo mencionar al coronel Luis Vargas Torres, político y poeta, quien se jugó el todo por el todo por la Revolución Liberal junto al general Alfaro. Anheló un cambio en las estructuras políticas, económicas y sociales del país, pero fue asesinado en la ciudad de Cuenca el 20 de marzo de 1887.

El comandante Roberto Luis Cervantes, socialista, siempre encabezó las luchas por las mejoras y el progreso de la provincia.

El periodista Gustavo Becerra, comunista, invencible combatiente, con concepciones políticas de avanzada.

Entre los hombres ilustres de Esmeraldas antigua puedo mencionar también al coronel Rafael Palacios Portocarrero, poeta. Luis Tello Ripalda, extraordinario liberal progresista, que ejerció las funciones de Intendente General del Ejército en 1915; luego, como Gobernador construyó la Escuela de Artes y Oficios, la plaza del mercado y el camal. Doctor Leonidas Mario Drouet, liberal, periodista, símbolo de honradez. Ramón Chiriboga Ramírez, subteniente, escribano público, periodista, socialista, novelista, poseía la mejor biblioteca de la provincia; los jóvenes de la época iban a ensanchar allí su cultura;



realizaba tertulias donde brindaba café o té y se conversaba sobre literatura. Siempre decía: “Donde entierran cayapa, no entierran juyungo”.

El capitán Simón Plata Torres se preocupó por hacer realidad la carretera Esmeraldas-Quito; fue periodista y político.

Barrios antiguos de la ciudad de Esmeraldas

Barrio Caliente, Cantarrana, Matacallao, La Barraca, Las Palmas, Vida Suave y Las Palmas, son algunos barrios antiguos de Esmeraldas.

- *Barrio Caliente.*- Su nombre se debe a las fiestas, a la alegría popular, escenario de eufóricos bailes de cuerda y de marimba.
- *Cantarrana.*- En invierno se formaban allí enormes charcos, en los que se congregaban verdaderos ejércitos de ranas que, por las noches, atronaban a tal punto que los vecinos debían conversar a gritos.
- *Matacallao.*- Por la falta de alumbrado, allí se mataba en silencio por las noches, sin peligro de que acudiera la policía, que también temía llegar hasta allá.
- *La Barraca.*- En la Esmeraldas antigua era el lugar donde se almacenaban los productos llegados del campo.
- *Vida Suave.*- Situado en la margen izquierda del río Esmeraldas, habitado por pescadores y gente de varias ocupaciones.
- *Las Palmas.*- Balneario bañado por el mar.

Sitios que servían de referencia

- *El Puente Colorado.*- Al terminar la avenida Bolívar existía un zanjón que la separaba de la avenida Libertad, razón por la cual se construyó un puente de madera, con listones de sándalo, pechiche y guayacán como piso, lugar de tertulia de los adultos.
- *El Puente de Arriba.*- Era un puente de madera, de esos sólidos



guayacanes de la costa, de pechiche y sándalo, ubicado en el macleón. A veces se inundaba cuando el invierno era fuerte o cuando la marea era alta.

Para mí era un puente muy querido, pues de niña jugaba allí con mis hermanas.

El puente se unía al parque Vargas Torres, el cual estaba rodeado de árboles de acacias. Fue destruido cuando se construyó la refinería, ya que las enormes tuberías requerían ser transportadas en línea recta.

- *Las Quebrachas*.- Sitio apartado de la ciudad donde crecían frutos silvestres; las quebrachas (frutos morados, dulces y deliciosos) se reproducían en gran cantidad.
- *El Totoral*.- En la margen izquierda del río Esmeraldas crecía la tatora, materia prima para tejer petates y esteras.
- *El Palo Bolsón*.- Árbol frondoso, crecía cerca del barranco. De frutos alargados, de un peso de cuatro libras, lo que dio origen a su nombre. Por frondoso, su sombra era grande y congregaba a las personas que tenían expectativa de conseguir algún trabajo.
- *El Árbol de Aguacate*.- Majestuoso, la sombra que proyectaba era grande. Estaba ubicado en La Barraca, lugar al que llegaban los cayapas.
- *La Boca*.- Ubicada cerca de Las Palmas.

Los sismos

El 31 de enero de 1906 se produjo un maremoto, conocido entre la gente humilde como La Visita; tuvo el epicentro al oeste de la costa de Colombia, donde fueron arrasadas la isla de Amarales y la isla de los Mulatos. Perecieron aproximadamente ochocientos habitantes. En la noche del 13 de mayo de 1942, a las nueve, un sismo que tuvo su epicentro en Manabí causó grandes daños en la ciudad.

En 1949 se produjo un maremoto.

El terremoto más fuerte fue el del domingo 19 de enero de 1955,



cerca de las tres de la mañana. Produjo muertos y heridos, y muchas casas se vinieron abajo.

A las dos de la mañana de un día de abril de 1976 Esmeraldas sufrió un sismo que causó grandes estragos; por ejemplo, algunos establecimientos educativos se destruyeron.

Los incendios

En 1919 se produjo un incendio que destruyó la casa del comerciante italiano Santiago Ameglio y la propiedad de la familia Checa. La casa de Ameglio era la única de la ciudad que tenía un mirador levantado sobre el centro del techado. Este incendio tuvo su origen en una vela que cayera accidentalmente sobre el colchón de un abogado interiorano, inquilino de Ameglio, quien acostumbraba leer hasta la madrugada, y que desempeñaba el cargo de Juez de Letras.

El incendio de la CAICE (Compañía Agrícola Industrial Comercial Ecuatoriana) se produjo la noche del domingo 21 de agosto de 1948. Consumió el viejo edificio que fuera propiedad de la firma Dumarest Bros, ubicado en la esquina del Malecón y la calle Manuela Cañizares. Además, consumió las propiedades de Gonzalo Gutiérrez, Servando Rueda; saltó a la manzana siguiente, sobre el Malecón, y consumió, entre otras, la Casa Tagua.

A las tres de la tarde del jueves 17 de agosto de 1951 se produjo el incendio del Barrio Caliente que consumió más de dieciséis manzanas.

Deporte

Entre los deportistas de esa época sobresale Aurelio Cervellón Mosquera Bonilla, pugilista, conocido como Kid Lumbardo. Nació en Chinca. Fue famoso por imponer una velocidad extraordinaria. Y la atleta Carola Castro, conocida como Flechita de oro.



Grupos teatrales

En los años 1921-1922 existieron dos grupos teatrales: La Bohemia, cuyo presidente fue José Calderón y sus componentes eran: Gelma Villacrés, Angélica y Carmelina Paredes, Esther y Dioselina Ruiz Pimentel, Alba Cortés, Ney Nevárez y Graciela Plaza y los señores: Vicente Manuel Mosquera, Pedro Pablo Calderón , Telémaco Cortés, entre otros.

La Bohemia inauguró el Teatro Municipal con el drama *La esposa del vengador*, del español José Echegaray.

El segundo grupo teatral fue el llamado Venga Alegría. Entre sus miembros están Mary de Raad, Doris Calderón, Hilda Jaramillo, Oswaldo Franco (a quien muchos consideran el mejor artista que ha tenido Esmeraldas).

Los cines

En 1906 llegó a Esmeraldas el primer cinematógrafo, traído por el italiano Carlos Poetti, quien armaba una carpa en el patio de la escuela de niñas Esmeraldas, ubicada donde hoy se levanta el Palacio Municipal. En 1910 don Luis Tello trae otro aparato, así mismo a manivela.

Entre 1915 y 1917 Pepe Calderón, en su salón La Patria, exhibe películas, entre las que se destacan las de Polidoro, un personaje que es antecesor de Tarzán y de Supermán. En 1920 Elías Morcillo y Emilio Cucalón llevan otros cinematógrafos. En 1953 Alberto Campaín lleva otro.

El primer automóvil

En 1921 aparece en Esmeraldas el primer automóvil, propiedad de Carlos Mercado; era un Ford color negro, con un motor que tronaba



como un cañón al pasar por las calles de la ciudad. Fue un suceso grandioso. Las clases se suspendieron, los negocios cerraron sus puertas y toda conversación giraba alrededor del automóvil.

La llegada del primer avión

En 1921 llega a Esmeraldas el primer avión, lo que produjo un impacto inolvidable; fue un acontecimiento que estremeció a la población. Los campesinos creyeron era el fin del mundo y huyeron despavoridos monte adentro, implorando auxilio.

Los exámenes finales

Constituía una terrible prueba de fuego para los alumnos. Se desarrollaban en el Teatro Municipal, con público que llenaba las salas. Los examinadores eran varias autoridades, presididos por el Director de Estudios. Se sentaban en la primera fila de platea, desde donde dictaban los problemas o hacían preguntas a los educandos que, en forma de abanico, estaban sentados en el proscenio.

Los maestros en aquellos tiempos usaban para castigar a los alumnos la palmeta, el bejuco, el calabozo y colocarlos de rodillas sobre granos de sal. Se ensañaba de memoria, generalmente.

Las retretas

Se daban regularmente los jueves y domingos, y extraordinariamente los días de las fiestas patrias, de ocho a nueve de la noche, por las bandas militares o por una banda de la ciudad. Los músicos con sus atriles se instalaban en el quiosco del Parque Central. Las personas mayores se sentaban en las bancas de madera o de hierro, desde antes de empezar la retreta, y los jóvenes daban vueltas por el parque. Muchos romances, que terminaron después en el altar, comenzaban allí, un domingo o un jueves en la noche.



Un intendente dispuso que todos caminaran en el parque en el mismo sentido para que nadie osara molestar a las chicas. Además, dispuso que ningún descalzo penetrara allí.

Estos son algunos hechos, sitios y personajes de la Esmeraldas antigua, que he querido recordar con ustedes en esta ocasión.



CAJAMARCA

Julio Pazos Barrera

Por la ventana del pequeño avión observamos montes erosionados y con pobre vegetación. Cuando se anunció el arribo se vio un valle con prados verdes que contrastaba con las secas estribaciones antes mencionadas. Una vez en tierra y rumbo al hotel, a través de las ventanas panorámicas del autobús, se presentó la ciudad de Cajamarca. Era un caserío que ocupaba un ancho desnivel. Edificios de cierta altura alternaban con casas entejas y paredes blancas, y su aspecto recordaba el de muchas ciudades andinas. Al fondo se divisaba un monte cruzado con polvorienta carretera: por la distancia, las volquetas parecían pequeñas orugas que ascendían. Se nos dijo que iban a la mina de oro más productiva del Perú.

En la cómoda habitación del hotel, además de la ducha corriente había un espacioso baño. Un letrero advertía que no se podía usar este espacio porque el agua termal era tan caliente que provocaría quemaduras. Nos pareció que los arquitectos no fueron afortunados con su idea de llevar agua termal a las habitaciones. Sin embargo, este hotel de una sola planta, tenía, delante de las habitaciones una gran pileta con un surtidor de agua termal atemperada. Era la oportunidad para nadar en la pileta; pero los huéspedes que ningún modo pensaron que irían a la playa no disponían de trajes de baño, asunto que obligó a visitar las tiendas de la ciudad.

Más tarde descubrimos que el hotel era una instalación situada entre vertientes de aguas termales. Al atardecer, el vapor de las aguas subía hasta los pequeños puentes de los senderos abiertos en jardines dispuestos con plantas ornamentales y frondosos árboles.

Cajamarca nos atraía poderosamente. En este lugar murió Atahualpa, el Inca que según la investigación de Fernando Jurado



Noboa, era descendiente, por el lado materno, de un cacique de Caranqui. De hecho, la familia de Atahualpa era cusqueña, de no ser así, no hubiese podido acceder al derecho de sucesión. En todo caso, Huaynacap le concedió el gobierno del chinchasuyo y todos los pueblos sojuzgados le rindieron pleitesía, excepto los cañaris. Se dice que este pueblo, a pesar de los privilegios de que fue objeto, no aceptó la decisión de Huaynacap y sus caciques fueron al Cusco a rendir obediencia a Huáscar. Este hecho provocó la guerra. Resultó triunfador Atahualpa.

Establecida la paz, el Inca fue al balneario que se encontraba a cierta distancia de la fortaleza de Cajamarca. Entonces se presentaron los españoles. Con la anuencia del Inca se instalaron en la fortaleza. Francisco de Jerez, soldado de la hueste de Francisco Pizarro, describió en su crónica los acontecimientos. Se concertó la entrevista del Inca con los españoles en una cancha cerrada de la fortaleza. Jerez dice que se enviaron observadores para que informaran sobre el séquito de Atahualpa. Estos dijeron que se trataba de gran cantidad de hombres que vestidos con túnicas les parecía que ocultaban armas. El séquito era espléndido: en la delantera venían hombres que barrían el camino, luego, en hamacas, se traía a caciques y consejeros; seguían los músicos y la parihuela cubierta con plumas y adornos de oro, en la que venía el Inca. Por último, se desplazaban los soldados. Los españoles esperaron que todos ingresaran en la cancha. Salió entonces el padre Valverde, se acercó al Inca e hizo que le entregaran un libro. Éste llevó el libro al oído y al comprobar que nada decía, lo lanzó lejos de sí. Valverde gritó “Santiago” que era la consigna y se dispararon los cañones; jinetes irrumpieron en la multitud y se inició la matanza. Francisco Pizarro defendió con su cuerpo al Inca que ya se encontraba en el suelo.

De las costumbres del Inca, durante su prisión, en algún lugar de la fortaleza, informó Pedro Pizarro, paje de su pariente Francisco Pizarro. Atahualpa, luego de ser bautizado y de adoptar el nombre de Juan, fue estrangulado con el garrote. El cadáver de Atahualpa desa-



pareció y la historiadora Tamara Estupiñán piensa que se lo trajo secretamente a cierto lugar de la provincia de Cotopaxi.

Las casas de Cajamarca se levantan sobre la desaparecida fortaleza. Únicamente se ha conservado el denominado “cuarto del rescate”. A él se llega por un pasadizo de una casa particular. Estremece observar la edificación construida con piedras trabajadas con el estilo inca denominado imperial. Los arqueólogos restauradores han señalado con una línea el tope del rescate en piezas de oro que, según se dice, era el de la estatura del Inca con los brazos en alto. Es el testimonio de la mezcla de ambición, engaño y cobardía de unos hombres que no respetaban ni siquiera sus propias leyes religiosas y jurídicas. El rescate se repartió entre los conquistadores, el que en algún sitio se fundió en lingotes, salvo lo que correspondía a Carlos V, es decir, las piezas más notables.

De la traza española Cajamarca presenta su plaza de armas. A un costado se levanta la Catedral con sus torres inconclusas y su fachada barroca tallada en piedra blanda de color lechoso. Más allá se yergue la iglesia de San Francisco. Parte de su claustro es un museo. Su directora nos condujo por los salones y expresó que deseaba saber nuestra opinión sobre las pinturas. Le dijimos que muchas de ellas eran de arte quiteño.

Al retornar al hotel hicimos una pausa para conocer la fuente en la que debió bañarse el Inca. Los actuales cancelos y piscina muestran descuido, el que puede expresarse con las palabras de uno de los poetas modernistas quiteños, “municipal y espeso”.

En una sala del hotel María Mercedes Carranza, la poeta colombiana que dirigía la Casa Silva de Bogotá, nos comunicó que la alcaldía de esa ciudad había suspendido el auspicio financiero para la institución que generaba mucho prestigio a las Letras colombianas. Los escritores suscribimos una carta de respaldo a María Mercedes Carranza y a su labor en la Casa Silva, dirigida a la alcaldía de Bogotá.



También supimos que un hermano de la escritora, hija del gran poeta Eduardo Carranza, se encontraba secuestrado por la guerrilla. Meses más tarde llegó a Quito la triste noticia del suicidio de María Mercedes Carranza.

En Cajamarca continuaron los recitales, pues, se alternaba con poetas de diversos países. Uno de ellos se realizó en el Hospital de Hombres convertido en centro cultural. Se trataba de un espacio que en el siglo XVIII fue el templo del hospital. Quizá, cuando Luis Espejo, apodado Chusig, dejó Cajamarca, a la edad de 15 años y como ayudante del médico y sacerdote betlemita José del Rosario, este hospital no existía o su construcción se encontraba en el comienzo. Luis Espejo se casó en Quito y uno de sus hijos, Eugenio Espejo, nacido en 1747, fue el sabio precursor del 10 de Agosto de 1809, fecha que inició la independencia de la Presidencia de Quito.

Las fachadas de los hospitales de hombres y mujeres se han tallado en piedra y su estilo es el barroco cajamarquino. Formas vegetales, granadas, pájaros y ángeles se entrelazan con singular dinamismo. Muchas líneas se necesitarían para describir estas fachadas.

Disfrutamos de la mesa de Cajamarca en lugares que los anfitriones consideraron los más adecuados para contentar a los poetas invitados. En uno de ellos la vianda principal era el cocido de origen español que junto a una taza de caldo ofrecía al sorprendido comensal, una torre de carnes y tubérculos. En otro lugar transcurría la comida delante de un patio en el que se paseaban esbeltos pavos reales con enormes colas de plumas de colores luminosos.

Sin embargo, en todo momento la imagen de Atahualpa fue el motivo recurrente. Francisco de Jerez dice que era un hombre bien proporcionado y que tenía los ojos encarnados. Pedro Pizarro anota que sus vasallos inmediatos no miraban su rostro ni le daban la espalda y que un grupo de mujeres, hermanas y esposas, servían los alimentos. La vajilla era de oro, plata y barro. Señalaba con la mano lo que



le apetecía. Sus mujeres, con la cabeza baja, le acercaban el choclo cocinado o la presa de ave. Una vez cayó una gota en la prenda que llevaba puesto, entonces, suspendió la comida y fue a otro aposento a cambiarse. La prenda era de pelo de murciélago.

¿Por qué el poderío del Inca se acabó en una sola tarde, en Cajamarca? Entre los argumentos de Tzvetan Tóodorov, en su libro *La conquista de América. El problema del otro*. (1982), aparece el que habla de Moctezuma, quien esperaba el retorno de Quetzacoalt por el mar de Yucatán. Pues, por allí llegaron los españoles, quizá vistos como dioses. De igual modo, se dice que el Inca entendió como el retorno de Viracocha, dios que debía llegar por el mar. Por allí llegaron los españoles. ¿No sería este determinismo mesiánico que se impuso en la mente de Atahualpa? Desde otro lado, ¿por qué no ordenó a sus miles de vasallos armados que destruyeran al puñado de españoles? Juan de Velasco escribe que Atahualpa preso en Cajamarca vio una gran cruz en el cielo, signo que interpretó como una advertencia, como algo que decía que la lucha sería inútil.

Ante las grandes edificaciones virreinales, también ellas restos del pasado, los episodios de Atahualpa en Cajamarca eran visiones que nos distraían del presente. No obstante, caminábamos por las calles de la actual Cajamarca que, según decían, no reflejaban el ideal adelante ansiado por todos. La aparente tranquilidad de los habitantes ocultaba profundo descontento, puesto que allí cerca se explotaba la mina de oro más rica del Perú y de Sudamérica entregada a cierta empresa francesa, luego a una norteamericana, a una peruana y al Banco Mundial. Se supo que muchos murieron por el derrame de una cantidad de mercurio. Yanacocha se llama la mina.

El presente y el pasado configuraban nuestra realidad, por cierto, arrebujada con el velo indefinido de nuestras emociones.



MIENTRAS, NO ANTES, NI DESPUÉS... (Recuerdos del Cuzco).

Susana Cordero de Espinosa

¡Qué pronto ha pasado el tiempo!, me repito, aun sabiendo que esta repetición carece de sentido: o vivo cada afán en cada día y cumplo con lo que su transcurrir me pide, no antes de que el tiempo se vaya sino mientras se va, o seguirá yéndose la vida en vacío, sin que quede otra huella de su paso que la constatación de un transcurrir impenetrable, imposible de detener.

Queda el recuerdo. Y lo mejor que puede suceder es que ese recuerdo tenga proyección en el presente: que no sea ámbito de nostalgia, sino puente.

En 1976, Alfredo, mi esposo, entonces funcionario de la Corporación Financiera Nacional, se hallaba en Lima, a fin de observar, dentro del convenio de cooperación con el Banco Industrial del Perú, lo relacionado con el sistema de préstamos del citado banco para la pequeña industria, las ventajas y desventajas de esa experiencia peruana. Muy cerca del término de esta cooperación, aprovechamos su estadía, con el buen criterio que le caracteriza, para viajar al Cuzco y a Arequipa. Entonces fui a Lima para acompañarlo.

Yo ‘conocía’ el Perú como ‘conocía’ mi propia patria: a retazos, sin historia, con datos escasos y poco convincentes de su pasado y su presente. Fui al Perú con mi mente repleta de prejuicios eurocéntricos, y resistiéndome a creer que encontraría en ese pueblo y sus mensajes algo más que folclor, ruinas interesantes y bellas, sí, pero que no me pertenecían: la sensación triste y lejana de una turista común. Amaba desde hacía mucho tiempo la poesía de Vallejo; me apasionaba el poeta de la nostalgia andina y algo de su visión gris, apenada y melancólica bañaba mi interior de una riqueza aún no



entendida ni suficientemente asimilada. Había vivido toda mi adolescencia en Madrid, desde los once años casi hasta los dieciocho, en plena España franquista; estudiaba en el colegio, rodeada de amigas y amigos que no vivieron la guerra civil y que apenas sentían su horror. Las dictaduras engañan: todo era seguridad y tranquilidad para mi madre, que nos había llevado a España con el deseo de educarnos en Europa, en el Madrid de superficie en que viví. Mi bachillerato franco-español no incluyó estudios de historia ni geografía de mi patria; algo de geografía e historia de América, sí, aunque, como era obvio en aquel tiempo y ámbito, con énfasis en el aporte que la conquista española trajo a este ‘descubierto’ mundo de ultramar.

Por esto, y ya de regreso al Ecuador, durante largo tiempo conservé y preservé la nostalgia de mi adolescencia madrileña llena de alegría, de reconocimientos, de amistad y gracia, iaños inolvidables que, sin embargo, había de olvidar un día a fin de reencontrar mi patria, a mi gente, la América andina que tan tardíamente se me reveló! Por esta razón, sin yo saberlo, mi viaje peruano fue el inicio de una experiencia única, decisiva, llevada a un extremo inesperado e inexpressable, cuando conocí el Cuzco, las ruinas que la rodean, las inmensas piedras de fortalezas y construcciones; cuando asistí, gozosa, al bilingüismo generalizado entre su gente indígena y mestiza, mientras en mi país el quichua se hallaba postergado, y los abuelos y padres corregían todo vestigio de la lengua vernácula en nuestro decir. Así, los nombres de sus ríos, y los ríos, su historia, su gente; los monumentos, iglesias y conventos, todo tuvo para mí un sabor único, singular y, por fin, propio...

Alfredo se hospedaba en un tan viejo como fascinante hotel limeño, el Maury, fundado por don Pedro Maury, (¿de origen catalán, francés?), a inicios de la República, en 1826, con el nombre de ‘Posada de Pedro Maury’. Más de un siglo y medio después, hacia 1976, aún no había sufrido en alguna de sus ‘restauraciones’, el embate de objetos artificialmente envejecidos que ‘delataban’ su



antigüedad. En 1986, luego de haber pasado por múltiples propietarios, se trató de rescatar la importancia histórica del hotel y de su bar, con heroicos esfuerzos ‘para revivirlo frente a la decadencia del Centro de Lima’ donde, según se dice, ‘no hay negocio que siga atendiendo al público desde 1826, sin interrupciones o clausuras temporales’. El Maury está situado cerca de la Plaza mayor, la Plaza de Armas, la más bella plaza limeña, en el corazón del Centro Histórico; la limita el Portal de Escribanos, situado en el edificio del Cabildo, donde tenían su sede las oficinas de escribanos durante el Virreinato del Perú. Paseamos por el antiguo Jirón de la Unión, calle un día aristocrática que ha perdido su antiguo viso y hoy es eminentemente comercial; el término ‘jirón’, tan peruano, se define como una ‘vía urbana compuesta de varias calles o tramos entre esquinas’. Estuvimos en el Museo Larco Herrera, cuyo fino muestrario de oro y plata del antiguo Perú ofrece un panorama excepcional de tres mil años de historia del Perú precolombino; entonces, aún con sus colecciones poco ordenadas, se destacaba entre ellas su famosa colección de arte erótico, de singular libertad, gracia y sencillez. Visitamos el Museo de la Inquisición y del Congreso, el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, (el museo estatal más antiguo del país) cuya importancia radica en el vasto y variado patrimonio cultural que albergan sus salas de exposición; cerámicas, textiles, metales, material orgánico y piedra, y restos humanos de características extraordinarias, conservados gracias a técnicas que aún esconden sus secretos y sorprenden a los expertos; todo constituye un enorme legado del pasado prehispánico del Perú.

Y ¿cómo olvidar la aventura gastronómica que supuso nuestra visita al restaurante de Rosita Ríos, “la humilde cocinera enterrada con honores de reina”? Ella sostuvo, hasta su muerte, con sus picaditas, su papa rellena, el olluquito, el ceviche, la carapulcra, la atracción de su restaurante, el más visitado por propios y extraños del distrito limeño del Rímac.



No fue la voluntad de nuestro viaje ni la de este artículo, detenernos en Lima; deseábamos llegar al Cuzco, visita que constituyó una experiencia extraordinaria a la que, sin duda, faltarán palabras para describir.

¿Cusco o Cuzco? Este topónimo parece haber tenido origen en una leyenda aimara, la del ‘peñón de la lechuza’, el *qusqu wanka*. Los primeros cronistas apuntaron el nombre de la ciudad casi invariablemente como Cuzco o Cozco. Cuzco “en las Reales Cédulas de Carlos I, en las crónicas de Francisco de Jerez (1534), en distintos documentos de la Gaceta de Madrid y en los mapas del siglo XIX y XX, hasta por lo menos 1976. Perdura hoy ‘como la forma más usada en el español fuera del Perú’.]SinSin

Ciertos vestigios muestran que el emplazamiento de la ciudad ya se encontraba habitado hace 3000 años. Fue capital y sede de gobierno del Reino de los incas, foco cultural y eje del culto religioso, centro espiritual y político. Durante el periodo de Pachacútec, padre de Túpac Yupanqui, hacia 1438, el dominio de la ciudad llegó, al norte, hasta Quito. Considerada capital del Imperio incaico a mediados del siglo XIII, aparece como la ciudad habitada más antigua de América

Que se me permita hacer cortísima alusión a su historia, ya bajo el dominio español.

Francisco Pizarro fundó la ciudad a la usanza española y estableció la Plaza de Armas en la que fue plaza principal durante el incanato, rodeada de los palacios de los antiguos soberanos incas. En el solar que da al norte se inició la construcción de la catedral. Cuzco fue tomada como cabecera de la administración virreinal en el sur del país; su población era principalmente de indígenas pertenecientes a la aristocracia incaica y radicó en ella un buen número de españoles; así se inició el proceso de mestizaje cultural que hoy marca a la ciudad.



Túpac Amaru II fue el caudillo indígena líder de la mayor rebelión anticolonial que se dio en América durante el siglo XVIII. Descendía de Túpac Amaru I, y fue cruelmente ejecutado por los españoles junto con toda su familia. Aún hoy subsiste, al costado de la Iglesia de la Compañía de Jesús la capilla que le sirvió de prisión. Su movimiento emancipador se expandió por los Andes y marcó el inicio del proyecto independentista sudamericano.

A partir del siglo XX, la ciudad del Cuzco inició un gran proceso de desarrollo urbano. En 1911, partió de la ciudad la expedición de Hiram Bingham que exploró las ruinas incaicas de Machu Picchu.

Geografía y arquitectura

Cuzco, de clima seco y templado, se expande por el valle que forma el río Huatanay y por los cerros aledaños; por su antigüedad y trascendencia, el centro de la ciudad conserva edificios, plazas y calles de épocas precolombinas así como construcciones coloniales.

En el pintoresco barrio de San Blas, de calles empinadas y estrechas, de antiguas casas construidas por españoles sobre importantes cimientos incaicos, se concentran los artesanos, talleres y tiendas de artesanía; en su plazoleta luce la iglesia parroquial más antigua del Cuzco (1563) cuyo púlpito de madera tallada es la máxima expresión del arte de la época colonial cuzqueña.

En la ‘Calle de la Roca Mayor’, *Hatun Rumiuyuq*, que va desde la plaza de Armas hasta San Blas, se hallaba el palacio de Inca Roca, actualmente, palacio Arzobispal; en ella se ve la curiosísima piedra de los doce ángulos, tal vez la figura más representativa de la perfección de la arquitectura inca. El convento de La Merced conserva sus claustros de estilo barroco renacentista, y la iglesia cuenta con pinturas coloniales y tallas de antigua madera.

La primera catedral la *Iglesia del Triunfo*, (1539) se construyó sobre la base del palacio de Viracocha Inca; hoy es capilla auxiliar de la



Catedral. La piedra, extraída de canteras cercanas y, en parte, de bloques de granito rojo traídos desde la fortaleza de Sacsayhuamán son el material de su construcción. En la catedral se observan importantes muestras de artistas locales de la época.

En la Plaza de Armas del Cuzco los españoles construyeron una arquería de piedra, con mano de obra cuzqueña, que perdura hasta la fecha. En ella se halla también la iglesia de La Compañía, construida sobre las bases del Amarucancha o palacio del Inca Huayna Cápac; es, como la *Compañía* de Quito, una bella muestra del estilo barroco colonial americano. El Coricancha y Convento de Santo Domingo fue el santuario más importante dedicado al dios Sol en la época del Imperio inca; se lo ha llamado “sitio de oro”, pues todos sus muros habían sido recubiertos con láminas de oro por los incas. El Coricancha, antiguo centro del culto estatal al Sol, fue lugar de residencia habitual del Inca gobernante; acogía ceremonias multitudinarias y festividades imperiales, como el Inti Raymi o Fiesta del Sol del solsticio de invierno que se celebra hasta hoy, el 24 de junio en la explanada de Sacsayhuamán.

En este parque arqueológico se hallan la fortaleza de Sacsayhuamán, Qenko, Pukapukara y Tambomachay. El complejo arqueológico de Qenko o “laberinto” dataría del año 1500 d.C. y en él se oficiaban ceremonias en honor al Sol, la Luna y las Estrellas. Se encuentra a 3 Km. al noroeste de la ciudad de Cuzco, cuenta con galerías subterráneas y un anfiteatro de forma semicircular y es considerado un lugar sagrado.

Pukapukara tiene numerosos recintos, plazas interiores, acueductos, atalayas y caminos, y se cree que sirvió como tambo o sitio de descanso y alojamiento del inca. Por su parte, Tambomachay tuvo una importante función religiosa vinculada al agua.

Sacsayhuamán consta de gigantescas rocas talladas que encajan entre ellas con absoluta precisión, sin mortero alguno que una unas



con otras dichas moles, con lagunas sagradas y decenas de templos ceremoniales. Situado a 2 km. al noreste del Cuzco, su nombre parece significar “lugar donde se sacia el halcón”; se dice que trabajaron en su fundación unos veinte mil hombres, durante más de setenta años; por su ubicación y estilo fue considerada por los españoles y cronistas como edificación militar. Construcción ciclópea por el tamaño de sus piedras, algunas de las cuales pesan entre 90 y 128 toneladas.

El conjunto arqueológico de Pukapukara, situado a 7 Km. al noreste de la ciudad del Cuzco, lleva este nombre que en español significa “fortaleza roja“, debido al color que toman sus piedras a la luz del crepúsculo. Cuenta con recintos, plazas interiores, acueductos, atalayas y caminos; servía como tambo o lugar de reposo; se cuenta que cada vez que el Inca se disponía a visitar Tambomachay, a 7.5 Km. al noroeste de la ciudad de Cuzco, donde se hallaban sus baños preferidos, este se acompañaba de una gran comitiva que se alojaba en Pukapukara. Tambomachay es otro complejo pétreo formado por muros, acueductos y cascadas, balneario dedicado al descanso del inca, espacio en el que se rendía culto al agua, con un extraordinario y aún hoy llamativo sistema hidráulico. Dos acueductos tallados en la roca transportan y mantienen un flujo constante de agua limpia y clara durante todo el año. Construido alrededor del año 1500 d.C., en vínculo con Pukapukara, el lugar tiene una extensión aproximada de media hectárea y el material usado para su construcción fue la piedra caliza con aparejos de estilo poligonal.

Me había referido a mi penoso desconocimiento de la historia del Ecuador, de la historia misma de América. A mi regreso de Madrid, ni el retorno a Cuenca, ciudad querida llena de recuerdos infantiles, ni mi viaje a Quito y mis estudios en la Universidad Católica me devolvieron el que yo llamaría ‘sentido de patria’... Tampoco España me lo había entregado: habiendo sido feliz en ella, mi intuición de sus valores, su historia y su belleza me la mostraban a la vez, hermosa, querida y ajena. Puedo, en cambio afirmar que viví y gocé en



mi comunicación, en mis estudios madrileños, de la más bella experiencia de unidad entre España y mi país, entre España y América, cual fue la de experimentar el vigor y belleza de nuestra lengua común. Con los amigos con quienes viví momentos adolescentes inolvidables, recitábamos casi a gritos versos de los grandes poetas españoles, textos de los clásicos, los poemas de Quevedo y también los de Darío, -fue vivísima la impresión que me produjeron entonces “Lo fatal” y los *Veinte poemas de amor* y, sobre todo, “La Canción desesperada” de Neruda, que venía, con su sabor de dolor sin remedio, a mostrarnos el otro lado de nuestra alegría y a procurar que nos sintiéramos destinados a la desesperación, tristes a como diera lugar, como parte de un vivir intenso, que creíamos profundo y trascendente. Nos comunicábamos intensamente en la participación de cuanto leíamos; los textos de Don Quijote de la Mancha, leídos con devoción en alta voz por uno de mis maestros, el señor Ballesteros, me entregaron mi lengua de manera intensa y singular.

Pero la patria de mis sueños no era España, ni lo era el Ecuador, tampoco, América. Lo seguía siendo, no sin cierto esnobismo, el mundo entero que se resumía en París, ciudad de exilio de mi abuelo y de sus profundas nostalgias. París constituía la meta de mis inquietudes artísticas e intelectuales, aunque siguiera faltándome ese lugar ‘mío’ desde el cual proyectar los sueños y traerlos de vuelta hacia mí misma, para ser más densamente el ser que quería o ‘debía’ ser.

De repente, en el Cuzco, ante las ruinas ciclópeas de las cuales he hablado tan brevemente –sin duda por aquello, tan real, de que el silencio es la última de todas las palabras y llega cuando el corazón no cuenta más que consigo mismo en el extremo de la emoción y la embriaguez– bajo un cielo azul y oro de montaña en el crepúsculo, ocurrió en mi interior una especie de transmutación intensa, el milagro de una intuición inexplicable e imposible de olvidar y definir, luz súbita que jamás se apagaría, y que me mostró, en emoción nunca antes experimentada, la majestad de la naturaleza andina como parte de mí, como si surgiera de mí misma: la dignidad de las



montañas brotaba del fondo del abismo, del agua y de las nubes y también de mí interior. Algo en mí clamaba por un sí rotundo e inalienable que fui incapaz de negar. Los restos incaicos y preincaicos, el trabajo de ese pueblo de pasado misterioso y singular, lleno de gracia y de dolor me abrazaron y abrasaron con una densidad interior nunca antes experimentada. La Tierra de mis padres comenzaba a pertenecerme allí, bajo ese cielo, en esas piedras majestuosas, en ese niño cuzqueño que nos propuso, en Sacsayguamán: -“Señores ¿quieren que les guíe por estas piedras?” Y empezó a recitar, en la naturalidad de una voz todavía infantil, lo aprendido entre las guías oficiales que llevaban a grupos de turistas hasta esa majestad inenarrable.

Lo hizo muy bien. Y cuando se detuvo para mostrarnos que estaba por terminar, que su saber al respecto había concluido, mirándonos a los ojos, con voz perpleja emitió su veredicto, solo suyo, que se afincó entre nuestros más antiguos y queridos recuerdos:

-Pero entonces, señores, ¡entonces llegaron los españoles y nos arruinaron las ruinas!



SANTILLANA DEL MAR

Alfredo Valdivieso Gangotena

En una de las últimas reuniones del GRUPO AMÉRICA, nuestro distinguido colega, don Julio Pazos, nos sugirió que escribiésemos algún artículo para ser publicado en la Revista. Nuestra Presidenta, la Sra. Alba Luz Mora, recomendó que tratásemos de escribir sobre algún pueblo español o iberoamericano.

La sugerencia de Alba Luz me pareció bastante interesante y, dado mi ligero conocimiento de los preciosos pueblos y ciudades españoles, he pensado que es interesante que haga conocer y resaltar las características de algunos de los 30 pueblos más bonitos que se asientan en el territorio español.

Todos sabemos que España es muy rica en monumentos y casonas antiguas, que resaltan la antigüedad de este precioso país, que ha sido habitado por iberos, celtas, griegos, fenicios, cartagineses, romanos, cántabros, astures, vascones, judíos, visigodos, musulmanes, etcétera. Todos estos pobladores han dejado interesantes raíces en diferentes lugares donde aún se puede reconocer su antigua cultura. De este modo, HISPANIA, nombre que fue bautizado por los romanos, tiene sus raíces en las influencias que los diferentes pueblos han dejado tras su paso por la península a lo largo de los siglos.

Es, por lo tanto, difícil resaltar todos los preciosos pueblos que adornan el territorio español. Citaré sólo algunos: Cantavieja, en Teruel (Aragón); Medinaceli, Soria (Castilla y León), situado sobre un poblado celtibérico, conquistado por los musulmanes, que le dieron el nombre de Medina Slim; Lastres (Asturias) fue de los puertos más importantes en los siglos XVII y XVIII; Urueña, en Valladolid (Castilla y León), posee un conjunto amurallado del Siglo XIII, que es tal vez el mejor conservado de toda la provincia con su precioso cas-



tillo; Albarracín, en Teruel, (Aragón), con su espectacular casco histórico, enclavado entre montañas; Pedraza, situado a unos 30 Km. de Segovia, adornado por su castillo impresionante; Calaceite, Teruel (Aragón), con su iglesia parroquial de la Asunción, una de las obras más importantes de la comarca, cuya construcción se inició en el Siglo XVIII, edificada sobre los restos de la antigua iglesia gótica de Santa María del Pla, de principios del Siglo XIV; Mojácar, Almería (Andalucía); Vejer de la Frontera (Andalucía), lleno de casas blancas con su recinto amurallado y ajustándose a los desniveles del terreno, lo que permite visitar su castillo y sus iglesias. Luego, los pueblos blancos de Andalucía, tales como Marbella, Casares, etcétera; Besalú (Girona); Castel follit (Girona); Combarro (Galicia); la comarca turolense de Matarraña con pueblos medievales llenos de encanto y tranquilidad, tales como la Fresnada; Calaceite con su iglesia barroca, donde nació, Juan Cabré importante arqueólogo que vivió entre los años de 1882 y 1947; Valderrobres, con su gran castillo y monumental iglesia; Cretas; Rafales; Peñarroya lugar donde se encontró un dinosaurio de 25 metros de largo; Beceite y su primer arco ojival construido en España; Almagro, con el único corral de comedias llegado del Siglo de Oro; Ciudad Rodrigo (Salamanca); Guadalupe (Extremadura); Ronda, etcétera, etcétera.

Hago ahínco en Santillana del Mar, por ser este inigualable pueblo situado en la comunidad autónoma de Cantabria el segundo sitio de residencia de mis ancestros, los Valdivieso o Valdivielso, luego de trasladarse desde Covarrubias. Creo que es pertinente comentar que el apellido Valdivieso es un topónimo que en el castellano antiguo significa Valle del Vieso, por el río que riega esa región, rica en viñas y buenos tintos. La antigua casa de los Valdivieso, del Siglo XVIII, se encuentra enclavada en el centro de Santillana, que por unos años estuvo bastante deteriorada y fue salvada de su completa destrucción gracias a la compra y restauración del edificio en 1971, para convertirlo en el Hotel Altamira, por parte de los señores, David Oceja, María Teresa López, Juan Manuel Calvo y Manuela Gutiérrez.



A Santillana del Mar se la conoce como “la villa de las tres mentiras”, porque no es santa, ni llana, ni tiene mar. Está reconocida como uno de los pueblos más bonitos de España. Su casco antiguo data del Siglo XIV, fue declarada conjunto artístico en 1889 y se encuentra muy cerca de la muy conocida Cueva de Altamira, descubierta en 1879 por Marcelino Sanz de Soutuola y llamada la “Capilla Sixtina” del arte cuaternario o del arte paleolítico. Está situada a unos 31 kilómetros de Santander. En 1045 Fernando I le otorgó un fuero, por lo que la Abadía pasó a ser Colegiata. En 1209, Alfonso VIII le concedió un nuevo fuero. En 1107, pasó a ser la capital de las Asturias de Santillana. En 1445, el rey Juan II dio el señorío de la villa al primer marqués de Santillana. A finales del XVI y en el XVII, se construyó la mayoría de las casas barrocas que se conservan hasta hoy día. A comienzos del XIX se enorgullecía de estar llena de linajes hidalgos.

Los preciosos monumentos de Santillana son la Colegiata de Santa Juliana y el Claustro, la Torre de Beltrán de la Cueva, el palacio de Viveda del Siglo XVIII, el Palacio de Mijares, la Torre Medieval de los Calderón de la Barca, el Palacio Valdivieso o casa de los Valdivieso –hoy Hotel Altamira- que data de 1710, el Palacio de Velarde o de Las Arenas, las casas de los Quevedo y Cossío de los siglos XVII-XVIII (una de esas casas perteneció a un familiar de Francisco Quevedo y Villegas), la casa de los Bustamante de los siglos XVII-XVIII, el convento de las Dominicas, el Museo de Jesús Otero, de la Inquisición, etcétera. Santillana del Mar, por carretera, a través de Valladolid, se encuentra a 439 kilómetros de Madrid, y si se desea visitar una de las más bellas catedrales del gótico avanzado, se recomienda pasar por la ciudad de Burgos que queda a unos 240 kilómetros de la capital española y, ésta a unos 160 de Santillana del Mar.

Como epílogo de esta breve descripción de algunos de los bellos pueblos de España, se recomienda su visita a nacionales y extranjeros.

Quito, a 17 de junio del 2014



CRÍTICA LITERARIA

AURA DE CARLOS FUENTES DENTRO DEL REALISMO MÁGICO LATINOAMERICANO

Luis Aguilar Monsalve

Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa son los cuatro grandes escritores más conocidos y populares del boom latinoamericano de los sesenta y setenta, a los que añadiría los nombres “de Guillermo Cabrera Infante, José Donoso o José Lezama Lima (...), Reinaldo Arias, Fernando del Pozo o Manuel Puig, para citar a un grupo inmediato de continuadores de veinte a treinta años después” (Aguilar Monsalve, p. 202).

Las producciones de estos autores como *La región más transparente*, *Aura*, *Rayuela*, *Cien años de soledad* o *La ciudad y los perros*, entre otras, fueron las iniciadoras seguras de las nuevas tendencias de una literatura propia y visionaria que se daba a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta del siglo anterior.

Los críticos y profesores de las grandes universidades estadounidenses se emocionaron al ver que salía de América Latina una literatura diferente y, que dentro de sus postulados, albergaba un realismo mágico autóctono, deslumbrante y hegemónico.

Al abordar particularmente el texto de *Aura*, encontramos una obra en la que Consuelo busca un traductor del francés, mejor si haya vivido en Francia, para que escriba las memorias de su fallecido esposo.

En esta obra, Fuentes mezcla la realidad-real con la fantasía y lo lógico con lo irreal-posible, lo cual, ofrece al lector atento dos ingredientes importantes como el suspense y el horror, que lo dejan en vilo y le dan la oportunidad de una perspectiva personal al final de la obra.



El crítico Martin Seymour-Smith, al referirse a la obra de Carlos Fuentes, opina que “*Aura* es una novela de súper horror y en muchos aspectos el más poderoso trabajo de Fuentes.” (Seymour-Smith, p. 176). (La traducción es mía).

En *Aura*, –tal como ya lo había hecho en su novela *La región más transparente*– Fuentes da inicio a una nueva manera de novelar que estaría caracterizada por la ruptura total de las estructuras interna y externa de la novela, por la destrucción íntegra de espacio y tiempo, por la innovación en las voces narrantes, entre otras notas principales.

Fuentes escribe esta historia en segunda persona y en presente, lo cual atrapa al lector de inmediato, lo convierte en protagonista y lo involucra en la acción.

Desde el comienzo el lector se absorbe en la narrativa. Aunque publicada en 1962, junto a *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura* tiene la sensación de un libro completamente contemporáneo. Luego, Fuentes opinará que:

Aura es una novela sobre la vida de la muerte. Artemio Cruz sobre la muerte de la vida (...) Unen a Artemio y a Aura el uso del tú como punto de vista (...) –es decir, poético– que le permite a la persona moverse con gran facilidad en todos los tiempos, aún más allá de la muerte... (Aura, Ediciones Era, contratapa posterior interna).

Fuentes, mediante esta forma de escritura, arrastra al lector al drama de Felipe Montero, quien ha obtenido el empleo de traductor en la casa de Consuelo. Cuando Felipe conoce a Aura, establece un fuerte contraste entre esta bella joven y su longeva tía. A lo largo del texto, Fuentes va revelando con lentitud, que tanto Aura como la viuda son una y la misma a la vez, algo así como una especie de ciclo fantasmagórico de la juventud perdida de la octogenaria Consuelo. Cuando Felipe fija sus ojos en Aura queda paralizado por su belleza.



Comes en silencio. Bebes ese vino espeso, de vez en cuando, cambias tu mirada para que Aura no te sorprenda en tu mirar hipnótico que no se puede controlar. Te gustaría grabar en tu mente las características de la muchacha. Cada vez que miras hacia otro lado te olvidas y una fuerza irresistible te urge mirarla una vez más.”
(Fuentes, p. 41).

Un nivel interpretativo en esta historia es que la belleza es engañosa. Felipe se enamora de una mujer joven, pero descubre que no es lo que él esperaba. Extrapolando, se podría decir que las cosas que parecen nuevas y originales son en realidad derivados de algo antiguo. Alguna vez Fuentes dijo que:

Aura es un trabajo definido como un asalto poderoso a la idea de la originalidad. Viene de Ugetsu que está basada en la maravillosa historia de Akinari Ueda, The House in the Reeds de la novella japonesa del siglo XVIII apoyada en el relato Tales of the Taki Boku, donde la misma historia está descrita en otra forma y la cual está cimentada en el I Ching escrita en el siglo X. Finalmente, fui a hablar con algunos adivinos aztecas en México y me dijeron el mismo cuento otra vez. (Ventura p. 145). (La traducción es mía)

Fuentes, al escribir una novela de “horror”, ha utilizado una fórmula para comentar sobre varios aspectos diferentes de la vida. Simbólicamente, la anciana no va a ser amada y Aura es el objeto del amor de Felipe, sin embargo el escritor muestra, a través de una narrativa al estilo de Poe, que ambas mujeres son inseparables.

Aura ofrece al lector otra dimensión que en el presente vale la pena comentar. Y es el hecho de que siendo Fuentes, como muchos de sus compañeros de América Latina, un escritor de izquierda, usó a Aura como un símbolo del progreso del primer mundo estadounidense/europeo, pero que, en realidad, se hallaba en un estado de descomposición/decadencia, como la señora Consuelo.

No hay duda de que los escritores latinoamericanos, como Fuentes,



tienen una actitud ambivalente hacia los Estados Unidos. Por un lado, les ven como Aura-joven, dueños del mundo con el dominio y energía propios de la juventud. Sin embargo, dejarse seducir por su belleza puede ser mortal, un simple juego de manos.

El autor sabe que el país del norte es la base del poder del mundo y que Los Ángeles “pronto” será su capital:

La mayor parte de los cambios en el comercio y la tecnología toma lugar en el Pacífico Norte, ya no está en el Atlántico Norte. Los Ángeles es la puerta de entrada a todo esto. Los Ángeles está en el centro de los mayores cambios de poder desde el siglo XV (L.A. Weekly p. 16). (La traducción es mía).

Posiblemente Fuentes pudo haber tenido a Los Ángeles en mente cuando escribió *Aura*, ya que es una ciudad joven y bella (léase: las montañas y el océano combinados con el glamour de Hollywood), no obstante, también es un punto focal de decadencia y corrupción en los valores. Baste leer *Hollywood Babylon* del avant-garde cineasta Kenneth Anger.

Con *Aura*, Fuentes continúa la línea de trabajo que ya había abierto el boom latinoamericano en 1958, línea a la que él mismo había dado origen con su obra *La región más transparente*. Efectivamente, *Aura* no tiene los tonos tradicionales de la narrativa anterior que se centraba en los temas políticos, religiosos, sociales y más bien se involucra en el análisis del personaje interno, en el examen de la psicología femenina y del varón en igualdad de condiciones, focaliza la atención en los altibajos del comportamiento de los personajes, conforme a sus circunstancias y valora las opciones que ofrece una fantasía posible y nos invita a reflexionar sobre las contingencias de una realidad cuestionable.

Desde el tiempo en que *Aura* fue publicada (1962), hasta nuestros días, se produjo un choque literario que dejó sorprendidos a propios



y extraños. Si uno analiza trabajos literarios de magnífica calidad investigativa como el de Jay McInerney autor *The Bright Lights, Big City*, se podrá apreciar las similitudes de esta obra con *Aura*, desde sus primeras frases: “No eres el tipo de persona que estarías en un lugar como este en este momento de la mañana. Pero aquí estás y no puedes decir que el terreno es completamente desconocido, aunque los detalles sean borrosos” (McInerney p. 1). (La traducción es mía).

Cuando el lector se adentra en la lectura de esta novela, no es extraño que surjan en su interior, ecos de obras como *The Black Cat*, escrita por Édgar Allan Poe o *The Young Man With The Carnation* de Isak Dinesen, por lo que podríamos considerar a *Aura* como una obra con características universales.

Juan Goytisolo opina que “Cuando Carlos Fuentes publicó su novela breve titulada *Aura* [...] sus lectores de entonces la juzgamos una obra rematada y perfecta: suficiente, redonda, definitiva”. (*Aura*, Norma, p. 31).

Bibliografía

- Aguilar Monsalve, Luis. *Breve historia y crítica de los movimientos literarios en Hispanoamérica: del romanticismo al posmodernismo*. Quito: Editorial Ecuador, 2013.
- Anger, Kenneth. *Hollywood Babylon*. San Francisco: Straight Books, 1975.
- Dinesen, Isak. *The Young Man With The Carnation*. London: Putnam, 1958.
- Fuentes, Carlos. *Aura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2013.
- _____. México: Edición Conmemorativa / Cincuenta Años Ediciones Era, 2012.
- _____. *La región más transparente*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1982.



- _____. *La muerte de Artemio Cruz*. México: Fondo de Cultura Económico, Quinta Impresión, 1970.
- Goytisolo, Juan. Bogotá: *Carlos Fuentes vida y obra*. Grupo Editorial Norma, 2013.
- L.A. Weekly. "More Conversation With Carlos Fuentes." Michael Ventura. Junio 13-19, 1986.
- McInerney, Jay. *Bright Lights, Big City*. New York: Vintage Contemporaries, 1984.
- Poe, Edgar Alan. *The Black cat*. New York: The Saturday Evening Post, 1843.
- Seymour-Smith, Martin. *Who's Who In Twentieth Century Literature*. New York: Holt, Rinehart and Winston. 1976.
- Ueda, Akinari. *The House in the Reeds*. Vancouver: University of British Columbia Press, 1974.



JULIO PAZOS, LA CIUDAD DE LAS VISIONES. POESÍA
Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinosa Pólit” 1979
Educ* 1980.

Laura Hidalgo A.

La Ciudad de las Visiones es el poema que canta una historia de amor. La pareja protagonista de este amor es real, existe. Ella es la ciudad de Quito, su amante-amado, el hombre que la habita.

“¡Si alguien pudiera observar este amor!”, grita angustiado el poeta, en la necesidad de que todos conozcan y compartan la plenitud de esta pasión. Leemos en una de sus páginas:

*si alguien pudiera observar este amor
en las breñas
un hombre desnudo
y unas casas ajadas
mezclándose en un acto de amor insaciable (p.11)*

Y para que todos puedan observar ese amor, el autor plasma momentos claves del idilio en un poema de cincuenta y cuatro cuadros, creados con pinceladas seguras, transparentes y al mismo tiempo violentas. Luego llama al lector y recorre con él, mostrándole, los cuadros de esa exposición. Va dialogando, comentando y deteniéndose a reflexionar en alta voz. De pronto, esos cuadros se mezclan, se anticipan, saltan de lugar y de tiempo, se entrecruzan, se superponen. Sus imágenes se convierten en “cuchillos que se sitúan entre el ombligo y la retina” del lector.

¿Qué ha hecho el autor para alcanzar esa fuerza en su poema? ¿Qué rasgos de los protagonistas elige y nos presenta?



En ella, en la ciudad, está el paisaje. Su paisaje incomparable captado en imágenes precisas, como las que muestro a continuación: “techos espejos en la meseta y casas inconexas”, “nocturnos de celajes deslumbrantes que se desmayan”, “un Pichincha que es niebla sólida y un Panecillo que es un nardo marrón al revés”, un “polvo de agosto que sube hasta las colinas y se hace nube”, “un tinte de misterio como en esas estampas eróticas de viejos libros”. Con justa razón el poeta exclama: “y yo felizmente no tengo que decirle a nadie que esta ciudad es linda” (p.101)

En su belleza, la luz es esencial, como el brillo de los ojos en la amada. Todo el poema avanza iluminado por ese “secreto misterioso”, el sol quiteño. Y cuando el poeta tiene que enfrentarlo, en la página dedicada exclusivamente a él, ese sol nos alucina y enceguece, pero el autor, en esas líneas, ni siquiera lo ha nombrado, no ha sido necesario. Este poeta de las sugerencias canta a nuestro sol:

*a la sombra de un pequeño alero
arrimado a la pared de costumbre (p.73)*

La lluvia es también fundamental, porque la ciudad llora de alegría o de dolor. Y Julio Pazos sabe traducir ese llanto a poesía cuando, por ejemplo, la llovizna que humedece los cristales y se va, es el telón de fondo para cantar, en un collage muy expresivo, la barroca fisonomía de la ciudad.

De igual modo, la descarga torrencial nos sobrecoge en versos como los que transcribo enseguida, y que están tomados de tres momentos distintos del poema. Dice así:

*El aguacero
cae en el intestino grueso
y se transforma en cartuchos blancos al llegar al cerebro
y se desploma en los iris
y gotea en el pubis (p. 83)*



*la ciudad se derrama en aluviones de estiércol
debajo de las calles
de las paredes herpéticas
de las grandes iglesias ancladas (p. 43)*

*desde san diego hasta el tejar
los muertos para siempre
ruedan con los aguaceros hasta el centro
los últimos huesos están aglomerándose en los sifones
en un aguacero la ciudad puede desaparecer por un sifón
hacia la nada (p.67)*

Pero en *La Ciudad de las Visiones*, Quito no se limita al paisaje, ni el paisaje se detiene en la naturaleza ni en esas casas, seres vivos, animados que trepan, que se embarcan en la montaña. Quito está fundido y se prolonga en los huéspedes, en los tumultos humanos, en los mendigos, en los hijos, en una mezcla de ladridos, bocinas y basura, en mujeres con los brazos en cruz, en la tertulia de la Plaza Grande, en los muertos para siempre, en los indios que “escoran sus silencios en las rebeliones del poeta”, en los genocidios y represiones militares con sus centauros y lunosos sables, en el brandy bogan y el licor, en los discos de Vivaldi y Carlota Jaramillo, en las familias amontonadas en reducidos cuartos desayunando pan y agua, en los ejecutivos archivados en esas altas pocilgas de cristal, en las colegialas sonrientes que cruzan los parques, en los olores, ruidos y silencios de las cantinas, pasos a desnivel y monasterios, en el hacha de los comerciantes, en sus héroes: “la calzón de lata, la cinta negra, la linare, el tira piedras, el loco menta, el loco elías”... Mientras otros seres espectadores son los puntos de referencia para una perspectiva de reflexión en el lector. Todos los problemas humanos y los dolorosos contrastes en el mundo de *La Ciudad de las Visiones* cobran dimensión en el lector y lo ponen a meditar, porque intenciones y conceptos están implícitos en el texto. El autor expresa en sus versos una visión del mundo, un modo de ver y sentir un universo concreto de seres y cosas, y es el lector quien sacará las conclusiones.



Cito inmediatamente algunos versos que actúan como puntos de referencia a este respecto:

acurrucados en la dormición los ojos miran el despelote” (p.63)
manos flotando entre mercancías y cerdos hornados
la espalda misma sirviendo de alfombra en esos zaguanes
cómplices (p.11)

En otras ocasiones, esa referencia la da, por refuerzo o contraste, el paisaje, coautor y partícipe de las actitudes humanas en el universo de este libro. Por ejemplo:

se abre la puerta y el sastre mira con resplandor de aguja
la sábana gris que cuelga el invierno” (p.13).

Y en otro poema:

el sol ilumina las tapas de los libros y los papeles sueltos
allá en la sombra pesa la montaña
y las casas que han comenzado a caminarla casi no se ven” (p.15)

Esta es, en breves trazos, la ciudad expresada en el poema. A los ojos del lector es comparable a una mujer bella y generosa, soñadora y llena de voluptuosidad que “atareada de espejismos” se da con la nariz en el suelo, pero curva y levanta su cuerpo por siglos para amar.

El otro personaje del poema es el hombre que descubre los atributos de esta ciudad y la ama con la misma sensación de eternidad. Este ser humano habla en la voz del poeta. Él busca y sigue buscando las palabras exactas, pero su amor, dice, está más allá del significado. La contempla y la protege en “un país de angustia”. En su presencia desnuda la intimidad de su alma, revela sus secretos. Recuerda el pasado, la ternura de la infancia y los temores de la juventud. Pero



piensa en voz alta, sin recelo ante la amada, ante esa ciudad que: “ha tardado años elásticos triturando silencio”.

“Estoy instalando en el amén de la ciudad”, confiesa el poeta, pero si los recuerdos son para otros seres, “ahora las palabras son sólo para ti”, le dice.

El mundo del mensaje se extiende al campo de la introspección y aborda, también de esta manera, el hecho psicológico. Mas, no se trata del hecho psicológico expuesto en las escenas que vive o recuerda el personaje del poema, escenas ficticias o tomadas de la realidad –no interesa–. Se trata del hecho psicológico que produce en el lector, motivado por la realidad objetiva que presenta *La Ciudad de las Visiones*.

En esa realidad objetiva que crea Julio Pazos, tienen también mucha importancia la fantasía y la imaginación. El personaje le entrega a la ciudad ilusiones y su visión para soñar:

Si la ciudad fuera una mercancía, por ejemplo, la compraría entera, con sus parques, sus calles y sus rosas, “su basurita y todo”. Después capitalizaría mares y cordilleras, y hasta negociaría galaxias con los sonámbulos. Pero no es una mercancía, es la amada que, “en la mitad del mundo bailando dualismos” -dice- ha despertado su ilusión de vivir.

Y si él tuviera que alejarse un día a otra ciudad, a Florencia, suponemos, porque antes fracasó en el intento de “importarla para dejarla amanecer en nuestro río”, no podría ir sin ella. Empacarían juntos las cúpulas en virutas de higuera, endosarían los atrios en postales, y llevarían todo, hasta “las broncas callejeras a propósito del fútbol”, y allá, dice el poeta, en Florencia, “que las tetonas comideras del camal se arriesguen con las mamparas barrocas”. Quito y él no podrán separarse jamás.



En su amor, el personaje encuentra una guía que le conduce “al lado oculto de las cosas”. Y cuando “siente pasar el tiempo por los agujeros de su cuerpo” y sabe que comienza a envejecer porque el temor de morir le apremia, o cuando ve que despilfarraron parte de su ser en el Tribunal Electoral, y le duelen los estipendios militares y los testafierros del gobierno, comparten juntos la rabia, el temor y la urgencia de justicia y libertad.

Entonces el poeta exclama en un grito de rebeldía:

*cómo me gustaría escribir todo al revés
cómo me gustaría desvivir
hacerlo de nuevo
caminar el tiempo al revés para asustar a la gente
cómo me gustaría ser feliz al revés
y hablar con las autoridades al revés
y morder a los perros
y perseguir a los dictadores
finalmente morirme al revés (p.99)*

A mis ojos, este es el sentido atrapado en *La Ciudad de las Visiones*, una historia de amor y, cosa extraña, sin final... Porque en la última página leemos:

*mientras sigan las casas embarcándose en la montaña
mientras los claustros sigan con sus gibas caminando
quien sabe hasta dónde
y aunque los habitantes continúen con sus brújulas dañadas
mientras te ame y me ames en silencio... (p.113)*

Al comienzo de esta intervención prometí evadir los tecnicismos analíticos. No decir, por ejemplo, que el poeta concentra en su voz personal la voz de la colectividad quiteña y que formalmente se detecta esa intención -consciente o inconsciente- en el salto frecuente de primera a segunda persona gramatical.



O que construye sus imágenes poéticas superponiendo planos, especialmente en superposiciones situacionales y significacionales.

Que los desplazamientos atributivos son frecuentes y que las características de las hipálages y sinestesias, metáforas y metonimias delatan al poeta de las sensaciones y emociones, en permanente lucha con la expresión de contenido conceptual.

Que el verso libre, en cada página del poema, conduce el mensaje en gradación ascendente hasta el final.

Que el lenguaje es claro, sencillo y lleno de sugerencias.

Y que la metáfora global del poema: “Quito es un ser humano y yo lo amo” es otro acierto del autor, entre tantos más que los críticos descubrirán en este valioso poema ecuatoriano.

La Ciudad de las Visiones no es un libro más de poesía. En sus páginas, el lector encontrará sus propios sentimientos expresados con precisión, y recibirá a la ciudad de Quito traducida bellamente a la palabra.



SÁBATO DETRÁS DEL TEXTO: YO SOY YO Y MIS PERSONAJES

Gladys Jaramillo Buendía

*El novelista es todos y cada uno de sus personajes,
con el total de las contradicciones que esa multitud presenta.
Es a la vez, o en diferentes momentos de su existencia,
piadoso y despiadado, generoso y mezquino, austero y libidinoso.*

Ernesto Sábato
La resistencia

Puntos de partida

Cuando a principios de los años cuarenta, Sábato (1911- 2011) decidió abandonar una brillante carrera de científico -que le había llevado a los centros más prestigiosos de Europa y Estados Unidos- se dijo de él que cambiaba la ciencia por el charlatanismo.¹

Sábato, por su parte, en *Uno y el universo*, libro de ensayos que marca precisamente su abandono de la ciencia, aclarará que esta había sido “un compañero de viaje, durante un trecho”, pero que había quedado atrás. Por fidelidad a su condición humana, aceptaba que su verdadera vocación era el arte y abandonaba “esa clara ciudad de las torres -donde reinan la seguridad y el orden- en busca de un continente lleno de peligros, donde domina la conjetura”.²

Desde luego, su sólida formación de científico permaneció, a veces a pesar de él, a veces para ser piso de comparación. En *Heterodoxia*, bajo el título de “Literatura y Objetividad”, leemos:

¹ Ernesto Sábato, *Antes del fin*, Bogotá, Seix Barral, 1999, p. 85.

² Ernesto Sábato, *Uno y el universo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970, pp. 15-16.



La ciencia aspira a la objetividad, pues para ella lo verdadero equivale a lo objetivo. Para la novela, en cambio, la realidad es lo objetivo y lo subjetivo, de modo que está en mejores condiciones para captar la realidad entera. Aun en las novelas más subjetivas (Proust), no puede prescindirse del mundo y de los demás. Y aun en la novela más pretendidamente objetiva –esa pretensión es siempre ridícula–, el sujeto se manifiesta a cada instante, no el sujeto de los personajes sino el del propio autor: aunque deje hablar a sus personajes sin inmiscuirse, ¿qué son ellos sino hipóstasis de su propio yo?³ ¿Y acaso no interviene la subjetividad del autor en la elección del tema, de los personajes, de las circunstancias, de los sentimientos?⁴

Justamente a partir de estas últimas reflexiones de Sábato, nos hemos planteado el objetivo del presente trabajo: confrontar sus concepciones estéticas, filosóficas y visión del mundo, expuestas especialmente en sus libros de ensayos *Uno y el universo* (1945), *Hombres y engranajes* (1951), *Heterodoxia* (1953), *El escritor y sus fantasmas* (1963), *Antes del fin* (1998) y *La resistencia* (2000), con la lectura de su novela *Sobre héroes y tumbas* (1961).

Nuestra hipótesis de trabajo: el carácter hipostático de la novela (dado por la proyección del autor en los personajes) del que habla Sábato, correspondería al concepto de refracción (reflejo del pensamiento del autor en los personajes), manejado por M. Bajtín.⁵ Arrancando de esta interrelación conceptual entre las poéticas del autor-ensayista y del sabio investigador, planteamos que en *Sobre héroes y tumbas* pueden ser rastreados ciertos pensamientos, actitudes y modos de ver el mundo que tiene Sábato, a partir de un análisis de los enunciados de los personajes centrales de la novela: Alejandra Vidal, Martín del Castillo, Bruno Bassán y Fernando Vidal.

³ Todos los subrayados (negritas) de las citas textuales son nuestros.

⁴ Ernesto Sábato, *Heterodoxia*, Madrid, Alianza Ed., 1973, p. 194.

⁵ Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 24 y ss.



Por medio de ellos, el novelista refractará su verdad, sus convicciones, pero también sus dudas e incertidumbres, sus contradicciones e impaciencias. “Sábato –dice Mario Benedetti, compañero de generación y de vocación– ha sido desde siempre un autor lleno de conflictos, no sólo con el mundo, sino también y principalmente consigo mismo. En sus novelas, ese casi permanente estado de conflagración interior ha sido transformado en un hábil enfrentamiento de los diversos personajes. Si Flaubert era confesadamente Madame Bovary, Sábato es algo así como la inconfesada suma de sus personajes de ficción.”⁶ Ni tan inconfesada, como concluimos de sus anteriores afirmaciones en *Heterodoxia*, y del mismo epígrafe, tomado de *La resistencia*.

Todo lo dicho nos lleva, entonces, a tratar de descubrir en qué medida la composición y estructura de las voces en *Sobre héroes...* enriquecen su orientación dialógica y polifónica; en qué medida el discurso de los personajes es, además manifestación de la poética del autor.

Dos ejes atravesarán nuestra investigación: la dualidad de los personajes y el concepto de totalidad de la novela, los dos elementos plenamente identificables en esta obra de Sábato.

Son, por otro lado, criterios explicados y desarrollados a menudo en su producción ensayística; por lo que la hipóstasis se evidencia –es nuestra hipótesis.

Por último, tanto dualidad como totalidad constituyen conceptos que se insertan en los principios básicos de análisis de una novela propugnados por Bajtín.

⁶ Mario Benedetti, *Letras del continente mestizo*, Montevideo, Arca, 1979, p. 79.



Dualidad de los personajes

Sábato inicia ya su doble juego desde el mismo título de la primera parte de la novela, “El dragón y la princesa”. Aparece fácil la alusión a Alejandra, la bella, la exótica, la princesa. Pero ¿quién es el dragón?, ¿de quién la defiende Martín al velar su sueño? El lector, sólo después de recorrer caminos, alejados de aquellos de los cuentos de hadas, caminos tortuosos por los que va con Martín, descubre que no hay dragón amenazante, que este estaba, “lo que era más angustioso, dentro de ella misma: como si fuera una princesa dragón, un indiscernible monstruo (...) ese monstruo equívoco: dragónprincesa, rosafango, niñaamurciélagos...”⁷ Dos palabras que señalan, en principio, dos realidades; un guión que une al dragón-princesa; una palabra / ser que se une, que ya no es antinomia (contradicción entre dos principios) ni dicotomía (división en dos): un enunciado que sintetiza y que, empero, guarda la separación original.

Es obvio que el título binario calca la dualidad en que se debate Alejandra: “esa lucha entre lo demoníaco que ha heredado de su padre, y lo sano, racional, lo bueno que existe en ella, entre su cuerpo y su espíritu, entre la Alejandra dulce y comprensiva y la áspera y sarcástica”.⁸ Queda planteada desde el principio, entonces, la perspectiva dialógica que el autor pretende impulsar en la obra, mediante los enunciados de los personajes.

En efecto, si continuamos con Alejandra, coprotagonista de las dos primeras partes de *Sobre héroes...* y figura central a lo largo de toda la novela, veremos que el planteamiento dual es básico en su construcción como personaje. Físicamente, un narrador impersonal (en la parte I) la presenta como una muchacha exótica, “pero que en realidad era una paradójica manera de ser argentina”. Internamente, es

⁷ Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas*, Barcelona, Planeta, 1968, p. 120.

⁸ Angela Dellepiane, *Sábato: Un análisis de su narrativa*, Buenos Aires, Nova, 1970, p. 135.



un ser conflictivo con “mezcla de sentimientos y pasiones contradictorias”. Una versión externa, la de Martín, la instala en “ese inesperado género de mujer que, por un lado, parecía poseer algunas de las virtudes de aquel modelo heroico (...) y, por otro lado, revelaba esa sensualidad (...)” que tanto atraía y lastimaba al adolescente. Según Bruno, “resultaba poderosamente atractiva para los hombres (...) Tenía cierto aire distraído y concentrado a la vez (...)”.⁹

Y, en este juego de espejos que Sábato usa permanentemente, también Alejandra se mira a sí misma: “Yo soy una basura. ¿Me entiendes? No te engañés sobre mí”,¹⁰ le advierte a Martín. “Quizá sea la encarnación de alguno de esos demonios menores que son sirvientes de Satanás”, dice más adelante, para después, aparentemente, retractarse: “Es una broma.” Luego de un momento, vuelve a advertirle a Martín: “Te haría mucho, pero muchísimo mal.”¹¹ De todos modos, le pide que se quede, porque le necesita. Y se besan y abrazan.

Aquella sensualidad tan caracterizadora y apabullante, lleva a Alejandra a seducir a Marcos Molina, a aceptar a Bruno y a Martín, a cometer incesto con Fernando (su padre), a vender su cuerpo por dinero –otro de sus gustos y sus modos de venganza y autodestrucción.

Por donde se mire, está presente lo dual: a pesar de disfrutar de la promiscuidad, Alejandra piensa que el sexo es “una porquería” y tiene profundo asco por el amor físico. Esto no le impide, sin embargo, ser tierna con Martín (a quien ama y rechaza, y mantiene en constante confusión). Pero a la vez, es, probablemente, el factor desencadenante de su suicidio.

También en Martín se manifiesta un planteamiento dual en su construcción como personaje: aunque su descripción física es escasa y

⁹ Sábato, *Sobre héroes...*, pp. 18 y ss.

¹⁰ *Ibid.*, p. 110.

¹¹ *Ibid.*, pp. 116-117.



tenemos de él una imagen más bien borrosa, su visión del mundo la percibimos muy clara, muy diferenciadora: existen, por un lado, los ideales y sentimientos nobles, la alegría; y por otro lado, los impuros sentidos, el sexo, las personas detestables como su madre-cloaca.

Para cada visión hay una voz: “¡En el mundo hay muchas cosas lindas!”,¹² defiende frente a Alejandra (en la parte I). Hasta el final, incluso después del intento de quitarse la vida (parte IV), guarda aquel ánimo y siente “que una paz purísima entraba por primera vez en su alma atormentada”.¹³

Sin embargo, también se le oye decir: “Mi madre es una cloaca” (...) Siempre fui un estorbo. Desde que nací.” Se le ve hundirse en el abandono, “como si toda la basura de su madre la hubiese ido acumulando en su alma, a presión”.¹⁴ Es una voz desesperada que rechaza el amor de la “carne sucia”, el “sórdido sexo”, y a la vez se percibe envuelta en ambiguas sensaciones: “La carne se le aprecia de pronto como espíritu, y su amor [por Alejandra] se convertía en carne, en caliente deseo de su piel”.¹⁵

Cabe anotar en este punto que la madre-cloaca de Martín es una refracción del pensamiento de Sábato, expuesto en *Heterodoxia*, cuando explica el platonismo de Weininger: “La madre ciénaga. La Madre es el barro original en casi todas las mitologías primitivas. El odio de Weininger a su madre se manifiesta en el odio a lo femenino en general y a lo que tiene de cenagoso, informe y sucio.”¹⁶

Martín supera aquel odio a lo femenino proveniente de la actitud de su madre, gracias al remezón que le produce haber conocido a Alejandra. A ella le debe, cierto es, vivir en un permanente estado de confusión y desasosiego; pero también le debe haber descubierto la complejidad de la vida y las expectativas que ello atrae.

¹² *Ibid.*, p. 110.

¹³ *Ibid.*, p. 498.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 119-120.

¹⁶ Sábato, *Heterodoxia*, p. 103.



Así, Martín es patente ejemplo de dualidad, de existencia escindida. En el un extremo está la soledad esencial, sólo superable por la comunicación proveniente del amor: “Solamente mediante la plena relación con un *sujeto* (cuerpo y alma) –sostiene Sábato en *Heterodoxia*–, podremos salir de nosotros mismos, trascender nuestra soledad y lograr la comunicación. Por eso el sexo puro es triste, ya que nos deja en la soledad inicial (...)”¹⁷

En el otro extremo está, sin embargo, la imposibilidad del amor. Martín no logra, a pesar de su vehemencia y adoración, aprehender el mundo de Alejandra, compenetrarse de modo cabal con su pensamiento y espíritu, con sus decisiones, con su vida oculta. Hasta el final de su relación, la paz no le es dada a Martín. Incluso después de la muerte de su amada, cuando por Bordenave se entera del “oficio” de Alejandra, su sufrimiento es insoportable, tanto, que para acabar con él, decide acabar con su vida (parte IV).

“Sobre casi toda la gran literatura de hoy pesa el problema de la muerte”, afirma Sábato en *Héroes y engranajes*, y luego continúa: “Es muy difícil no caer en la desesperanza pura si a este existencialismo le quitamos la creencia de Dios, pues quedamos abandonados en un mundo sin sentido, que termina en una muerte definitiva (...) Dostoievsky se salva de la desesperación total, como se salva Kierkegaard, porque cree finalmente en Dios”.¹⁸

El héroe de Sábato también lo hace; más bien, quiere hacerlo: quiere creer en aquel “dios desconocido” (parte IV): “Caminaba a la deriva (...) Su cabeza era un torbellino (...) dónde estaba Dios cuando Alejandra estaba con aquella inmundicia (...) si Dios existía, en fin, que se presentase allí, en su propio cuarto (...) y si no se presentaba, se mataría (...) Que se presente de cualquier modo. De cualquier modo. Si existía y quería salvarlo, ya sabría como debería hacerlo para no pasar inadvertido”.¹⁹

¹⁷ *Ibid.*, p. 133.

¹⁸ Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*, Madrid, Alianza Ed., 1973, p. 75 y p. 85.

¹⁹ Sábato, *Sobre héroes...*, pp. 475 y ss.



Y por esta puerta que el mismo Martín abre, pasan la humilde sirvienta Hortensia Paz y el camionero Bucich, para mostrarle el camino de la esperanza. Ella, milagrosa y literalmente, le salva la vida, con sus cuidados y sencillez. Él le lleva a la Patagonia, en un viaje que, en parte, le reconcilia con el mundo.

Este final de *Sobre héroes...* no ha sido siempre bien acogido: “Sábato, más poderoso que el tirano de Tebas, los salva [a los personajes], a veces, contra la ley. Por lo menos contra las leyes poéticas, como en el caso de Martín, cuyo final lógico aparece escamoteado -piadosamente evitado o desnaturalizado- por el milagro.”²⁰

El propio Sábato acepta que tenía ciertos planes sobre determinados personajes. “No me resultaron –acepta–. Ni Martín se suicidó ni Bordenave fue un canalla total, como yo quería (...) para que el chico se suicidara, y no pude.”²¹

Sea por la independencia que van adquiriendo los personajes, sea porque hay un vigoroso fenómeno de refracción, lo cierto es que la resolución de Martín-personaje resulta evidente hipóstasis del pensamiento del autor.

Fernando, el tenebroso protagonista de “Informe sobre ciegos” –la sección III de *Sobre héroes...*–, es también portavoz de algunas reflexiones de Sábato acerca de la identidad de los sexos. “Si no hubiera otras pruebas de la frivolidad de ese siglo [XIX], bastaría esa sola para condenarlo. Desde el punto de vista de esos optimistas, la diferencia entre el útero y el falo era algo así como un resabio de los tiempos oscuros, y destinado a desaparecer con la diligencia y el analfabetismo”,²² dice en *Heterodoxia*. Y más adelante, al hablar de

20 Ma. Angélica Correa, *Genio y figura de Ernesto Sábato*, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1971, p. 189.

21 *Ibid.*, pp. 187-188.

22 Sábato, *Heterodoxia*, p. 97.



por qué la mujer no figura con frecuencia en la creación abstracta, espeta: “Al fin de cuentas, nadie prohibió nunca a la mujer la especulación filosófica, ni la música, ni el dibujo.”²³

Con el mismo tono sarcástico, aparecen estas dos ideas en el “Informe...”, desde luego mediatizadas narrativamente. En el diálogo entre Fernando Vidal e Inés González -profesora de Historia, amiga de Norma Pugliese-, leemos:

(...) las diferencias que ustedes establecen entre la actividad de un hombre y de una mujer son típicas de una sociedad atrasada.

*-Ah, ya comprendo -comenté con mucha serenidad-. Para usted la diferencia entre el útero y el falo es un resabio de los Tiempos Oscuros. Va a desaparecer junto con el alumbrado a gas y el analfabetismo.*²⁴

La señorita González Irurrat gritó:

-¡Lo que pasa es que esta sociedad absurda no les da las mismas posibilidades que los hombres!

*-¿Cómo? Si estamos diciendo que nadie les impide ir a la facultad de filosofía. Más aún: me dicen que ese establecimiento está lleno de mujeres. Nadie les prohíbe que hagan filosofía.*²⁵

Pero Fernando es también personaje dual. Protagonista y relator del inquietante “Informe...”, deja a momentos el tono irónico de su discurso para mostrar un tono tímido, titubeante, paranoico:

Quedé apoyado contra la pared, abatido y dominado por el miedo y la incertidumbre. Un caos de ideas agitaba mi mente:

Había caído en una trampa de la que no podría escapar.

*La Ciega había ido en busca de los Otros: ahora decidirían mi destino.*²⁶

(...) Aquellos momentos me asustaban; y me atormentaba esa ne-

²³ *Ibid.*, p. 159.

²⁴ Sábato, *Sobre héroes...*, p. 290.

²⁵ *Ibid.*, p. 292.

²⁶ *Ibid.*, p. 340.



*cesidad de mantener mi mente despierta, atenta, vigilante y enérgica. De pronto deseaba que me encerraran en un manicomio para descansar, puesto que allí nadie tiene la obligación de mantener la realidad como se pretende que es.*²⁷

El otro lado de la dualidad en la que se debate Fernando lo percibe una conciencia ajena: la de Bruno. Amigos desde niños, los dos mantienen una relación desigual, atenazada por Fernando. “Su espíritu sigue dominando al mío, aun después de su muerte”,²⁸ dice Bruno en “Un dios desconocido”. En esta parte IV, le dedica numerosas páginas al “héroe negro”, que envuelve maléficamente las existencias y conciencias de los demás.

Analiza Bruno —y su reflexión es indispensable para ir completándoles como personajes tanto a él como a Fernando—:

*Era todo lo contrario, en suma, de lo que se estima por una persona equilibrada, o simplemente por lo que se considera una persona, si lo que diferencia a una persona de un individuo es cierta dureza, cierta persistencia y coherencia de las ideas y sentimientos. No había ninguna clase de coherencias en él, salvo la de sus obsesiones, que eran rigurosas y permanentes. Era todo lo opuesto a un filósofo, a uno de esos hombres que piensan y desarrollan un sistema como un edificio armonioso; era algo así como un terrorista de las ideas, una suerte de antifilósofo. Tampoco su cara permanecía idéntica a sí misma. La verdad es que siempre pensé que en él habitaban varias personas diferentes. Y aunque sin duda era un canalla, me atrevería a afirmar que sin embargo había en él cierta especie de pureza, aunque fuera una pureza infernal. Era una especie de santo del infierno. Alguna vez le oí decir, justamente, que en el infierno, como en el cielo, hay muchas jerarquías (...)*²⁹

²⁷ *Ibid.*, p. 270.

²⁸ *Ibid.*, p. 407.

²⁹ *Ibid.*, pp. 408-409.



Bruno cuenta con una presencia casi permanente en *Sobre héroes...* Su voz es a momentos la del narrador que supervisa incluso las cavilaciones de los personajes (“piensa Bruno que piensa Martín”). A momentos, es el interlocutor de Martín, a quien explica los antecedentes de Alejandra y su familia; echa luz en especial sobre Fernando y Georgina (los padres de la chica); en fin, es presencia esencial en el entramado de la novela.

Sin embargo, y ahí reside su dualidad como personaje, poca vida propia observamos que tiene: aparte de su añoranza por una madre que no conoció (murió cuando él era niño); de su nostalgia por el amor de Georgina; del recuerdo de su adolescencia solitaria; de su proyecto de dedicarse a escribir, el lector no percibe una voz que lo conmueva o lo indigne (como sucede con Martín, por ejemplo).

En cambio, sí le interesa (al lector) la refracción del pensamiento de Sábato que encuentra en la conciencia de Bruno. Incorporada dialógicamente en la narración, es una voz que confronta a otras, acerca de diversos aspectos:

Había [entre los anarquistas] el intelectual o estudiante que llegaba al movimiento a través de Stirner y Nietzsche, como Fernando, generalmente individualistas acérrimos y asociales, que muchas veces terminaron apoyando al fascismo (...)³⁰

Los anarquistas tenían dos grandes recursos para la obtención de fondos: el asalto y la falsificación. Y ambos justificados filosóficamente.³¹

Las obsesiones que sobre ciertos temas tiene Sábato, y que aparecen y reaparecen en sus ensayos, surgen también en *Sobre héroes...* La ciudad es una de ellas. Dice en *La resistencia*: “Quiero hablarles de Buenos Aires. Aunque yo no vivo en ella y me resultaría insoportable, la reconozco como mi ciudad, por eso mismo es que la sufro.

³⁰ *Ibid.*, p. 452.

³¹ *Ibid.*, p. 456.

Ella representa, de alguna manera, lo que es la vida de estas urbes donde viven, o sobreviven, millones de habitantes.”³²

Dice Bruno, rememorando sus días de estudiante (parte IV de la novela):

*Faltaban muchos años para que comprendiera que en aquellas calles, en aquellas plazas y hasta en aquellos negocios y oficinas de Buenos Aires había miles de personas que pensaban o sentían más o menos lo que yo sentía en ese momento: gente angustiada y solitaria, gente que pensaba sobre el sentido de la vida (...)*³³

Otro tema es, desde luego, la literatura argentina. En “Los rostros invisibles” (parte IV), se produce un insólito encuentro: Martín y Bruno saludan con Borges y cruzan unas frases. “Dicen que es poco argentino”, comenta después el joven. Le contesta Bruno, con tono profesoral, pero a la vez polémico:

*—¿Qué podría ser sino argentino? Es un típico producto nacional. Hasta su europeísmo es nacional. Un europeo no es europeísta: es europeo. (...) Hay algo muy argentino en sus mejores cosas: cierta nostalgia, cierta tristeza metafísica (...) se dicen muchas tonterías sobre lo que debe ser la literatura argentina. Lo importante es que sea profunda. Todo lo demás se da por añadidura. Y si no es profunda es inútil que ponga gauchos o compadritos en escena.*³⁴

A su vez, Sábato-ensayista reflexiona en *Heterodoxia* sobre la novela argentina y su supuesta falta de representatividad.

Para los lectores foráneos (...), es muy sencillo: tenemos que escribir sobre el gaucho. (...) Buenos Aires, con sus cinco millones de agitados y convulsivos ciudadanos. Después de defraudarlo con la realidad nos vemos obligados, groseramente, a defraudarlo con la literatura. Por cortesía queríamos ofrecerle, al menos, gauchos li-

³² Ernesto Sábato, *La resistencia*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000, p. 86.

³³ Sábato, *Sobre héroes...*, p. 462.

³⁴ *Ibid.*, p. 187.



*terarios. Pero eso es tan arduo como mostrarle alguno de carne y hueso. (...) De pronto nos sentimos avergonzados, vagamente culpables porque el norteamericano nos sorprende en un subterráneo en vez de encontrarnos arriando vacas. Y empieza a parecernos como si no tuviéramos derecho a sufrir problemas psicológicos o metafísicos como un hombre de París o Nueva York.*³⁵

Adicionalmente a las numerosas hipóstasis que podemos hallar en los enunciados de Bruno, este es el personaje de la novela que más coincidencias biográficas con Sábato posee: también nació en Rojas y fue luego a estudiar a una ciudad grande; fue anarquista, comunista; pinta, escribe; tiene un proyecto al respecto, como le confiesa a Martín (parte IV):

*(...) escribir una novela o una obra de teatro sobre eso: la historia de un muchacho que se propone decir siempre la verdad, siempre, cueste lo que cueste. Desde luego, siembra la destrucción, el horror y la muerte a su paso. Hasta terminar con su propia destrucción, con su propia muerte.*³⁶

Es evidente que atrás de estas palabras de Bruno está Sábato y su intención inicial de “matar” a Martín. Pero como él mismo lo explicó: “no pude”. Por eso, el autor-creador al menos dejó constancia de su lucha interna.

Después de leer algunas declaraciones de Sábato, resulta, en efecto, muy poco probable que hubiera “matado” a Martín.

Salí a caminar por las calles de Buenos Aires –cuenta en Antes del fin, a casi cuatro décadas de la publicación de Sobre héroes...– y, conducido por un oscuro presagio llegué hasta los viejos senderos de Parque Lezama. Abrumado por los recuerdos, me detuve frente a la estatua de Ceres, donde cuarenta años atrás, misteriosamente, Martín se encontró con Alejandra. Cuando perdemos el sentido con

³⁵ Sábato, *Heterodoxia*, pp. 195-196.

³⁶ Sábato, *Sobre héroes...*, p. 177.



el cual hemos vivido, volvemos a los lugares donde nos hemos planteado angustiosos interrogantes acerca de la existencia."³⁷

Como quedó dicho, Bruno-personaje está construido con una voz esencialmente relatora de existencias ajenas, y no como una figura con vida propia, decidida por él mismo. Ya que esto es así, el autor-creador ha decidido equilibrar su valor en relación con los otros héroes de la novela: Bruno es, entonces, la conciencia organizadora del relato (gráficamente expresada por el uso de cursivas o de comillas). Su proyecto de escribir una novela apunta a lograr este equilibrio dialógico.

Sólo así será posible escuchar en la novela voces que se confrontan, se aceptan, se rechazan, razonan, refutan, concuerdan, alcanzan la polifonía del texto.

Novela: testimonio total

La condición dual de los personajes de *Sobre héroes...* responde a un pensamiento básico de Sábato sobre la facultad totalizadora de la novela, que no sólo es capaz "de dar el testimonio del mundo externo y de las estructuras racionales, sino también de la descripción del mundo exterior y de las regiones más irracionales del ser humano";³⁸ pensamiento expuesto en *El escritor y sus fantasmas* (que en muchos de sus capítulos recoge reflexiones anteriormente publicadas).

Pero una cosa es lo que Sábato piensa de la capacidad de la novela para crear personajes que sinteticen lo objetivo y lo subjetivo, y otra cosa es ver hasta qué punto Alejandra, por ejemplo, va construyéndose como conciencia independiente del pensamiento autoral. Unos párrafos ilustran el intento: ella estaba contándole su pasado a Martín; tenía once años; se hallaba enojada con su padre (su madre ya había muerto):

³⁷ Sábato, *Antes del fin*, p. 175.

³⁸ Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas*, Barcelona, Seix Barral, 1979, p. 20.



(...) en el fondo, no me disgustó la idea de irme de esta casa: suponía que de ese modo mi padre sentiría más mi venganza.

No sé si fue mi entrada en el colegio, mi amistad con la hermana Teodolina o la crisis, o todo junto. Pero me precipité en la religión con la misma pasión con que nadaba o corría a caballo: como si jugara la vida. Desde ese momento hasta que tuve quince. Fue una especie de locura *con la misma furia con que nadaba de noche en el mar, en noches tormentosas, como si nadase furiosamente en una gran noche religiosa, en medio de tinieblas, fascinada por la gran tormenta interior.*

Ahí está el padre Antonio: habla de la Pasión y describe con fervor los sufrimientos, la humillación y el sangriento sacrificio de la Cruz. El padre Antonio es alto y, cosa extraña, se parece a su padre. Alejandra llora, primero en silencio, y luego su llanto se vuelve violento y finalmente convulsivo. Huye.³⁹

El texto anterior manifiesta una evidente decisión del autor de distanciarse del personaje, sin negarle el diálogo. Así lo demuestra, comenzando por un recurso exterior: el uso de dos tipos de letra, según hable Alejandra en primera persona (enunciador) o el narrador en tercera persona (sujeto cognitivo). Pero no es sólo cuestión de diferencias gráficas o gramaticales: es distinto el tono de cada voz; la actitud frente al hecho que cuentan, a pesar de que es el mismo, varía de conciencia a conciencia: lo delata, por ejemplo, el diferente tiempo verbal que usa la chica (tiempo pasado) y el narrador (tiempo presente). Tal diversidad en la composición de los enunciados revela, obviamente, dualidad en la forma en que el autor-creador siente al personaje y focaliza la acción narrativa.

Encontramos numerosos ejemplos que utilizan este recurso también con Martín:

Salto a la cuerda, todo menos raspajes, como los boxeadores, hasta me golpeaba el vientre, por eso saliste medio tarado seguro, riéndose con rencor y desprecio, hice todo, no me iba a de-

39 Ernesto Sábato, *Sobre héroes...*, p. 54.



formar el cuerpo por vos le dijo, y él tendría once años. ¿Y Tito?, preguntó Bucich. Ahora viene, dijo Chinchín, y decidió irse a vivir al altillo. ¿Y el domingo?, preguntó Bucich. Ma qué sé yo, respondió Chinchín con rabia (...) mientras ella seguía oyendo boleros, depilándose, comiendo caramelos, dejando papeles pegajosos por todas partes, mala sangre por nada, decía Chinchín, lo que se dice propio nada de nada un mundo sucio y pegajoso mientras repasaba con rabia callada un vaso cualquiera y repetía, haceme el favor huir hacia un mundo limpio, frío, cristalino hasta que dejando el vaso y encarándose con Bucich exclamó perder con semejante bagayo, mientras el camionero parpadeaba ...⁴⁰

Aquí, el monólogo interior (en negritas) corresponde a la voz de un narrador (voz dual de Martín) y a la madre de Martín; y la letra en itálica, al narrador-organizador que cuenta lo que, simultáneamente, sucedía alrededor de Martín. Vemos al muchacho escuchando la conversación exterior y, al mismo tiempo, ensimismado en su doloroso recuerdo: es una conciencia escindida, es la dicotomía entre el mundo y la conciencia, la idea que parece querer transmitirnos el autor a través de enunciados en los que enunciador y sujeto cognitivo se desplazan constantemente -como observamos.

Las categorías compositivas de estos enunciados utilizan variadas técnicas reproductoras del discurso ajeno (es decir, de la voz del personaje en la novela).⁴¹ Además del monólogo interior, están presentes el modo directo y el modo narrado para expresar la voz y el pensamiento de los personajes. Luego, dentro de ellos, hallamos enunciados de voz citada, diálogo y monólogo citado (m. directo) - que corresponden a las cursivas-, y voz narrada (m. narrado) -que corresponde a la letra regular.

El diálogo directo es un tipo de enunciado que dinamiza la narración y que, al ceder la palabra al personaje, le da la oportunidad de desenvolverse libremente, de irse construyendo como conciencia inde-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 34.

⁴¹ Luis Beltrán Almería, *Palabras transparentes*, Madrid, Cátedra, 1992, pp. 21 y ss.



pendiente. A esto apunta Sábato cuando plantea a un autor-creador que se distancia de los personajes y, en narración impersonal (3^a p.), interviene sólo cuando cree necesario. Mientras tanto, a propósito de un detalle concreto, presenta visiones sobre el mundo, gestos, recuerdos, que van delineando a los héroes hacia su totalidad existencial, estable y necesaria. Oigamos, por ejemplo, a Martín y a Alejandra en la casa de Barracas (en la parte I); en la escena precedente a la narración que la chica hace sobre sus ancestros, ella prepara café y pone un disco:

–Escuchá -dijo, abstrayéndose y mirando al techo, mientras chupaba su cigarrillo.

Luego bruscamente, quitó el disco.

–Bah -dijo-, ahora no la puedo oír.

Siguió preparando el café.

–Cuando lo estrenaron, Brahms mismo tocaba el piano. ¿Sabés lo que pasó?

–No.

–Lo silbaron. ¿Te das cuenta lo que es la humanidad?

–Bueno quizá ...

–¡Cómo, quizá! -gritó Alejandra-, ¿acaso creés que la humanidad no es una pura chanchada?

–Pero este músico también es la humanidad...

–Mirá, Martín –comentó mientras echaba el café en la taza–, éstos son los que sufren por el resto. Y el resto son nada más que hincha-pelotas, hijos de puta o cretinos, ¿sabés?²⁴²

El diálogo será el recurso que se desarrollará en las páginas de “El dragón y la princesa” y de “Los rostros invisibles”, para permitir que tanto Alejandra como Martín vayan mostrándose como conciencias individuales que tienen posibilidad de disentir, convenir, aprender.

Con frecuencia, en las dos primeras partes de la novela, la voz de Alejandra predomina. Ella no sólo se perfila como carácter vigoroso, sino que alternadamente va explicándole a Martín la historia de su

42 Sábato, *Sobre héroes...*, p. 44.



familia, la relación con la historia del país, y su propio instante presente. Martín es la conciencia que, por el momento, recibe información -dosificada, al modo de Alejandra-, asocia datos, los conserva. Luego, en sus conversaciones con Bruno (partes II y IV), mantendrá aquel diálogo de pasado-presente-futuro para llegar a sus conclusiones, o persistir en sus preguntas.

Para cumplir con el propósito poético de llegar a la profundización del yo, Sábato –que bebió del surrealismo– ubica a los sueños como componentes de una “desesperada verdad de la condición humana. De los sueños se puede decir cualquier cosa –afirma en su último libro de ensayos, *La resistencia*–, menos que sean una mentira. Pero al sobrevalorarse lo racional, fue desestimado todo aquello que la lógica no lograba explicar.⁴³ La novela, así, recurre a los sueños para expresar un tipo de realidad. “Sueño, luego existo”, parece decir Sábato.

A pesar de que como autor posee una conciencia que abarca al personaje y a su mundo,⁴⁴ declina ser conciencia omnisciente y se vale de un sueño para mostrar la conciencia de Martín, su deseo avasallador -desde hace meses- de volver a ver a Alejandra. Presenta la “realización del deseo” (en términos de Freud) en un sueño con enunciados simbólicos y a la vez premonitorios (en términos de Jung):

Soñaba que iba en una barca abandonada, con su velamen destruido, por un gran río en apariencia apacible, pero poderoso y preñado de misterio. Navegaba en el crepúsculo. El paisaje era solitario y silencioso, pero se adivinaba que en la selva que se levantaba como una muralla en las márgenes del gran río se desarrollaba una vida secreta y colmada de peligros. Cuando una voz que parecía provenir de la espesura lo estremeció. No alcanzaba a entender lo que decía, pero sabía que se dirigía a él, a Martín. Quiso incorporarse, pero algo lo impedía. Luchó, sin embargo, por levan-

43 Sábato, *La resistencia*, p. 53.

44 Bajtín, *op.cit.*, p. 20.



tarse porque se oía cada vez con mayor intensidad la enigmática y remota voz que lo llamaba y (ahora lo advertía) que lo llamaba con ansiedad, como si estuviera en un pavoroso peligro y él, solamente él, fuese capaz de salvarla. Despertó estremecido por la angustia y casi saltando del asiento.

Era ella.

*Lo había estado sacudiendo y ahora le decía, con su risa áspera:
-Levantate, haragán.*

Asustado, asustado y desconcertado por el contraste entre la voz aterrorizada y anhelante del sueño y aquella Alejandra despreocupada que ahora tenía ante sí, no atinó a decir ninguna palabra.⁴⁵

A veces, los sueños son esclarecedores, descubren deseos, traumas; otras veces son complicados, confusos, producen angustia, disfrazan hechos y motivaciones inconfesables. Sólo después de conocer más de Alejandra (en las siguientes partes de la novela), entenderemos mejor el porqué de sus pesadillas; pero el autor ya nos las anticipa, va construyendo a aquella Alejandra atormentada. “Siempre estoy en una pesadilla, cuando duermo”, le explica a Martín en el antiguo Mirador, mientras le pareció que se despertaba de “un pozo oscuro y lleno de telarañas y murciélagos”.⁴⁶

Tal vez aquel pozo no era sólo una figura; tal vez las pesadillas de Alejandra se extendían en su vigilia. Por algo Freud ya dijo que “el sueño no actúa nunca con nada que no sea digno de ocupar también nuestro pensamiento despierto”.⁴⁷ Por algo Sábato lee a Freud. Por algo el ser humano no es sólo lo que dice y lo que hace, sino también lo que calla, lo que sueña. ¿Y el personaje de una novela? Es un instrumento del arte, que trasunta la visión del mundo de cada época, su concepción de la realidad.⁴⁸ Y en la realidad actual están los sueños -con símbolos y pesadillas incluidos, como le consta a Alejandra.

45 Sábato, *Sobre héroes...*, p. 40.

46 *Ibid.*, p. 73.

47 Sigmund Freud, *Los sueños*, Madrid, Alianza Ed., 1995, p. 45.

48 Sábato, *Hombres y engranajes*, p. 67.



Y como le consta a Fernando. También en su sueño duermevela (que nos cuenta en el “Informe...”) hay una barca, pero ahora “se deslizaba sobre un inmenso lago de aguas quietas, negras e insondables (...) ¿qué me esperaba en aquella desolada extensión de aguas estancadas y lúgubres?”⁴⁹, se pregunta él, siempre tan seguro.

Habla Sábado de los personajes

A propósito de sus personajes vivos, convincentes, le inquiera María Elena Aguirre a Sábado si los personajes de sus novelas son reales o imaginarios.”¿Por qué la disyuntiva? -contesta Sábado-. Son imaginarios pero reales. Claro, no en el sentido de que han sido o son seres vivientes. Si un escritor de ficciones no es capaz de despertar en el lector la sensación de ser personas tomadas de la vida que uno ha vivido, es mejor que se dedique a otro oficio. Hay tantos oficios honorables: zapatero, empleado de banco, maestro, qué se yo.”⁵⁰ (Luego se refiere a que, en la parte IV de *Sobre héroes...* aparecen retratados casi de modo naturalista, dos personajes reales: Borges y el pintor Oscar Domínguez; pero las escenas son totalmente imaginarias, aclara).

En *Heterodoxia* amplía, en cierto modo, esta concepción: “Los seres reales -dice- son libres. Si los personajes de una novela no son también libres, son falsos; y la novela se convierte en un simulacro sin valor. El autor se siente frente a un personaje como un espectador ineficaz frente a un ser de carne y hueso: puede ver, hasta puede *prever* el acto, pero no lo puede evitar. Hay algo irresistible que emana de las profundidades del ser ajeno, de su propia libertad, que ni el espectador ni el autor pueden impedir.”⁵¹

Este respeto al ser ajeno es lo que Bajtín llamaría exotopía o extraposición, gracias a la cual el autor-creador logra ubicarse fuera del

⁴⁹ Sábado, *Sobre héroes...*, p. 334.

⁵⁰ María Elena Aguirre, “Ernesto Sábado”, en *Escritores de América: 31 entrevistas*, Santiago de Chile, Ed. Los Andes, 1993, p. 55.

⁵¹ Sábado, *Heterodoxia*, p. 190.



personaje, a pesar de tener una visión totalizadora de este. En efecto, Sábato la usa para ir construyendo una conciencia independiente, que posea, por ejemplo, un tiempo interior propio de ella, no compartido con el del narrador. Esto es notorio -como vimos- en el párrafo transcrito líneas arriba.

Su lectura también es ilustrativa de un principio estético fundamental en Sábato, y que nos lo explica en *Hombres y engranajes*:

Lo real significa algo más complejo, algo que sin *dejar de lado lo externo*, se hunde profundamente en el yo. De esta compleja actitud ha nacido la necesidad de recursos técnicos que fueron desconocidos para la novela del siglo XIX, como el simultaneísmo de John Dos Passos, el monólogo interior de Joyce, la intersubjetividad de Faulkner, el contrapunto de Huxley. El siglo XX resulta así el siglo de las grandes innovaciones técnicas (...), cuando se ha necesitado expresar una nueva realidad, que no puede ser expresada ya en los moldes que caducan.

Al sumergirse en el yo, el escritor se encontró con un tiempo que no es el de los relojes ni el de la cronología histórica, sino un tiempo subjetivo, el tiempo del yo viviente, muchas veces, como dijo Virginia Woolf, en “maravilloso desacuerdo” con el tiempo de los relojes. Ya en Dostoievsky empieza a prevalecer (...), fieles registros del tiempo anímico, de su fugaz paso por las criaturas humanas. Y ese flujo temporal ha impuesto el monólogo interior y a veces el lenguaje asintáctico e ilógico que domina en buena parte de la literatura contemporánea.⁵²

“Los personajes van saliendo a medida que voy desarrollándolos –dice Sábato, en entrevista con María Angélica Correa-. Es un fenómeno dialéctico (...) mis personajes van tomando forma después de tener yo una vaga intuición de los tipos (...) Con las palabras que

52 Sábato, *Hombres y engranajes*, pp. 70-71.



pronuncian estos seres, o que yo pronuncio sobre ellos, van surgiendo de verdad en forma carnal (...) Se van formando en mí de manera complicada, a lo largo de varios años, y después yo ya los siento de un modo tan corpóreo, tan decisivo, que no puedo disponer de ellos. Llega entonces ese momento, tan conocido por cualquier escritor, en que se produce el dominio del personaje sobre el autor (...) Llega un momento en que el personaje tiene casi tanta libertad como un ser humano distinto de uno”, explica Sábato, a pesar de que también insiste en que cada personaje es, en cierta medida, hipóstasis (proyección, reflejo, repetición) de su creador; comienza “a moverse, a sentir y pensar como delegado de alguna parte oscura y desgarrada del autor”.⁵³

Puntos de llegada

Ante la contundente presencia que van adquiriendo los personajes de Sábato en él como autor real; ante el hecho de que un escritor siempre habla de sí mismo⁵⁴ –por lo que los conflictos que plantea son sus propias luchas–, y ante aquella libertad creciente de los personajes, Sábato–autor–creador trabajó arduamente para “vencer la tentación” de fáciles y falsos acercamientos, e ir estructurando una poética que haga escuchar al lector un entramado de voces individuales, verosímiles, a veces contradictorias, y por eso mismo, reales.

Este estudio se ha planteado, justamente, analizar ciertos ejes de la poética de Sábato a partir de sus reflexiones teóricas expuestas en sus libros de ensayo, y de la lectura de *Sobre héroes y tumbas*.

Los protagonistas de la novela se delinean como conciencias individuales, cada cual poseedor de una voz, a veces contradictoria -como decíamos-, con diferentes tonos, que no hacen más que ir reafirmando su construcción, su posibilidad de diálogo entre ellas y con el autor–creador.

⁵³ Correa, *op. cit.*, pp. 186 y ss.

⁵⁴ Sábato, *Hombres y engranajes*, p. 64.



La comprensión del personaje como un ser conflictivo, con aristas, con odios y amores, con pasado, presente y futuro, con pocas certezas y grandes incertidumbres; la convicción de que hay que situarlo en una realidad abarcadora del mundo exterior que le rodea y de su interioridad; de que, así, la novela es un intento totalizador de comprender el mundo; de que a los personajes hay que respetarlos en su desarrollo, hay que irles otorgando independencia -aunque no autonomía, porque la conciencia creadora del autor es anillo que cierra todo-; de que aquellos deben ser personajes “imaginarios pero reales”; todos estos presupuestos estético-filosóficos que conforman la poética teórica de Sábato, están presentes en *Sobre héroes...* de modo implícito, en momentos; semioculto, en otros; siempre mediados por una estructura estética. No existe un traslado directo, mecánico, de los mencionados planteamientos teóricos al texto literario.

Sábato, como autor-creador, ha trabajado en la creación de voces independientes entre ellas y de la voz autoral, porque sólo así con diferentes registros, con una propuesta dialógica, será posible la participación equitativa de conciencias que den su visión del mundo, de voces individuales que conformen una polifonía.

La labor de oficio que ha desplegado Ernesto Sábato en la novela reside en la coherencia que tiene la diversidad de enunciados utilizados. No hay una demostración gratuita de las numerosas técnicas reproductoras del discurso ajeno (del discurso de los personajes), sino que –como hemos visto– para mostrar una situación concreta, el autor ha buscado y ha escogido la forma adecuada de expresión, el enunciado más conveniente, el que refracte los valores que se quieren exponer.



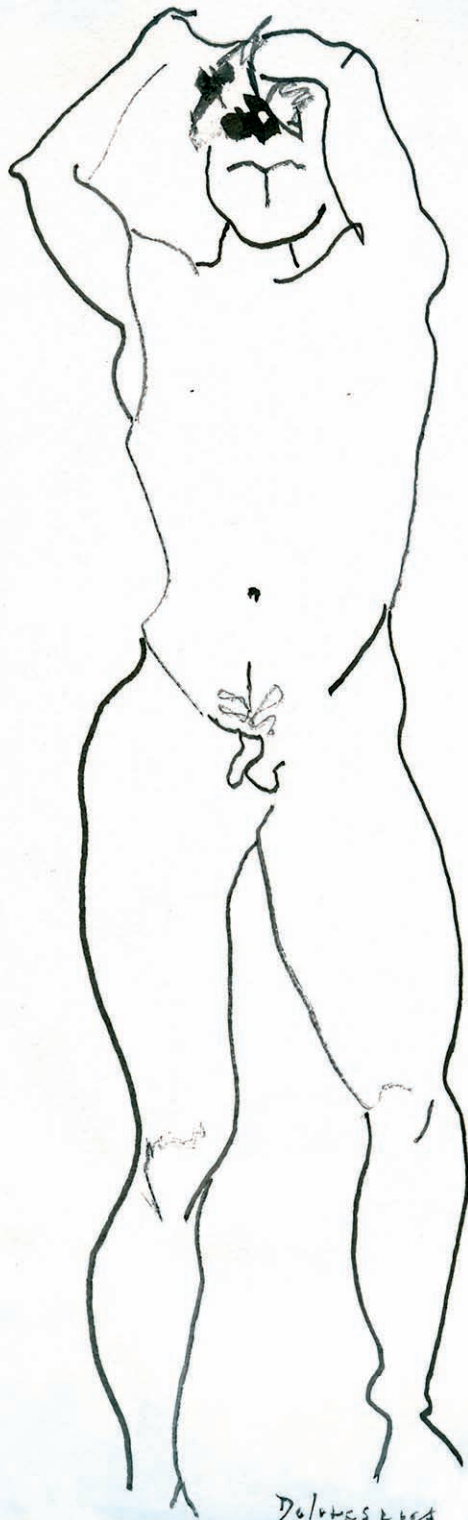
BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, María Elena, "Ernesto Sábato", en *Escritores de América: 31 entrevistas*, Santiago de Chile, Ed. Los Andes, 1993.
- Arango, Manuel Antonio, *Once novelistas hispanoamericanos*, Bogotá, Carlos Valencia Ed., 1985.
- Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, 2ª ed., México, Ed. Siglo XXI, 1985.
- , *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica. 1993.
- , *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Ed. Taurus, 1991.
- Beltrán Almería, Luis, *Palabras transparentes*, Madrid, Ed. Cátedra, 1992.
- Benedetti, Mario, *Letras del continente mestizo*, Montevideo, Ed. Arca, 1979.
- Berenguer Carisomo, A., *Literatura argentina*, Barcelona, Ed. Labor, 1970.
- Castelli, Eugenio, *Tres planos en la expresión literaria hispanoamericana*, Santa Fe, Argentina, Ed. Colmegna, 1967.
- Correa, María Angélica, *Genio y figura de Ernesto Sábato*, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1971.
- De Castellanos, Carmelina, *Tres nombres en la novela argentina*, Santa Fe, Argentina, Ed. Colmegna, 1967.
- Dellepiane, Ángela, *Sábato: un análisis de su narrativa*, B. Aires, Ed. Nova, 1970.
- Freud, Sigmund, *Los sueños*, Madrid, Alianza Ed., 1995.
- García, Eligio, *Son así. Reportaje a nueve escritores latinoamericanos*, Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1983.



- Sábato, Ernesto, *Antes del fin*, Bogotá, Ed. Seix Barral, 1999.
- , *El escritor y sus fantasmas*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1979.
- , *Heterodoxia*, Madrid, Alianza Ed., 1973.
- , *Hombres y engranajes*, Madrid, Alianza Ed., 1973
- , *La resistencia*, Buenos Aires, Ed. Seix Barral/Planeta, 2000.
- , *Sobre héroes y tumbas*, Barcelona, Ed. Planeta, 1968.
- , *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo*, 2^a. ed., Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1972.
- , *Uno y el universo*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970. Viñas, David, *De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1971.





Dolores Lee





TEMAS

LA DEMOCRACIA EN EL MARCO DE LA OEA

Miguel A. Vasco

Prolegómenos

La democracia es un principio esencial en la escala de valores institucionales que contempla el cuerpo normativo de la Organización de Estados Americanos. Por eso su Carta fundacional, adoptada en la Novena Conferencia Internacional Americana (Bogotá, 1948), declara en el preámbulo que los Estados Miembros “seguros de que el sentido genuino de la solidaridad americana y la buena vecindad no puede ser otro que el de consolidar en este Continente, dentro del marco de las instituciones democráticas, un régimen de libertad individual y de justicia social, fundado en el respeto de los derechos esenciales del hombre”. Y reafirma este concepto en el artículo 3 cuando expresa que “la solidaridad de los Estados Americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa”.

Conviene advertir, sin embargo, que el interés institucional por la democracia se expresó con anterioridad a la Carta de Bogotá dentro de la Unión Panamericana. En efecto, la VIII Conferencia Internacional Americana (Lima, 1938), aprobó la Resolución LXXII relativa a la enseñanza de la democracia, considerando que “es necesario difundir el conocimiento de los principios democráticos sobre los cuales descansan las instituciones políticas, sociales y económicas de las naciones de América”. Recomendó, en consecuencia, que “de acuerdo con sus respectivas legislaciones, los países americanos intensifiquen en sus establecimientos educacionales –primarios, secundarios, profesionales y universitarios- la enseñanza de las doctrinas democráticas, destacando los beneficios obtenidos por sus regímenes de las instituciones en ellas fundadas, en todos los órde-



nes de la convivencia interna e internacional”. Igualmente la Primera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores (Panamá, 1939) dejó expresa constancia de “la adhesión de las Repúblicas Americanas al ideal democrático que prevalece en este Continente, considerándose que este ideal pudiera encontrarse en peligro por la acción de las ideologías inspiradas por principios fundamentalmente opuestos”, ya que se iniciaba la segunda guerra mundial, provocada por las potencias nazi-fascistas. Con este antecedente, la Segunda Reunión de Consulta de Cancilleres (La Habana, 1940) adoptó la Resolución VII, titulada “Propagación de doctrinas tendientes a poner en peligro el común ideal democrático interamericano, o a comprometer la seguridad y neutralidad de las Repúblicas Americanas”.

Para interpretar adecuadamente estas manifestaciones doctrinarias hay que partir de la consideración de que son paradigmas modernos, ya que la democracia en su sentido clásico ha evolucionado. Lo advierte el conocido tratadista italiano Giovanni Sartori, cuando afirma que “La democracia moderna es enteramente diferente: no se basa en la participación, sino en la representación; no supone el ejercicio directo del poder, sino la delegación del poder; no es, en resumen, un sistema de autogobierno, sino un sistema de limitación y control del gobierno. En tanto que la democracia griega puede ser definida literalmente como “un gobierno del pueblo sobre el pueblo”, en la democracia moderna no se produce esa identidad entre los que gobiernan y los que son gobernados. Debe, por tanto, evitarse el error de creer que “la participación electoral” de nuestros días puede asimilarse a la participación real del ciudadano griego: con mayor motivo, no debe creerse que los diversos mecanismos que integran lo que llamamos “democracia directa” (iniciativa popular, referéndum, etc.) puede colmar el abismo que separa la democracia griega de la actual”.

Las democracias occidentales avanzadas, con alto grado de estabilidad y vigor institucional constituyen un estilo de vida para sus pue-



blos y no sólo una forma política de gobierno, según se puede apreciar en los ámbitos anglo-americano y escandinavo. En nuestro continente, con las excepciones del caso, las democracias emergentes han funcionado tras períodos intermitentes de inestabilidad institucional. Por eso en la década de los ochenta, la colectividad interamericana, una vez superado un sombrío lapso de regímenes autoritarios, optó por abrir cauces y consolidar los procesos democráticos en la región. En primer término, introdujo algunas reformas en la Carta de Bogotá, de cara a la promoción y defensa de la democracia representativa. A esos esfuerzos agregó en 2001 la adopción de la Carta Democrática Interamericana.

Reformas de la carta

Examinemos primero las reformas de la Carta de la OEA. Para modificar la estructura funcional de la Organización y vigorizarla, se han adoptado hasta ahora cuatro protocolos de reformas: en Buenos Aires (1967), en Cartagena de Indias (1985), en Washington (1992) y en Managua (1993). En cada uno de esos instrumentos ha estado presente siempre el tema de la democracia representativa.

El Protocolo de Buenos Aires introdujo importantes reformas estructurales y conservó las normas sustantivas de la Carta. Instauró nuevas instancias deliberativas. A través de la Asamblea General se inició, al más alto nivel diplomático, el examen anual de los principales acontecimientos ocurridos en el Hemisferio. Las labores de dicho órgano supremo del sistema pasaron a instalarse en tres columnas de sustentación: el nuevo Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura; el Consejo; el Consejo Interamericano para Asuntos Económicos y Sociales; y el Consejo Permanente, que es el cuerpo político por excelencia.

El Protocolo de Cartagena de Indias amplía las vías del quehacer político de la OEA, restableciendo un equilibrio entre lo jurídico y lo político, así como reforzando la cooperación internacional. Este Pro-



toloco enriqueció el preámbulo de la Carta al considerar que “la democracia representativa es condición indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de la región”. Al propio tiempo introdujo un nuevo propósito esencial en el Art. 2, literal b), que se expresa así: “promover y consolidar la democracia representativa dentro del principio de la no intervención”. Y luego incorporó el principio del pluralismo ideológico en observancia de un hecho sociológico político inserto en la realidad internacional y fundado en otros principios del Derecho Internacional general. Dice, en efecto, el nuevo literal e) del Art. 3 de la Carta: “Todo Estado tiene derecho a elegir, sin injerencias externas, su sistema político, económico y social, y a organizarse en la forma que más le convenga, y tiene el deber de no intervenir en los asuntos de otro Estado. Con sujeción a lo arriba expuesto, los Estados Americanos cooperarán ampliamente entre sí y con independencia de la naturaleza de sus sistemas políticos, económicos y sociales”.

Un aspecto digno de destacarse en el Protocolo de Cartagena fue la ampliación de competencias del Secretario General para brindarle mayor capacidad de iniciativa política en el ámbito de sus funciones. Importa señalar que apenas dos meses y medio después de aprobadas las reformas de Cartagena, la OEA actuó para fortalecer el proceso democrático en Haití, a raíz de la fuga del país de Jean-Claude Duvalier.

Los Estados Miembros decidieron, siete años después, reformar nuevamente la Carta, en el marco de un proceso dinámico que se inició en la Asamblea General de Nassau (mayo de 1992) y culminó en Washington en diciembre del mismo año. El Gobierno argentino postuló que la OEA debía reafirmar el compromiso asumido con la consolidación de la democracia en el Hemisferio, con base en las dos decisiones adoptadas por la Asamblea General de Santiago de Chile (1991): el Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano, y la Resolución 1080 titulada “Democracia Representativa”, para enfrentar casos de potencial alte-



ración del orden democrático en un Estado Miembro. La propuesta argentina se plasmó en el nuevo artículo 9 de la Carta, que dispone que “un Miembro de la Organización cuyo gobierno democráticamente constituido sea derrocado por la fuerza podrá ser suspendido del ejercicio del derecho de participación en las sesiones....” de los principales órganos de la institución. La facultad de suspensión sólo será ejercida cuando hayan fracasado las gestiones diplomáticas que la Organización hubiera emprendido para propiciar el restablecimiento de la democracia.

Por la importancia de la citada reforma, conviene reproducir el texto completo del nuevo artículo de la Carta, que dice así:

“Artículo 9

Un miembro de la Organización cuyo gobierno democráticamente constituido sea derrocado por la fuerza podrá ser suspendido del ejercicio del derecho de participación en las sesiones de la Asamblea General, de la Reunión de Consulta, de los Consejos de la Organización y de las Conferencias Especializadas, así como de las comisiones, grupos de trabajo y demás cuerpos que se hayan creado.

- a. La facultad de suspensión solamente será ejercida cuando hayan sido infructuosas las gestiones diplomáticas que la Organización hubiera emprendido con el objeto de propiciar el restablecimiento de la democracia representativa en el Estado Miembro afectado.*
- b. La decisión sobre la suspensión deberá ser adoptada en un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, por el voto afirmativo de los dos tercios de los Estados Miembros.*
- c. La suspensión entrará en vigor inmediatamente después de su aprobación por la Asamblea General.*
- d. La Organización procurará, no obstante la medida de suspensión, emprender nuevas gestiones diplomáticas tendientes a coadyuvar al restablecimiento de la democracia representativa en el Estado Miembro afectado.*
- e. El Miembro que hubiere sido objeto de suspensión deberá continuar observando el cumplimiento de sus obligaciones con la Organización.*



- f. La Asamblea General podrá levantar la suspensión por decisión adoptada con la aprobación de los dos tercios de los Estados Miembros.*
- g. Las atribuciones a que se refiere este artículo se ejercerán de conformidad con la presente Carta”.*

El Protocolo de Washington, para incorporar el tema de la pobreza crítica, reformó los artículos 2, 3 y 33 de la Carta. Al Art. 2, relativo a los propósitos esenciales de la OEA, le agregó este literal: “g) Erradicar la pobreza crítica, que constituye un obstáculo al pleno desarrollo democrático de los pueblos del hemisferio”. En el Art. 3, concerniente a los principios de la Organización, se insertó este literal: “f) La eliminación de la pobreza crítica es parte esencial de la promoción y consolidación de la democracia representativa y constituye responsabilidad común y compartida de los Estados Americanos”. El Art. 33 señala que “El desarrollo es responsabilidad primordial de cada país y debe constituir un proceso integral y continuo para la creación de un orden económico y social justo que permita y contribuya a la plena realización de la persona humana”.

La última de las reformas se concretó en el Protocolo de Managua, adoptado por la Asamblea General de junio de 1993, con base en el informe del Grupo de Reflexión sobre el Sistema Interamericano, constituido por varias personalidades relevantes por mandato de la Asamblea General de 1990. Mediante dicho instrumento se instituyó el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral, que asumió las funciones del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) y del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIECC). El nuevo Consejo tiene como finalidad promover la cooperación entre los Estados americanos con el propósito de lograr su desarrollo integral, y en particular para contribuir a la eliminación de la pobreza crítica, de conformidad con las normas de la Carta y en especial las consignadas en el Capítulo VII de la misma, en los campos económico, social, educativo, cultural, científico y tecnológico. Estos temas inciden en el fortalecimiento de la democracia.



Carta Democrática Interamericana

Los Jefes de Estado y de Gobierno del Continente, reunidos en la Tercera Cumbre de las Américas (Quebec, Canadá, abril de 2001), adoptaron una cláusula democrática que establece que cualquier alteración o ruptura inconstitucional del orden democrático en un Estado del Hemisferio constituye un obstáculo insuperable para la participación del gobierno de dicho Estado en el proceso de Cumbres de las Américas.

Diez años antes, en el Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano, los Ministros de Relaciones Exteriores expresaron en la Asamblea General (Chile, 1991) su determinación de adoptar un conjunto de procedimientos eficaces para asegurar la promoción y defensa de la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención. En esa misma ocasión, la Resolución AG/RES 1080 (XXI-O/91) estableció, en consecuencia, un mecanismo de acción colectiva en caso de que se produjera una acción abrupta e irregular del proceso político institucional democrático o del legítimo ejercicio del poder por un gobierno democráticamente electo en cualquiera de los Estados Miembros de la Organización, concretando así una antigua aspiración del Continente de responder rápida y colectivamente en defensa de la democracia.

Con estos antecedentes, y otros complementarios, en el XXXI período ordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado en San José de Costa Rica, se aprobó el documento de base de la Carta Democrática Interamericana, encomendando al Consejo Permanente su fortalecimiento y ampliación, de conformidad con la Carta de la OEA, para su aprobación definitiva en un período extraordinario de sesiones de la Asamblea, lo cual se concretó en Lima el 11 de septiembre de 2001.

La Carta Democrática consta de los siguientes capítulos:



- I. La democracia y el sistema interamericano
- II. La democracia y los derechos humanos
- III. Democracia, desarrollo integral y combate a la pobreza
- IV. Fortalecimiento y preservación de la institucionalidad democrática
- V. La democracia y las misiones de observación electoral
- VI. Promoción de la cultura democrática

La Carta Democrática parte de la premisa de que los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus gobiernos la obligación de promoverla y defenderla, y añade que la democracia es esencial para el desarrollo social, político y económico de los pueblos. El Art. 3 proclama que “son elementos esenciales de la democracia representativa, entre otros, el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales; el acceso al poder y su ejercicio con sujeción al estado de derecho; la celebración de elecciones periódicas, libres, justas y basadas en el sufragio universal y secreto como expresión de la soberanía del pueblo; el régimen plural de partidos y organizaciones políticas; y la separación e independencia de los poderes públicos”. Los demás artículos del primer capítulo abordan temas tan significativos como el respeto al estado de derecho de todas las entidades y sectores de la sociedad, a la par que el fortalecimiento de los partidos y otras organizaciones políticas como sustento de la democracia.

El segundo capítulo expresa que la democracia es indispensable para el ejercicio efectivo de las libertades fundamentales y los derechos humanos, en su carácter universal, indivisible e interdependiente, consagrados en las respectivas constituciones de los Estados y en los instrumentos interamericanos e internacionales (Art.7). Cualquier persona o grupo de personas que consideren que sus derechos humanos han sido violados pueden interponer denuncias o peticiones ante el sistema interamericano de promoción y protección de los derechos humanos.



El tercer capítulo comienza por señalar que la democracia y el desarrollo económico y social son interdependientes y se refuerzan mutuamente (Art. 11). La pobreza, el analfabetismo y los bajos niveles de desarrollo humano son factores que inciden negativamente en la consolidación de la democracia. Los Estados Miembros de la OEA se comprometen a adoptar y ejecutar todas las acciones necesarias para la creación de empleo productivo, la reducción de la pobreza y la erradicación de la pobreza extrema....(Art. 12). Los Estados Miembros acuerdan examinar periódicamente las acciones adoptadas y ejecutadas por la Organización encaminadas a fomentar el diálogo, la cooperación para el desarrollo integral y el combate a la pobreza en el Hemisferio (Art.14).

El capítulo cuarto centra su atención en el caso de riesgo del proceso político institucional democrático o del legítimo ejercicio del poder por el gobierno de un Estado Miembro. La ruptura del orden democrático o una alteración del orden constitucional que afecte gravemente el orden democrático en un Estado Miembro constituye, mientras persista, un obstáculo insuperable para la participación de su gobierno en las sesiones de los órganos de la Organización (Art. 19). El Estado Miembro que hubiera sido objeto de suspensión deberá continuar observando el cumplimiento de sus obligaciones como miembro de la Organización, en particular en materia de derechos humanos. Adoptada la decisión de suspender a un gobierno, la Organización mantendrá sus gestiones diplomáticas para el restablecimiento de la democracia en el Estado Miembro afectado (Art. 21). Una vez superada la situación que motivó la suspensión, cualquier Estado Miembro o el Secretario General podrá proponer a la Asamblea General el levantamiento de la suspensión. Esta decisión se adoptará por el voto de los dos tercios de los Estados miembros, de acuerdo con la Carta de la OEA (Art. 22).

El capítulo quinto se ocupa del envío de misiones de observación electoral de la OEA a los Estados Miembros, que pueden solicitarlas en ejercicio de su soberanía. Con tal propósito, el gobierno del Es-



tado requirente y el Secretario General celebran un convenio que determine el alcance y la cobertura de la misión de observación electoral de que se trate. El Estado receptor deberá garantizar las condiciones de seguridad, libre acceso a la información y amplia cooperación con la misión de observación electoral. La Organización, por su parte, deberá asegurar la eficacia e independencia de estas misiones, para lo cual se las dotará de los recursos necesarios. Las misiones deberán informar al Consejo Permanente, a través de la Secretaría General, si no existiesen las condiciones necesarias para la realización de elecciones libres y justas. La OEA podrá enviar, con el acuerdo del Estado interesado, misiones especiales para contribuir a crear o mejorar dichas condiciones.

Finalmente, la promoción de la cultura democrática, a que se refiere el capítulo sexto, se resume en el Art. 26, que dice: “La OEA continuará desarrollando programas y actividades dirigidos a promover los principios y prácticas democráticas y fortalecer la cultura democrática en el Hemisferio, considerando que la democracia es un sistema de vida fundado en la libertad y el mejoramiento económico, social y cultural de los pueblos. La OEA mantendrá consultas y cooperación continua con los Estados Miembros, tomando en cuenta los aportes de organizaciones de la sociedad civil que trabajen en esos ámbitos”.

Los Estados Miembros, que soberanamente suscribieron este importante instrumento interamericano, se apoyan en sus términos para consolidar sus procesos democráticos, en el marco institucional previsto en los capítulos que hemos citado escuetamente, y que se conectan a su vez con los contenidos de la Carta de la OEA. Ambos instrumentos tienen carácter vinculante.

Como bien se conoce, el horizonte democrático actual en América Latina tiene ciertas particularidades objetivas. No por ello deja de ser un referente institucional imprescindible la Carta Democrática



Interamericana. Los esfuerzos encaminados a consolidarla en su aplicación práctica sirven a la democracia continental; la inobservancia de su normativa debilita la estructura jurídica del sistema interamericano.



JERUSALÉN EN LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS 1967

Ramiro Silva del Pozo V.

El canciller de la República, Dn. Jorge Carrera Andrade, a poco de arribar al país para asumir sus altas funciones, me formuló una oferta grandemente sugestiva, la de designarme Encargado de Negocios en París.

Esto significaba actuar, si bien de moto transitorio, al frente de la misión que el flamante ministro había desempeñado hasta su designación.

Quedamos en que días después, en almuerzo de pocos amigos que iba a ofrecer el Sr. Subsecretario General, Dr. Eduardo Santos C., daría yo la respuesta definitiva.

El costo de la vida y alguna otra consideración adicional, inclinaron por la negativa mi ánimo vacilante. Así lo expresé en la citada ocasión y como lo hiciera abiertamente, dos caballeros de ascendencia semita, que compartían nuestra mesa, opinaron en sentido de que, como alternativa, se pensase en enviarme a Israel.

El ministro, cuya buena voluntad para conmigo era patente, acogió la idea, quedando fijada la primera semana de febrero como probable fecha de viaje.

Me dedique, pues, a recabar datos sobre tan curioso país, el que –entre otras paradojas–, registra la de ser una de las naciones de más vieja estirpe y uno de los Estados de más recientemente creación.



En París, ya de tránsito, tomé contacto con mi antecesor, el Dr. Bolívar Paredes Z. y recibí de sus manos el libro contentivo de la clave y el archivo reservado de la Misión.

El resto del viaje lo haría de prisa, sin otra escala que una muy corta en Atenas. Frente al Partenón, eternizado por el genio de Fidias, se piensa inevitablemente en el brillo de la Grecia clásica y en su actual decadencia. Parafraséese, entonces, sin esfuerzo la opinión de Keiserling: “Los griegos de hoy descienden de los griegos de ayer, como las larvas del cadáver del águila que las alimenta”.

Luego de un corto vuelo sobre el Mediterráneo, el “mare nostrum” de los romanos y de todos los beneficiarios del incomparable legado de la latinidad, arribé al aeropuerto de Lod, en Tel Aviv. Me recibiría el cónsul a.h del Ecuador, Sr. Max Flesch, nacido en Viena y que, quizá por serlo, sabía imprimir a sus gestos un sello de imperial señorío.

Esa mañana habíase recibido un cable que anunciaba el arribo de una “misión“, con el cometido de reclamar por la conducta irregular del Sr. Samuel Halevi, ex gerente de la “Sumerfin” y negociar alguna fórmula de reparación. Vime, pues, forzado a iniciar de inmediato mi gestión, en auténtica carrera contra el tiempo.

No encontrábamos en Viernesa y en el mundo hebreo -así lo dispone la tradición talmúdica- se suspende toda actividad y con la aparición del primer lucero vespertino comienza el “Sabath”.

Encomendé al Sr. Cónsul que anunciara mi arribo oficial a Jerusalén poco antes del mediodía, debiendo realizar de inmediato, aun antes de encontrar hotel, los contactos de rigor con los diversos órganos de la Cancillería Israelí.

Ya en el “Hotel King David”, el mismo que en tiempos del mandato británico fuera literalmente volado en acción ejecutada por activis-



tas del “Aganah” y del “Irgún”, (organizaciones de “liberación”, según los judíos y simplemente “terrorista” en opinión de los ingleses,) pasé revista a la vertiginosa sucesión de imágenes y circunstancias que, como las secuencias de un filme, me llevaron en cosa de horas, de la apacible vida de Quito a la erupcionada realidad del Oriente Medio.

Solo la voz del “Muecín”, pregonando la excelsitud de Ala, desde lo alto de un minarete, erigido en los mismos bordes de la tierra de nadie -estrecha franja que separaba, en ese entonces, la parte jordana y el sector israelí de Jerusalén- alteraba mis reflexiones. Las más persistente de las cuales, giraba, precisamente, en torno a la cercanía de los puestos militares jordanos, cuyos soldados, visibles a simple vista, correspondían con gestos, ora regocijantes, ora hostiles, a quienes se detenían a mirarlos.

Es que la “frontera jordana”, en ese punto estaba a penas a cincuenta metros de algunos de los edificios públicos de Jerusalén hebreo: Municipalidad; edificio de correos, tal cual banco. A cuatro cuadras del Consulado de Francia; a tres y media del palacio donde funcionaban las oficinas del General Bull, Observador de la ONU y a 500 varas de las embajadas de Chile, Uruguay y Venezuela.

Y aquí entramos de lleno en uno de los aspectos de mayor patetismo en el cuadro complejo y sobrecargado de matices de la denominada con eufemismo “situación del Oriente Medio”: el “estatus” de esa urbe con anterioridad a la “Guerra de los Seis Días” y el clima que se respiraba en la región, de modo casi invariable desde 1949, en que se proclama el nacimiento del nuevo Estado, hasta los meses de abril y mayo de 1967, en que la situación hace crisis y desemboca fatalmente en la citada conflagración.

George Adam Smith dice de Jerusalén: Esta no tiene, en verdad, ninguna de las características de una gran ciudad y, sin embargo, –continúa– “ fue aquí donde se alzó aquella que más que Atenas y más



que Roma, enseñó a las naciones la justicia cívica y dio su nombre a la ciudad ideal que los hombres estuvieron siempre intentando construir sobre la tierra, a la ciudad de Dios que descendería algún día de los cielos: la nueva Jerusalén. Porque su constructor no fue la naturaleza ni la sabiduría de los hombres, sino que, en este sitio retirado y estéril, la palabra de Dios a través de sus profetas, estableció sus eternos fundamentos en la equidad y erigió sus murallas en la fe su pueblo en Dios.”

Por ello la preocupación por dar a la “ciudad Santa” un régimen que le permitiera cumplir su papel de símbolo, se remonta a siglos atrás. Desde 1756, cuando Palestina era parte del Imperio Otomano, se reguló su situación mediante un *status quo* que regía los “Santos Lugares” y que fuera confirmado públicamente 95 años más tarde por el Sultán Abdul Majid, en un “firman” fechado en febrero de 1852, cuyo texto reza: “A vos, mi ‘visir’ Ahmed Pasha, Gobernador de Jerusalén. A vos cadí de Jerusalén y a vos, Miembros de los “Mglis”. Este documento trata de las “disputas que de tanto en tanto surgen entre las naciones griegas y latinas respecto de ciertos lugares que existen tanto dentro como fuera de la ciudad”. “Cuidaréis, concluye, de que ahora en adelante mi decisión y las ordenes no sean contravenidas en modo alguno, ya sea por aquellos que profesan la religión griega, copta, armenia o por los latinos. Cuidaréis de hacer registrar este edicto imperial para que sirva constantemente y para siempre de regla. Sabed esto y la noble rubrica que la honra”.

Con espíritu similar, en 1949, la ONU, al aprobar la denominada “partición de Palestina”, en dos Estados -judío y árabe- en el espacio bíblico, dispuso que la “ciudad Santa”, tabernáculo de las tres grandes religiones monoteístas, fuese internacionalizada, constituyendo *corpus separatum* de aquella entidad ideal, que al no ser acatada, degeneró en conflicto sangriento.

Acto seguido, Jordania ocupó el sector antiguo, en el que se encuentran la mayoría de los lugares venerados e Israel, la zona moderna.



Hasta 1968, para mayor escarnio, separabales un puesto fronterizo, con vigilancia policial y revisión aduanera.

En lo concerniente a nuestra país, por intercambio de notas efectuado en Quito, el 2 de septiembre de 1960, lo gobiernos del Ecuador e Israel establecieron relaciones diplomáticas entre sí. Israel acreditó su primer embajador en abril de 1962. Ecuador instaló su misión en agosto del mismo año, en Tel Aviv, ciudad que fue la capital y centro del gobierno a raíz de que se creara el nuevo Estado y donde varios países, hasta el momento, mantienen la sede de sus enviados diplomáticos.

Ante, no solo reiteradas, sino permanentes gestiones del gobierno israelí, la Cancillería ecuatoriana instruyó a nuestro encargado de negocios acreditado en Tel Aviv, Dr. Bolívar Paredes Z, para que notifique aquella decisión nacional de trasladar la sede de su embajada a Jerusalén.

Esta notificación fue hecha el 13 de noviembre de 1966 con el señalamiento expreso de que el traslado no implicaba, “en ningún momento el desconocimiento de las resoluciones adoptadas al respecto por parte de las Naciones Unidas.”

Queda, pues, aceptado que en estricto derecho, la circunstancia de cambio de lugar de Tel Aviv a Jerusalén no implicaba reconocimiento de una adquisición territorial obtenida por la fuerza, pero no es menos cierto que el establecimiento de una misión diplomática en esa ciudad produce impacto profundo en la opinión pública internacional, a la par que sirve admirablemente al objetivo de creciente afirmación de los intereses excluyentes del Estado hebreo.

Israel obtiene con ello un resultado psicológico y político, que, si bien carece –hay que reafirmarlo– de todo alcance jurídico, sirve admirablemente a los fines de su propaganda.



Ecuador, al contrario, lo único que obtenía era crear confusión respecto de su inamovible postura de condena a todo acto de fuerza, cuya reiterada comisión generó a lo largo de la historia de América, su drama territorial.

Cuando me cupo representar al Ecuador en Israel, nos encontrábamos ante hechos consumados, correspondiéndonos únicamente el traslado material de una ciudad a otra. En la diplomacia contemporánea, la labor del enviado es anónima, sujeta a estrictas instrucciones que hay que cumplir, estén o no acordes con su criterio personal. Aquí radica uno de los rasgos de su excelsitud y aquí también una de las facetas de su servidumbre.

Los años 1961–62 y subsiguientes decurrieron con relativa tranquilidad, no obstante los temores manifestados por David Ben-Gurion, respecto de adquisición de armas realizadas por algunos países árabes en la Unión Soviética.

Nada, pues, presagiaba que 1967 sería un año importante en la política mundial y un lapso de excepción en la historia de la nación hebrea.

En lo interno, resultaba perceptible la disminución de popularidad del gobierno, producida por la desocupación, costo de vida y, en el subfondo, el inevitable deterioro que se produce cuando luego de un largo recorrido gubernamental los regímenes políticos se aproximan a su hora crepuscular.

La oposición de su lado, usaba y abusaba de los votos de desconfianza en el Parlamento. La dirigía David Ben-Gurion, quien a pesar de su edad seguía siendo el primer actor político de la escena israelí. En sus filas militaba, además, el General Moisés Dayán.

Estas disquisiciones de apariencia marginal, son, empero, indispensables para situar los hechos y demostrar como dentro del sino con-



vulso de la región, percibiase un falso clima de relativa normalidad, abruptamente alterado por un choque armado, el más grave, sin duda, desde la famosa campaña del Sinaí (1956). Decurría el mes de Abril, en circunstancias en que la población se sumía en la modorra mística del “Sabath”, cuando en duelo espectacular la aviación hebrea abatió a 6 aviones Mig 21, en la zona de Tel Haon, cerca del lago Tiberíades.

Estos episodios aceleraron, probablemente, la ratificación del acuerdo Sirio-Egipcio de Defensa, celebrado en el Cairo y su virtual aplicación.

En efecto, entre los días 14 y 15 de mayo, se conocía de firme que el gobierno egipcio había dispuesto la movilización parcial de su ejército. Hecho que puso en estado de alerta a todo el Oriente Medio. No obstante, en Jerusalén confiaban todavía en la acción diplomática internacional.

En lo que respecta a mi obligación de informar a nuestra Cancillería sobre estos acontecimientos, como era lógico trataba de interpretar los matices de cada comentario y de ser, al propio tiempo, de lo más objetivo, si bien tenía que manejar con cuidado informaciones en estado de ebullición.

Uno de mis despachos, reseñaba:

Inapropiadamente, en momentos en que los más experimentados comentaristas sobre la política del Oriente Medio, luego de un análisis de factores tales como la participación del presidente Nasser en el Yemen; la recomendación de cautela formulada por Gromyko en su visita a El Cairo -pronosticaban periodos de disminución de tensiones en esta zona- el gobierno egipcio ha procedido a movilizar, durante cuatro días consecutivos fuertes contingentes militares a las regiones fronterizas de Gaza y el Sinaí.

En forma simultánea Mohamed el Khoby remitía al Secretario Ge-



neral U Thant, una nota concebida en términos concluyentes, solicitando el inmediato retiro de todas las fuerzas de la ONU de la frontera egipcia-israelí.

El estado de cosas, calificado como potencialmente muy grave, ha despertado de su letargo a algunos de los gobiernos árabes. En Irak, el ministro de defensa anunció anoche que unidades terrestres y aéreas, están a punto de reforzar las posiciones sirias en la frontera norte con Israel. Añadió, este alto funcionario, “ que se mantienen estrechos contactos con el alto comando de Siria y de la RAU, para la cooperación y utilización coordinada de las unidades enviadas.

Kuwait, por su parte, ha puesto a disposición del Comando Árabe Unificado, toda su fuerza militar. En Jordania, los contingentes armados de la nación se mantienen en cautelosa alerta “como precaución para una eventual emergencia”. Saad Juma, su Primer Ministro, caracterizado por su parsimonia, ha manifestado, según radio Amán , que “Jordania estaría junto a sus hermanos árabes frente al peligro común“. Únicamente Arabia Saudita acusa a Nasser de jugar con fuego por inconfesables motivos de política expansionista. Entre tanto la Liga Árabe imputa al apoyo occidental como causante del deterioro.

En Jerusalén, los más altos dirigentes hebreos conferenciaron con los embajadores de EEUU, Gran Bretaña y Francia. El Canciller Eban ha señalado que la concentración de tropas en Sinaí, constituye abierta provocación, lo que obliga a Israel a tomar medidas adecuadas para asegurar su defensa. Enfatizó, además, en que todo cambio en el *status* creado en virtud de los acuerdos en vigor sobre las fuerzas militares de la región compromete seriamente su preservación. Señaló el Canciller que los anhelos de paz, reafirmados continuamente por el pueblo y gobierno israelíes, no deben ser conseguidos al precio de su inseguridad fronteriza y de los derechos internacionalmente reconocidos de su país. Se sabe que su ministerio ha impartido instrucciones a los embajadores en numerosas capitales, para que llamen la atención de los gobiernos ante los cuales



están acreditados sobre las causas y el peligro de las tensiones “provocadas por los dirigentes sirios y egipcios”.

De otro costado, el ejército hebreo ha sido movilizado parcialmente y las autoridades se inclinan, al parecer, a formular un discreto llamado a las unidades de reserva.

No hay que perder de vista el hecho de que los árabes vivían, a la sazón, un periodo de efervescente nacionalismo; de que, en Israel se parte del supuesto de su evidente superioridad sobre el conjunto de aquellos, –apreciación discutible–, y de que hay belicistas entre los dirigentes de uno y otro país.

La historia humana está plagada de conflagraciones desatadas por accidentes e imprevisiones al parecer mínimos: la de 1870, entre Alemania y Francia se produjo por un telegrama imprudente y la hecatombe mundial de 1914, la precipitó un estudiante serbio al disparar en Sarajevo, contra el Archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona Astro-Húngara.

* * *

Por estas mismas fechas se podía apreciar en mis anotaciones lo siguiente:

Los acontecimientos políticos en el Oriente Medio se han desencadenado con velocidad de vértigo, descartando toda previsión.

Ante la falta de soportes lógicos sobre los cuales construir una hipótesis con algún porcentaje de probabilidades, no queda otro recurso que el de aventurar conjeturas.

De otro costado, dada la tardanza inevitable en la recepción de los despachos enviados desde Jerusalén, es inútil aspirar siquiera a entregar primicias. Aún el cablegrama competiría con dificultad con las grandes empresas de información internacional. Trataré, pues, en las mías, de trabajar con materiales de cierta consistencia,



susceptibles de marcar hitos de orientación en el intrincado dédalo de intereses, reacciones, golpes de sorpresa, etc., que caracterizan el juego político de esta región.

Voy a recoger en una sinopsis mi enfoque respecto de las oscilaciones del forcejeo entre árabes y judíos, expresado en numerosas notas anteriores, para arriesgar, luego, una respuesta al interrogante planteado por la súbita actitud de Nasser, que rompiendo la paz precaria -la única posible en esta zona del mundo- ha creado el clima de más alta potencialidad explosiva, desde la Campaña del Sinaí, en 1956.

Los árabes no han cesado un solo instante en hostilizar a Israel. Sostienen que Palestina es suya y que el asentamiento de un Estado, no únicamente extraño, sino agresivo, ha generado un casus belli, que solo ha de concluir cuando esa entidad sea borrada del mapa político. Esta es su mística. El instrumento de lucha, "Al Fatah", organización terrorista que ha operado y parece que seguirá operando desde todos los ángulos fronterizos. Un día actúa desde Líbano y otro en Gaza o Sinaí. No hay tregua, ni cuartel. Se descansa y se vela con las armas en la mano.

En los últimos meses las provocaciones y atentados contra la vida y la propiedad de súbditos israelíes arreciaron hasta agotar la paciencia de los dirigentes políticos y militares del Estado judío. Actuando -en mi opinión- dentro de los límites de la legítima defensa, aunque, quizás, excediéndose en los medios para repeler los aludidos actos de agresión, el 7 de Abril, la aviación israelí infligió aplastante derrota a la Siria.

Contra lo que cabía esperar, Egipto, comprometido con Damasco en virtud de un pacto de defensa recíproca, no respaldó a su aliado, provocando el desconcierto, cuando no la indignación de los países árabes.

La operación victoriosa contra Siria y la remisa actitud, interpretada como medroso silencio del líder egipcio, provocó una embriaguez de plenitud en el gobierno y opinión pública israelíes, patente en el empeño de realizar en Jerusalén el desfile militar del 15 de



mayo y en el tono duro, incisivo y poco prudente de las últimas declaraciones oficiales.

Con todo, no había base para suponer un agravamiento tal de la situación. Muy al contrario, calificados comentaristas auguraban un periodo de relativa tranquilidad. Partíase del supuesto de que Nasser, embarcado en la escalada bélica del Yemen, no podía abrir un nuevo frente de lucha, siguiendo en esto -según Le Figaro de Paris- las recomendaciones formuladas por Gromyko.

El caso es que, de súbito, se movilizan a Gaza y Sinaí cincuenta mil combatientes perfectamente armados y equipados, al tiempo que en El Cairo, la propaganda nasserista, tratando de dirigir la conducta de las masas hacia objetivos políticos, repite, sin cesar que el instante de “las sagradas reivindicaciones; que el gran momento de la guerra santa ha llegado.

Mientras tanto, en Jerusalén, con impresionante estoicismo, la gente habla de la posibilidad de una conflagración y los jóvenes de 18 a 30 años marchan en silencio a ocupar su lugar en las líneas de vanguardia.

Ayer, en la reunión semanal de Gabinete, hízose un análisis exhaustivo de la problemática regional. Hoy, el Primer Ministro, Sr. Es-hkol acudiría al Keneseth (Parlamento) a rendir cuentas de las medidas adoptadas. Se conoce, extraoficialmente, que algunos diputados de oposición censuran la tónica “imprudente” de sus últimas declaraciones.

El día 23 de mayo, a las 12am se nos comunicaba oficialmente el deplorable estado de la situación. Horas más tarde trasladaba tal información a Quito en los siguientes términos:

Como alcance a mis comunicaciones de 19 y 23 de Mayo respectivamente y ampliando la información transmitida en el cablegrama N° 15, del día de ayer, refiero a Ud. con la más absoluta objetividad la conversación que tuviera con el Embajador Ben-Horin, nuevo Director del Departamento de América Latina.



Citado a Cancillería a las 12am, encontré en ella inusitado movimiento. Alcancé a saludar al embajador de Liberia, Decano del Cuerpo Diplomático, que retornaba a Tel Aviv, en momentos en que el embajador de Venezuela trasponía los dinteles del despacho de aquel funcionario. Al cabo de unos minutos fui recibido por el embajador Ben-Horin, quien manifestó su pesar por cuanto las noticias alentadores que pensaba participar a los jefes de misión, habían trocado su fisonomía en el transcurso de unas horas por las declaraciones formuladas la noche de lunes por el Jefe de Estado egipcio, Cnel. Nasser, en sentido de obstar la libre navegación de naves israelíes y de toda aquellas con destino a Israel, en el Mar Rojo, bloqueando prácticamente el puerto de Eliat, único punto de comunicación entre este país y los de África y Asia, para lo cual parece que se dispone a emplazar artillería pesada en Sharm El-Seik, que domina el estrecho en la boca del golfo.

Expresóme este funcionario, que a criterio de Israel, la libre navegación por el Mar Rojo, además de caer en el ámbito de los principios de Derecho Internacional, universalmente reconocidos, constituye asunto que atañe a sus intereses vitales, no siendo por ello bajo concepto alguno una cuestión negociable.

Añadió que en el curso del día me haría llegar la traducción al español del informe presentado ayer al Keneset por el primer ministro, señor Eshkol, “el mismo que estaba concebido- según él en términos absolutamente morigerados”. Encarecióme permanecer en expectativa de noticias oficiales que me serían transmitidas por órganos de su departamento.

Coincidió que, en ese mismo día, había contraído compromiso para almorzar en el Hospital Hadassa –el principal complejo médico de Israel–. Minutos antes de dejar mi residencia recibí comunicación telefónica de uno de mis amigos indicándome la imposibilidad en que se encontraban de abandonar, no por unos instantes, aquel centro de salud “por cuanto se había decretado el Estado de Emergencia, debiendo, consecuentemente, permanecer en sus puestos bajo pena de sanciones militares”. Expresó, además, que se les había dado orden de tener prontos los quirófanos y las salas de primeros



auxilios. Estos síntomas que denotan profunda inquietud, no perceptibles en días anteriores, demuestra que la situación ha sufrido en las últimas 24 horas, un deterioro de significativa importancia.

No es posible formular apreciaciones categóricas, pero si el pasado puede ofrecernos su lección de experiencia, tenemos que en la historia del Estado judío, concretamente en la de las operaciones del Sinaí, la captura de Sharm el-Sheikh fue precisamente uno de los principales objetivos del ejército hebreo. Lo capturaron, el 3 de noviembre de 1956, manteniendo cautiva a la guarnición egipcia. Como resultado de esta jornada el golfo de Akaba fue abierto a la libre navegación de todas las naciones y el puerto de Eliat comenzó a revivir. Cuatro meses después Israel retiró sus contingentes bajo presión de la ONU, pero no antes de suscribir compromisos para que la “fuerza de emergencia” de la entidad supranacional tomara su lugar y garantizara el libre pasaje a través del Estrecho.

Once años después se repite la historia pero a la inversa: “Las Fuerzas de Emergencia” han sido evacuadas. Tropas egipcias ocupan Akaba. Impídese la libre navegación.

Hay que desear con fervor de humanista que la alteración de las premisas, en este trágico silogismo, no traiga la guerra como conclusión.

Pese a la extremada cautela, tendiente a evitar apreciaciones desorbitadas, se podía percibir mi convicción de que la guerra se nos arrojaba encima. Faltaba calcular simplemente en qué momento había de producirse.

En esa misma tarde, el Premier inauguraba el periodo de sesiones del Parlamento y dentro de una tónica asaz moderada, ofrecía un balance de la situación cuya gravedad era a la sazón inocultable. El bloqueo marítimo decretado por Nasser configuraba un *casus belli*. Únicamente la intervención inmediata y a fondo de las grandes po-



tencias, puesto que la ONU y su Secretario General, hombre de bien pero lastrado por la idolatría al texto de la Ley y los reglamentos, al acceder “de inmediato” al retiro de “las fuerzas de emergencia”, solicitado por el Presidente Egipcio, había contribuido grandemente al deterioro de la situación.

Registraba en mis anotaciones que habían decurrido diez días sin que se vislumbrase una solución satisfactoria para la crisis. Diríase que al contrario, esta había alcanzado su máximo punto de peligrosidad a partir del momento en que el “Rais” impusiera en Akaba el bloqueo marítimo.

Tal hecho transformaba un problema de carácter regional en asunto de universal interés, que, por lo tanto, despertó la atención de todos los gobiernos del mundo, y de modo especial de los de las grandes potencias.

Mientras Nasser, forzando la verdad exclamaba: “Si Israel no amenaza con una guerra, que la haga, estamos dispuestos”, el Presidente del Consejo, Sr. Eshkol, en cauto discurso ante el Parlamento propuso el retiro de tropas egipcias e israelíes, concentradas a uno y a otro lado de la frontera. Su moderación ha llegado en esta jornada a extremos tales como el de omitir en su alocución toda palabra que pudiera ser interpretada como desafío a Egipto, hurtándose a comentar, inclusive, el problema de la libre navegación en el Estrecho de Tiran. Esta prudencia provocó agrios reproches de la oposición que estimo no haber excusa posible par la omisión voluntaria de una circunstancia que provocara comentarios y preocupación en políticos y observadores de todas las latitudes.

Parecería que el Primer ministro israelí, desconcertado -como todos- respecto de las reales intenciones del líder egipcio, ha juzgado preferible no abordar este problema capital y dejar a las grandes potencias marítimas, capitaneadas por EEUU, la tarea de expresar su formal rechazo al cierre de Golfo de Akaba.



En un segmento de su alocución, refirióse a los reiterados actos de sabotaje y terrorismo perpetrados contra su país y formuló un llamamiento a un esfuerzo internacional destinado a impedirlos.

Cumpliríase, de este modo, con las obligaciones de la Comunidad para con un Estado miembro. Estima, el Sr. Eshkol que la visita de U Thant podría determinar una perceptible disminución de las tensiones en el momento actual.

Contabilizando el notable aumento de los efectivos militares egipcios apostados en Sinaí - de 35 a 80 mil- en los últimos días, sostiene que mucho antes de esta movilización, la ONU, había demostrado la falsedad de las afirmaciones respecto de la preparación de un ataque israelí contra Siria.

Concluyó con que el “apresurado retiro de los cascos azules constituye graves revés para las funciones de seguridad y lamenta que esta decisión haya sido adoptada sin consulta previa con la Asamblea General del más alto organismo internacional”.

* * *

Retornando a las vivencias de este entonces, rememoro que el día 28, ofrecíase una recepción en la embajada de Italia, cuya residencia se encontraba en Tel Aviv. Me desplazé desde Jerusalén a esa ciudad en compañía de los embajadores de Venezuela y Republica Dominicana. Llegamos con ligero retraso y a poco de incorporarnos encontramos novedades de gran calado. Una de ellas tenía como protagonistas a los enviados de la Unión Soviética y de Chile. Este último, personaje abierto y campechano, había invitado a su colega a un desafío singular: establecer quien resistía más bebiendo alternativamente vodka y whisky.

El ruso aceptó el reto, especie de “ordalía” diplomática a la que entre regocijados y confusos asistíamos los demás. No cabía duda de que se lo hubiera llevado a buen término, de no producirse, al quinto o



sexto vaso la intervención airada de la esposa del soviético. Seguramente le advirtió –hablaba en ruso- que no eran tiempos para frivolidades y el conyugue abandonó la contienda. Entonces, el embajador de Venezuela aprovechó para presentármelo. En buen francés y en tono muy amable me reprochó el no haberle hecho aún la visita protocolaria.

Cargué la culpa de tal demora a la secretaria, expresando a continuación que la próxima semana “buscaría la ocasión de hacerlo”. Su respuesta fue inmediata, casi un acto fallido que me dio mucho, muchísimo que pensar. “Ud., cree” –me dijo– “que la próxima semana estaremos para visitas protocolarias“. En efecto, en esa misma reunión nos enteramos de que dos destructores de la armada soviética estaban en las afueras de la Bahía de Haifa, prestos a trasladar las pertenencias, archivos, documentos, etc., de la Legación al puerto de Sebastopol. Así las cosas, en medio de un silencio reverencial, hizo su entrada en los grandes salones el General M. Dayán. El hecho era absolutamente sin precedentes y, por lo tanto, altamente significativo. El genial estratega, plenamente consciente de su papel, no es hombre que se prodigue. En poco más de tres meses no habíamos tenido ocasión de coincidir con el en ninguna parte. Su presencia, pues, era un acto político deliberado, dirigido, obviamente, a dar al Cuerpo Diplomático una falsa sensación de normalidad. Pero este empeño de demostrar “normalidad” significaba precisamente lo contrario. La normalidad, por lo menos en el campo político, no necesita demostración. Se la percibe en el aire, esta allí inundando el ambiente, saturando el espacio, tanto interior como exterior del núcleo humano de que se trate.

Resultaba paradójico que el gran guerrero, me recordaba a ese otro, también tuerto –Hagen de Tronje, de la mitología germana– distrajese su tiempo, tan precioso y tan breve, en coyunturas como la que atravesábamos, para quemarlo en una recepción de simple rutina como lo son, casi invariablemente, las de las fiestas nacionales.



“Pedro” –le dije, entonces– “a mi amigo Abreu, embajador de Venezuela, la guerra es cosa de horas y si no quieres soportarla ha llegado el momento de evacuar”.

En lo que hace a mí, resolví quedarme. Lo hice, no sé si por espíritu de aventura o por simple curiosidad. Me venía a la memoria –así es de absurdo e inmaduro a veces el pensamiento– las secuencias del filme “La guerra de los Boxer” en la que David Niven se agiganta en el rol de embajador inglés, asediado durante 60 días por los fanáticos de esa secta, en la ciudad de Pekín.

Olvidaba que no estábamos en 1900; que en la guerra moderna se pueden barrer del mapa poblaciones enteras en cosa de minutos y que de salir damnificados, nadie hubiera podido acudir oportunamente en nuestro auxilio.

* * *

De Egipto nos llegaba el eco de una propaganda política incendiaria. El 23 de mayo el presidente Nasser proclamaba desde el Sinai: “Las Fuerzas Armadas ocuparon ya Sharm Elsheik. Sean cualquiera las circunstancias, no entraba en nuestros cálculos permitir que la bandera israelí cruce el estrecho de Akaba”. Horas después ante los sindicatos reafirmaba:

He sabido siempre que llegaríamos a estar en situación de exigir la retirada de las tropas de la ONU tan pronto hayamos concluido nuestros preparativos. Nuestra guerra no conocerá ahora límites y nuestra metas es la destrucción de Israel.

Tales palabras habían sido reafirmadas con la “siembra de minas” en el citado golfo. Igualmente, el Canal de Suez quedó cerrado al acceso de los israelíes, pese a la resolución adoptada por las Naciones Unidas en 1951.

Desde Damasco el Ministro de Defensa sirio pregonaba simultáneamente:



En vista del bloqueo del Golfo de Akaba, Israel se encuentra frente a dos posibilidades, las dos teñidas de sangre o muerte a consecuencia de las asfixia producida por el bloqueo árabe, económico y militar o muerte bajo la lluvia de balas que lanzarán las fuerzas que cercan a Israel por el Sur, el Norte y el Este. Nuestro preparativos para la agresión han concluido.

Algo más distante, en Bagdad, el presidente de Irak, por radio, difundía un discurso que terminaba con esta amenaza: “La existencia de Israel es una equivocación que ha de ser subsanada”. Estos hechos a la altura de las circunstancias que estábamos viviendo, sumados a la lentitud de la acción internacional, determinaron el viaje del Canciller judío Sr. A. Eban a Estados Unidos y acrecentaba en proporción directa la posibilidad de una guerra preventiva precipitada por Israel.

Las minas colocadas por el “Rais” en el Golfo de Akaba han constituido la señal para que se desencadene un oleaje de actividad diplomática en todas las capitales del mundo. En Israel, hasta el día martes, pese al estado de extrema tensión, había el convencimiento de que el gobierno haría todo lo posible para evitar la apertura de hostilidades, si bien nadie minimizaba la gravedad de la acción egipcia que propinaba a la vez un golpe muy serio contra la economía y la seguridad del país.

El Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Aba Eban, viajó sin tardanza a Nueva York, a la ONU, donde el problema había ido al Consejo de Seguridad. De camino se entrevistó con el Gral. De Gaulle en París y con el Premier Wilson en Londres. Los portavoces diplomáticos de estas tres expresiones del poder, se han referido al Acuerdo Tripartito de 1950 y han expresado -especialmente el ministro británico- la necesidad de que el “estrecho de Tirán permanezca abierto a la navegación internacional”.

Se confirmaba así la posición británica expuesta de modo concluyente en las Naciones Unidas por el gobierno de Mac Millan, hace diez años.



La reacción francesa fue bastante más lacónica, si bien se interpreta en medios oficiales galos que lejos de ser signo de desinterés, muy al contrario se trata de una hábil táctica del mandatario francés para lograr que la solución de este delicadísimo asunto sea buscada por representantes de “las cuatro potencias, evitando, así que naufrague en el agitado mar de las conveniencias de la URSS y los Estados Unidos”.

Un gran interrogante sigue gravitando sobre la actitud de aquella. Autorizados órganos de opinión, señaladamente *Le Figaro* de Paris, sostiene que el apoyo moral “ofrecido desde hace tiempo a Siria y a la RAU, fue mal interpretado en Damasco y El Cairo, acarreado como consecuencia la adopción de medidas no previstas y que escapen al control del Kremlin. Confirmaría esta precepción el viaje a Moscú del Ministro de Defensa egipcio con objeto de conocer de firme hasta qué punto estaría dispuesta la Unión Soviética en apoyo de la actitud egipcia. De todos modos nadie supone, a estas alturas, que aquella abandone a Nasser a su propia suerte.

Esperabasé, en Jerusalén, con verdadera ansiedad el retorno del Canciller Eban, arribó el sábado a las 9:30 pm y acudió de inmediato a conferenciar con el Jefe de Gobierno.

No se conoce fidedignamente el alcance y todo de su informe, pero a juzgar por los comentarios de prensa -obviamente revisados por órganos gubernamentales- y en la actitud del hombre común, hay muy poco de esperanzador.

Concordabase en que los recursos de la acción diplomática han resultado insuficientes para conjurar la crisis. Las potencias occidentales no han comprometido -a diferencia de lo que hicieran en 1956- su respaldo a Israel, si bien coinciden en afirmaciones sobre la vigencia de conceptos jurídicos incorporados al acervo de la civilización.

Ha dolido profundamente la cautela de Francia. Se experimenta algo así como el desencanto por la frialdad del amigo íntimo a la hora de las dificultades.



Sube el tono de amarga censura por el precipitado retiro de las tropas de la Organización de Naciones Unidas y lo que es aún más grave, el hecho de que al compás de la pérdida de confianza en los mecanismos de composición de la diplomacia internacional, ha sucedido marcado aceleramiento de los esfuerzos por culminar preparativos de defensa.

Se habla de que han movilizad, hasta el momento, 30.000 mil hombres, incluyéndose un 70% de las reservas.

Grupos cívicos distribuyen en hogares y oficinas profusión de folletos ilustrativos sobre las medidas a tomar en caso de bombardeo.

Asegurase que en las ciudades de Haifa, Bersheba, Tel Aviv, se ha emplazado artillería Antiaérea.

* * *

Fuentes oficiales, generalmente bien informadas, estiman que en la tarde de hoy ha de ampliarse la plataforma gubernamental con tres o cuatro ministros sin cartera, en representación de los partidos de oposición. Este gobierno de concentración nacional avocaría conocimiento, en detalle, del informe del Canciller Eban para precisar -acto seguido- que las exigencias de Israel no se limitan a la suspensión del bloqueo en el estrecho de Tiran, sino que comprenden también la reducción de los contingentes militares egipcios en Gaza y Sinaí y la suspensión definitiva de los actos de sabotaje en su territorio. En este momento de pasiones al rojo, planteamientos concebidos en términos tan categóricos -no cuenta aquí la justicia que pudieran reflejar- sería interpretado como un ultimátum.

Los ocho puntos de la nota egipcia al Consejo de Seguridad, implican, de otro costado, prácticamente una revisión total de la historia del Estado Judío desde su establecimiento. Dos posiciones de paralela intransigencia y la lentitud de la acción diplomática internacional han empujado al Oriente Medio al borde de la conflagración.

Expertos europeos aseveran que las fuerzas armadas de Israel



comparadas aisladamente con cualquiera de las de los países árabes son netamente superiores, en equipo, combatividad y disciplina. Concluyen, no obstante, en que la suma de los efectivos bélicos de los países árabes, en conjunto, deja al ejército hebreo en situación de manifiesta inferioridad. En Jerusalén, tomando como punto de referencia la campaña del Sinaí de 1956, la ciudadanía respira optimismo, lo cual les impide pensar que de prolongarse la contienda, árabes y judíos, no serian otra cosa que alfiles de ajedrez en el enfrentamiento global entre los EEUU y URSS.

* * *

Los diplomáticos desplegábamos enorme actividad en busca de noticias y nos manteníamos en permanente contacto entre nosotros para efectos de intercambiar puntos de vista y analizar los acontecimientos. Algunos -por esos días- viajaron a Roma o Atenas y otros, tal el embajador de Chile y el secretario de la embajada de Venezuela, evacuaron a sus respectivas familias a diversas ciudades de Europa.

Retornando al ámbito específico de la política interna, registraba en mis notas que luego de la ya referida intervención del Premier Sr. Eshkol en el Parlamento, Ben-Gurion, sin lugar a dudas la figura más destacada del Estado hebreo, formulaba importantes apreciaciones “sobre el momento de prueba que afronta Israel”, al que considera, “de lejos, como el más grave de su existencia”.

El líder enfatizó en dos hechos esenciales: el relativo a que dentro del espíritu y mecánica del sistema democrático, el ejército no puede actuar por propia iniciativa, sino por resolución del Gobierno Civil y que en la guerra no cuentan solamente las acciones militares, sino que se precisa de una acción diplomática eficiente, aun en el supuesto de una operación defensiva. En las entre líneas de estos conceptos, el jefe del “Rafi”, (sector disidente del “Mapai”), entonces en el oposición, formulaba censura implícita a la conducción gubernamental.



Refiriéndose al meollo de la crisis el viejo político ha dicho textualmente “que no puede haber en el mundo entero una sola persona que, en uso de su sana lógica, se niegue a comprender que el cierre por parte de Egipto de los estrechos de Eilat (Tirán en la terminología geográfica convencional), que son una vía de agua internacional, a la navegación israelí, constituye acto de agresión que pone en peligro la seguridad y la existencia del Estado Judío”.

Al concluir, Ben-Gurion enfatizó en la gravedad de la hora y de la situación, expresando, además, “que la conducta del pueblo de Israel y la de sus dirigentes, en los próximos días y semanas son susceptibles de determinar su destino”. No obstante la obscuridad un tanto cabalística de estas expresiones, hay quienes interpretan a través de ellas el sentimiento de una apreciable porción de la opinión pública, inclusive de sectores oficiales, que estiman probablemente que Israel iría a la guerra preventiva si la acción diplomática internacional no encuentra soluciones aceptables en el curso de esta semana.

Entre, tanto según parece y se comenta, se han movilizad y puesto en estado de defensa todos los recursos militares del país, Las ciudades se encuentran parcialmente paralizadas, Diríase que con el alistamiento de las personas comprendidas entre 18 y 45 años, toda la juventud hebrea ocupa su lugar en distintos sectores o actividades del frente. Hace dos días, tomóse prisioneros a tres oficiales y dos soldados egipcios que presumiblemente por error habían rebasado las líneas demarcadoras de la zona de Nitzana. Por la noche los egipcios atacaron con ametralladoras y morteros los campos del kibutz Nahal Oz, en sector de Gaza. El panorama, pues, no puede ser mas sombrío.

* * *

Prosiguiendo con mi relato, a las 6 pm del 30 de mayo, me anunciaron la visita de dos ingenieros del Cabildo. Uno de ellos, Abraham Gelsinky nativo de Colombia, era buen amigo. Les recibí de inmediato. Luego de largo preambulo, cargado de eufemismos, golpearon



en el clavo de la cuestión: se trataba de acondicionar en cada misión diplomática un sitio relativamente más seguro, a guisa de “bunker”, de refugio. La residencia de la embajada estaba construida en plano inclinado, lo que hacía que en uno de los frentes tuviese dos plantas. Concordaban en que un recoveco de la baja, serviría para tales efectos. Trajeron sacos de arena y bajo su personal dirección, levantóse con ellos una especie de parapeto. Me entregaron adicionalmente un pequeño manual de instrucciones redactado en español para posibles casos de emergencia.

A la sazón, mi convencimiento de que la guerra no demoraría una semana en estallar era tal, que me aventuré a enviar un cable a la Cancillería, anunciándola con fecha aproximada, la misma que fue absolutamente confirmada por los hechos. El paso implicaba ciertos riesgos, puesto que de no acertar en el vaticinio, lo menos que me hubiera ocurrido es el comentario mordaz de muchos de mis colegas, cuando no llamado de atención por “obrar precipitadamente”. El cable, cuyas palabras fueron pesadas y sopesadas con máximo cuidado decía: “Parece que Israel podría ir a guerra preventiva si en el curso de esta semana acción diplomática internacional no encuentra solución aceptable para las partes comprometidas en el problema Oriente Medio. Seguiré informando”.

El día 30 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Aba Eban, en conferencia de prensa dirigida especialmente a informar a los corresponsales extranjeros sobre el curso de los acontecimientos políticos, expresó, entre otros conceptos que: “Cualesquiera que fueran las circunstancias Israel no abandonaría el derecho vital de libre navegación en el Golfo de Eilat (Akaba) y que su pueblo está dispuesto a los más grandes sacrificios para restablecer su vigencia”.

“Esperemos -añadió- durante un tiempo limitado que las potencias emprendan una acción por restablecer la libertad de navegación en los estrechos de Tirán. Este compás de espera”, precisó en respuesta a una pregunta, “no puede ser calculado en años y meses, sino en



semanas y días“. “La inacción comporta un peligro no menos grave que la acción. Israel es perfectamente consciente de estas dos situaciones y de sus riesgos”.

Diríase que recubierto por lenguaje diplomático, tal comentario formulado por quien tiene a su cargo la responsabilidad en la conducción de las relaciones exteriores de su país, encerraba la posibilidad de que su gobierno poco confiado en la acción diplomática internacional y enérgicamente presionado por la opinión pública, pudiera, como en 1956, arriesgarse a emprender una acción militar.

Horas después de esta conferencia de prensa, suscribióse en El Cairo un acuerdo de defensa común entre Jordania y Egipto, concebido en términos muy parecidos al existente entre este país y Siria.

Este nuevo elemento hacia que el riesgo de guerra aumente y daba a la situación general una notable semejanza con la que precediera al ataque israelí en 1956.

En la misma fecha Abdullah Riamui, designado tres días después, Ministro de Relaciones Exteriores, aseveró que tales medidas “apretaban el anillo de acero al cuello de Israel”. Con solo mirar un mapa, saltaba de bulto que histórica y políticamente considerado, es Jerusalén “el cuello” de Israel, circunstancia que explica el formidable esfuerzo desplegado, especialmente, en el curso de aquella semana, para preparar su defensa. En efecto, de tabernáculo del judaísmo, Jerusalén, que etimológicamente significa “ciudad de Paz”, se había transformado en fortaleza.

No dejó -lo descrito- de provocar cierta inquietud en los medios diplomáticos, concientes de que, en virtud de aquel pacto, la frontera jornada, considerada como punto muerto, se había cargado de peligrosidad al acercar el frente de un eventual combate a treinta metros del centro de la ciudad.



Comentábase, así mismo que, de considerarse factible, se promovería la inclusión de tres o cuatro ministros en el gobierno, escogidos dentro de los partidos de oposición. Uno de ellos con certeza, el Gral. Moisés Dayan, diputado, entonces en representación del “Rafi”, partido comandado por Ben-Gurion. Esto significaría el desdoblamiento de las funciones de Primer Ministro y Ministro de Defensa a cargo del Sr. Aba Eban.

En efecto, la noche del 1 de junio se ampliaba la plataforma gubernamental con exponentes de los partidos “Gahal” y Rafi, confiábase la cartera de defensa y al Sr. Menahen Begin, el Ministerio de Estado.

La designación del Gral. Dayan causó franco alborozo. A la incertidumbre de la víspera, sucedía un sentimiento de plena seguridad. Parece ser que tal estado de ánimo era perceptible de modo especial en el ejército, acantonado ya en los sitios de combate, cuya inacción bajo la canícula del desierto, sometía a agotadoras tensiones a sus miembros, sensibilizados por la estridente y macabra propaganda de los árabes.

Para nadie era desconocida la filosofía del ministro Begin. Su implacable dureza, el inalterable convencimiento de que había que dar “contundente lección” a aquellos. Su perfil físico y contextura espiritual era la de un halcón.

Bajo presión de las circunstancias la nave del Estado israelí se deponía a realizar una travesía procelosa. En el castillo mayor como gallardete de batalla, la insignia del vencedor del Sinaí.

* * *

Tan pronto se acentuara la sensación de peligro, establecí contacto con el economista Alfonso Avilés Mora y su familia. Ofrecíles mi residencia, bajo supuesto de que estimasen oportuno venir a Jerusalén.

A las 8 de la mañana del 5 de junio, en circunstancias en que me disponía a iniciar la jornada de rutina, un sonido intermitente de sirena,



anuncio algo anormal. La situación estaba prevista en las instrucciones que nos repartieron, pero cabía la posibilidad de que se tratase de supuesto táctico. Minutos después, desde Tel Aviv me llamaba el embajador argentino, Dn. Rodolfo Baltierrez para confirmarme lo peor: esa madrugada se había producido el choque de las fuerzas egipcias e israelíes en la península del Sinaí. Se desconocía detalles.

Minutos más tarde, esta vez desde el hospital Hadassa de Jerusalén, Ketty Pardo, ginecóloga chilena, me confirmaba la especie, con el añadido que por desproporcionado me pareció en ese entonces absurdo: la aviación hebrea había destruido en cosa de minutos, algo así como 350 aparatos egipcios. La versión que comenzaba a circular era escueta, sin siquiera el comentario adicional que se supo mucho después, de que los habían sorprendido en tierra en los hangares y pistas de despegue. “Mira Ketty –le contesté perceptiblemente molesto– si Uds. se dejan en esta hora crucial arrebatar por la fantasía bíblica, están irremediabilmente perdidos. Esta vez Yave no va a cobijarlos bajo columnas de fuego, ni va a hacer que las aguas se abran para anegar a los egipcios”. Así de inverosímil me pareció el comentario.

A las 8 y media llegaba Dolores Pedrero de Díaz, mi secretaria. Lola era una muchacha rubia distinguidísima, de nacionalidad española. Hablaba inglés y hebreo a la perfección. Tuve la suerte de conocerla meses atrás, el día en que se inauguraba la “Feria Internacional del Libro”. Se encontraba al frente del stand del famoso librero español, “Aguilar”.

Lola, le dije, sin preámbulos, luego del saludo convencional, “estamos en guerra” y es preciso poner un cable comunicándolo a cancillería“. Mi secretaria se quedó lívida. Era de las personas que nunca aceptó la hipótesis de que tal ocurriese. La ofrecí un jerez, mientras iba en busca de la clave, cuando a poco de comenzar a dictarla sentimos cómo se sacudían las colinas de Judea, con el estampido, que a mí me pareció apocalíptico de la artillería jordana. La famosa “Legión Árabe“ creada por Glub Pacha, en época del mandato británico



y rebautizada por los monarcas hachemitas con el nombre de “Legión Jordana”, en el convencimiento seguramente de que Israel tendría por fuerza que haber dejado mal guarnecida la ciudad, para concentrar la aviación y el grueso del ejército de tierra en las posiciones del Sinaí, intentaba tomar por asalto, con impresionante arrojó, la parte de Jerusalén bajo jurisdicción israelí, en la que nos encontrábamos.

Más o menos alrededor de las 11, en medio de continuos sobresaltos, el cable, ampliamente explicativo de la situación, cuidadosamente cifrado, estaba listo. Como no podía transmitirlo por teléfono y tampoco era del caso delegar la tarea de entregarlo en el edificio de correos, ubicado en el centro de la ciudad, a mi secretaria, resolví ir personalmente. Coloqué el banderín con los emblemas patrios en el coche –vana ilusión de seguridad– y partí. Las puertas del pesado edificio, casi contiguo al de la Municipalidad, estaban cerradas. Insistí en que se abrieran, previa identificación. Presenció la transmisión del cable. Era admirable que durante los tres días –especialmente los dos primeros– en que la contienda fue angustiosamente perceptible, puntualmente en medio del fragor bélico, tocaba el timbre de la embajada, a las 10 am en punto, un mozalbete espigado, de ojos claros. Le pregunté que por qué no realizaba tal servicio el cartero habitual, “Es mi padre” –repuso– “está en el frente conduciendo un camión militar.”

Luego de depositado el cable y aprovechando la cercanía de “Layam Co”, empresa que bajo régimen de franquicias diplomáticas nos proveía de lo indispensable, me detuve allí en momentos en que se disponían a correr los cerrojos. Cargué en el coche los enlatados que pude, algo de whisky y gran cantidad de botellas de agua mineral “Perrier”.

De regreso, a la altura de la embajada de Guatemala, salía de un edificio de departamento, armada y equipada como suelen decir los militares, una pariente de la señora Rapaportt, la misma que nos había



servido de guía y traductora en la excursión a Masada. Se llamaba “Raquel” (Raquel). Tengo idea que era de origen rumano, hablaba francés. Detuve el coche y la hice subir. Lloraba profusamente. Me indicó que la dejase fuera de la ciudad, junto a la ruta que conduce a Tel Aviv. “Me gustaría que vengas a cenar a casa, cuando esto acabe” anticipé por decir algo. “Quien puede hacer cálculos sobre el futuro” fue su filosófica respuesta. Nunca más he vuelto a ver a Raquel.

Lola, mi secretaria me esperaba con la noticia de que había tomado contacto con el becario, Sr. Avilés Mora, quien vendría a la embajada al día siguiente. Me dio, además, un recado de parte de Edgar Parra, secretario de la misión venezolana, en sentido de que lo llamase. Lo hice sin dilación y me dispuse a ir a su casa, para sintonizar noticias e interpretarlas de consuno. De paso, deje a Lola en su piso. Nos despedíamos con cierta emoción y la verdad es que solo tornaría a encontrarla cinco días mas tarde.

Parra vivía en la cuarta planta de un edificio más o menos moderno que como todos los de Jerusalén israelí, tal lo dispone una ordenanza municipal, estaba recubierto de una dura y bella piedra de color rosado, de apariencia granítica. Estaba solo. Es decir sin su familia, a la cual había trasladado a Roma unos días antes. Mordiéndose el bigote de cuando en vez, también estaba Pedro Abreu, embajador de Venezuela. Las noticias eran graves: los jordanos habían tomado y retenían aún en su poder, la sede de los observadores de la ONU, antigua residencia del gobernador británico en tiempos del “mandato”. La bandera jordana, colocada en el punto más alto, era visible desde ciertos ángulos de la ciudad.

A juzgar por el estrépito de la artillería y el estallido bronco de los obuses, la lucha proseguía por la tarde, ora *in crescendo*, ora en sordina. Casi al anochecer, a eso de las siete, el impacto de un obús arrancó de cuajo uno de los pequeños balcones del departamento de Parra. El edificio se sacudió y nosotros instintivamente nos arrojamos al suelo. No deben haber transcurrido ni sesenta segundos cuando un



integrante del servicio de seguridad advirtió que descargaba toda responsabilidad si no bajamos de inmediato al refugio, como lo habían hecho los demás. Descendimos sin rezongar, con mayor dosis de miedo que de pudor.

En el sótano, precariamente acondicionado: tarros de agua y cajones de tierra por todas partes. Solo había mujeres de cierta edad y niños. Quien no se encontraba en esas categorías había sido movilizado. Nos sentíamos incómodos, pero el estruendo perceptible a pesar de los colchones y los sacos de arena detenía el impulso por dejar un lugar en el que éramos intrusos. Por fin, a eso de las 9, resolvimos retornar cada quien a la sede de su embajada. El duelo de artillería arreciaba en intensidad para precisar el blanco los jordanos se ayudaban con luces de bengala sostenida por pequeños paracaídas de lento descenso. La de estos adminículos extendía un círculo de magnetismo de fantasmagórica claridad, dentro del cual uno se sentía inerte bajo la impresión de ser apuntado. A poco de recorrer unos cuantos metros el guardia de seguridad me detuvo. Le expliqué en francés que imperativamente debía llegar a mi residencia. “No ha pintado de azul los faros de su coche” –observó–. “Además, para ir a su embajada tiene que atravesar el Valle de la Cruz”, (la tradición afirma que uno de sus árboles sirvió para hacer la de Jesucristo), y los jordanos intentaban cañonear la Keneset (Parlamento), erigido en una pequeña colina a la vera de aquel. “Encienda y apague las luces intermitentemente”, “vaya de prisa”. Así lo hice, pero el recorrido por un sector en tinieblas, iluminado violentamente a retazos por relámpagos de artillería, me pareció eterno. Transpiraba profusamente y un miedo con sabor a hiel me reseca la boca. Finalmente estacioné junto a un pino erguido frente a la verja de mi domicilio.

Ya en el refugio sintonicé la radio. Damasco, Amán y el Cairo proclamaban victorias espectaculares. Amán aseguraba que la Legión Jordana, había destrozado, uno a uno, los cinturones defensivos de la parte israelí de la Ciudad Santa y que con el alba se lanzaría el asalto final.



Ruido de aviones durante toda la noche. Humo y estallido en las colinas de Judea, completaban el cuadro.

A las 3 o 4 de la mañana sonó el teléfono. Era el embajador de Venezuela. “Que le parece si dejamos la ratonera” -me dijo- “total, lo mismo va a ocurrir fuera que dentro”. “Se ha enterado Ud. de las noticias?”. Le dije que sí y que lo que más me preocupaba era el silencio de las radios hebreas.

Luego de izar la bandera en el mástil correspondiente, fui a ver a Pedro. Su residencia se encontraba en un ángulo distinto que la mía, permitía, por lo tanto, tener una visión panorámica del lado opuesto. Encontrándonos allí, recibimos un llamado del embajador de Chile, Dn. Manuel Sánchez. Su domicilio se encontraba -creo que ya lo dije- muy cerca de “la tierra de nadie”, que separaba como un foso convencional el área jordana de la israelí. Manuel, cuya residencia sufrió muchos impactos, nos comunicaba que desde su terraza era visible, con prismáticos de cierto alcance, el repliegue del ejército jordano a la altura de Belén. De inmediato fuimos a verlo. En verdad, en lontananza se divisaban columnas de blindados en lenta retirada. Horas después nos enteramos de que eran los restos de un bravo contingente de 15000 hombres diezmados en dos días de lucha ejemplar, librada ya solo por un concepto de honor, puesto que el rey Houssein fue informado por Nasser que durante las primeras horas del 5 de Junio, la aviación hebrea había eliminado casi totalmente a la egipcia.

Entonces resolvimos visitar conjuntamente a Dña. Francisca Fernández H, subdecana del Cuerpo diplomático. Encontramos a “Paquita” en un bunker decorado con lujo oriental. Parecía la tienda de un emir. Mujer de gran entereza, no se le ocurrió ni por un momento en abandonar Jerusalén. A poco llegaban el Director de Protocolo y el Gobernador de la ciudad. Traían encargo oficial de agradecer a quienes habíamos permanecido en la sede del gobierno receptor.



Aproveché la circunstancia de estar reunidos para ofrecerles en la embajada una copa de champán.

* * *

En las primeras horas de la tarde, luego de una leve siesta interrumpida por un golpe de teléfono me dispuse a salir. Ketty Pardo, la ginecología chilena, me invitaba a visitar los subterráneos del complejo medico “Hadassa”, convertido en hospital de guerra. Cuando estacioné mi coche en el lugar correspondiente, de súbito, la sirena de alarma chirrió con estrépito. Sucedió que el pundonoso ejército jordano, en uno de los últimos coletazos de resistencia, disparaba contra lo último que alcanzaba a divisar. Me arrojé al césped con la boca entreabierta y los oídos taponados, según se nos había instruido. La contingencia no fue larga, pero a oscuras e íngrimo, el sentido del tiempo se alteraba al compás de mi estado anímico. Llegue finalmente al sitio donde mi amiga me esperaba. El ambiente me recordó de inmediato las descripciones de Hemingway, en su novela *Adiós a las Armas*.

Aún en el lado del vencedor, su precio era elevado. Decíase que Israel tuvo algo así como mil bajas. Dada su escasa población tal cifra equivalía a unas 58 mil pérdidas por los EE.UU. o 68 mil por la Unión Soviética.

No hay que olvidar que apenas sí se luchó durante 72 horas.

Tomé ubicación en un rincón. Mi traje convencional, mi presencia allí a impulsos de simple curiosidad, sonaba, a veces, como un acto de profanación. De pronto “Kall Israel” dejó escuchar las notas del himno nacional: el “Hativa”, cuya traducción aproximada viene a ser “todavía hay esperanza”. Se me dijo que fue creado en circunstancias en que la sevicia nazi redujo a escombros el ghetto de Varsovia. Puede ser, en todo caso, esa melodía que se eleva al infinito como una enorme queja de dolor humano. Algo se anunció al final de sus acordes. El hecho es que camilleros y médicos; heridos y enfermeras se abrazaban con efusión. Muchos lloraban. Pregunté a



Ketty qué ocurría. “Nuestras fuerzas” -me dijo- “acaban de tomar Jerusalén“. Se refería naturalmente a la parte jordana de la ciudad. “La capital del rey David ha sido liberada”, añadió. “Este momento se está rezando junto al Muro de los Lamentos”. Algo más tarde circuló la versión de que, al acercarse a este, hoy en día simple friso de grandes bloques de granito, pero que en el antigüedad fuera el segundo y magnifico templo que los judíos erigieran a su Dios, el General Dayan, conocido por su agnosticismo, citó no obstante a Isaías: “y volverán sus hijos a sus fronteras”.

* * *

Los días subsiguientes ya no tuvieron para nosotros los diplomáticos residentes en Jerusalén nada de especial. Nos enteramos que des congestionado el frente egipcio, los israelíes arrebataron de manos sirias las colinas de Golán, en el norte, donde estos habían construido una poderosa línea de casamatas. Simultáneamente “limpiaron” las calles del sector jordano de todo foco de resistencia. La lucha aquí fue cuerpo a cuerpo, pues los israelíes, con su buen sentido político, no emplearon artillería por temor de destruir o por lo menos damnificar los lugares santos.

Superada la tormenta -desde nuestro punto de vista de simples observadores- el balance de tal experiencia nos había enriquecido notablemente. Fue una coyuntura de excepción. El problema en sí, constituye uno de los pocos puntos neurálgicos susceptibles de comprometer la paz mundial. La contienda, por lo breve, resultó tolerable.

Al analizar después las horas de angustia recordaba a P. Neruda en su oda a la vida:

*Oh vida,
copa clara,
de pronto
te llenas
de agua sucia,
de vino muerto,*



*de agonía, de perdidas
se sobrecogedoras telarañas
y muchos creen
que ese color de infierno, durará para siempre.
No es cierto
pasa una noche lenta,
y todo cambia.
Se llena de transparencia
la copa de la vida.
El trabajo espacioso nos espera.
De un sólo golpe nacen las palomas.
Se establece la luz sobre la tierra.*

El primer domingo de Junio, realizáronse en Ecuador elecciones para presidente de la República. El mandatario electo inauguró su gabinete, confiando la cartera de Relaciones Exteriores a Rogelio Valdivieso E, brillante exponente de un grupo de diputados que entre los años 1958 y 1960, habíamos actuado en el Parlamento con unidad y fe de mosqueteros. Uno de sus primeros actos administrativos fue el de designarme Encargado de Negocios a.i en Madrid. Debía viajar casi de inmediato, esto es, a finales de septiembre.

Conseguí autorización para encomendar el cuidado de los archivos de la Misión, hasta ese momento a mi cargo al embajador de Bolivia, Dr. Ovidio Suarez Morales, caballero de excepción, con quien, en casi 24 meses de compartir el pan de la amistad y la sal del afecto, había fraguado vinculación entrañable.

Luego de las consabidas despedidas protocolarias, ofrecí un cóctel. Partí a los pocos días.

En mi ánimo, al recorrer a la inversa el camino de Jerusalén a Tel Aviv pensaba que probablemente no retornaría nunca a Israel. El lapso transcurrido en ese paisaje áspero, cargado por doquier de mensajes trascendentes. Su ambiente saturado de mística, de religiosidad, de profecía; de todo aquello, en fin, anterior al hombre y



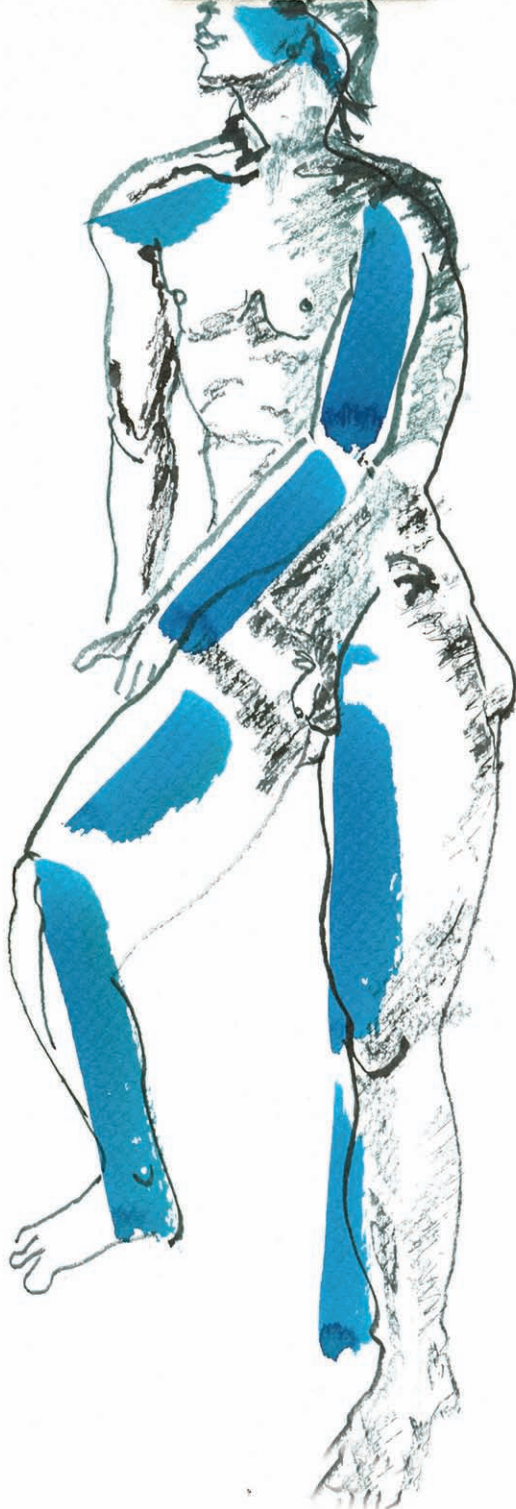
superior a su finitud, me embargaba el ánimo de sentimientos purificadores.

Testigo del poder terriblemente negativo del odio, sentía que, en adelante, no podría odiar.

Paralelamente llevaba el convencimiento de que, si bien remota, no era ilusoria –no podía serlo– el que en éstas tierras que fueran las primeras en escuchar la promesa del Reino de Dios y su justicia, no fuese posible implantar la paz, para todos los hombres de buena voluntad.

Quito, mayo 2014.





Dolores 2008





DOCUMENTOS

RECORDANDO LA HISTORIA DE LA REVISTA AMÉRICA

PARTE II

Números 101-125

Gustavo Pérez Ramírez

En la primera parte de este recuerdo histórico analizamos la Revista América desde su fundación en agosto de 1925, hasta la celebración de las Bodas de Plata en 1950 con el número 100.

Nos referimos ahora al siguiente período que va desde 1950 hasta nuestros días en 2014, y que comprende los números 101 a 125. Lo hacemos con el rigor crítico propio de la historiografía, para hacer honor a la verdad histórica.

Una sorpresa

Debemos advertir que el número 100 con el que se conmemoraron las Bodas de Plata de la Revista América, si bien, rico en su contenido literario, fue un fuego de artificio, por no usar su antónimo, artificioso, trucado en cuanto a la numeración. La realidad es que entre 1925 y 1950 solo se publicaron 63 números debido a la práctica de emplear números múltiples para un ejemplar. Así, por ejemplo, 90-91-92 para el número correspondiente a 1948 o 93-100 para el correspondiente a las Bodas de Plata.

Desde entonces, hasta el presente, solo se han publicado 27 números más (7 con numeración múltiple). O sea que el número total de ejemplares de la revista América, incluyendo el número 125 llega a 90.

En los catorce años del siglo XXI, se han publicado solamente 6 números, incluyendo el presente: el 119 en el año 2000, el 120-121 en 2002, el 122 en 2006, el 123 en 2008, el 124 en 2013, con el que se



dio por terminada la múltiple numeración, luego de cinco años de haberse silenciado la revista, y se adquirió el compromiso de “no discontinuar la serie que se originó en la década de los años 20”, lo que implica la publicación al menos de un ejemplar por año.

Con el presente número se ha logrado cumplir con el empeño, verdadero reto en un tiempo, cuando publicaciones periódicas sucumben a menudo después de pocos números. La Revista América seguirá su curso contra viento y marea, gracias al Grupo Cultural América que la heredó desde 1931.

¿A qué se han debido los reiterados períodos de silenciamiento de la Revista, que llevaron a la práctica de numeración múltiple para llenar los vacíos?

Ciertamente, no por falta de escritores. El Grupo Cultural América ha contado con connotados intelectuales, escritores, poetas, historiadores y hasta científicos. El problema ha sido principalmente financiero, teniendo que depender del apoyo gubernamental.

Los fundadores de la revista, los poetas ambateños, Antonio Montalvo y Alfredo Martínez, financiaron inicialmente la Revista, pero tuvieron que recurrir al Estado para su publicación. En 1930 dejó de publicarse y sus fundadores se tomaron la tarea de fundar una nueva sociedad que garantizara la publicación de la Revista y aprovecharon la celebración del centenario del nacimiento de Juan Montalvo, para con Hipatia Cárdenas de Bustamante y un notable grupo de los mejores intelectuales de la época fundar el Grupo América.

Sin embargo, se tuvo que recurrir al financiamiento estatal que hizo posible la publicación de la revista en los Talleres Gráficos Nacionales, junto con el auspicio económico de firmas comerciales, cuya propaganda aparecía en la revista. Así ocurrió por lo menos hasta 1947. Aunque el número 68 salió publicado en la imprenta del Ministerio de Gobierno en 1939.



A partir de 1956, la revista pasó a depender de la Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana-CCE, alternándose con los Talleres Gráficos del Servicio de Suministros.

Después de la publicación del número 110 a principios de 1971, la Revista dejó de publicarse durante esa década calificada de “sueños truncados”. Muchos de los acontecimientos ocurridos en ese tiempo pudieron influir. Fue la década del 'boom' petrolero que surgió en junio de 1972, meses después de que las Fuerzas Armadas dieran el golpe de Estado en febrero, y de que el comandante general del Ejército, Guillermo Rodríguez Lara, asumiera el Poder y proclamara una revolución nacionalista y la Reforma Agraria de 1973.

Resulta irónico que en una época de bonanza no hubo financiamiento para la revista, si ese fue el motivo de la suspensión de las publicaciones. Sin embargo no hemos encontrado para ello razón política alguna, como la de los años 1937, solo que con el retorno a la democracia, volvió a aparecer la Revista.

Respecto a este período, entrevisté a Manuel Federico Ponce.

En julio de 1978, Estela Parral de Terán me encontró en el hall de entrada de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y me dijo que iba a reiniciarse la actividad del Grupo América, pues había estado 7 años inactivo. Nos reunimos en casa de Emilio Uzcátegui con Gustavo Alfredo Jácome y Plutarco Naranjo; éramos cinco miembros entre escritores, científicos, e historiadores. En dicha reunión acordamos sesionar el último sábado de cada mes de cuatro a seis de la tarde puntualmente, y pagar una cuota mínima para gastos de papelería y correo, pues se mandaban ejemplares de la revista al extranjero; recuerdo que a veces la señora de Uzcátegui nos retenía para darnos una taza de té con un pastel de legumbres que ella había preparado.

Para la reunión de agosto tratamos de reintegrar a miembros que habían estado ya en el grupo con anterioridad; y nombramos la siguiente directiva: presidente, Emilio Uzcátegui; vicepresidente,



Gustavo Vásconez; directores de la revista, Ricardo Descalzi y Alicia Yáñez; secretaria, Estela Parral; secretaria adjunta, Piedad Larrea; tesorero, Gustavo Alfredo Jácome; procurador, Enrique Avellán; vocales, Luis León y Paul Engel (Diego Vega); y director de la Biblioteca, Carlos Villacís.

La primera decisión fue preparar el número 110 de la revista, que iba a ser publicada por la Casa de la Cultura. Entregaron colaboraciones, Manuel Federico Ponce, una página de su libro inédito "Intipoeamas del Sol" y Corina Parral, esposa de José María Velasco Ibarra, contribuyó con....

En octubre se aprobó conseguir colaboraciones de otros escritores que no pertenecían al grupo, o que eran del exterior, así como reseñas de libros publicados recientemente; se incluyeron artículos de Roberto Andrade, Gerardo Falconí.

A veces nos reuníamos en nuestro local de los bajos del Teatro Sucre, donde estaba nuestra biblioteca de más de mil volúmenes, al que se entraba por la puerta de actores; teníamos un rótulo arqueado, y un candado grande para seguridad.

En la reunión de noviembre se acogió la idea de hacer mesas redondas sobre algunos libros y sus autores, en las que participaban miembros del grupo así como escritores invitados. Por ejemplo en la mesa sobre la novela "Porqué se fueron las garzas" de Gustavo Alfredo Jácome, participó Raúl Pérez Torres. Siempre se realizaban en el aula Benjamín Carrión, para lo cual la Casa de la Cultura imprimía invitaciones, las mismas que repartíamos los miembros, y eran noticiadas por los periódicos y la radio, de tal modo que conseguíamos público. Para las incorporaciones y presentaciones de las revistas, que se vendían a un precio módico, se hacía en la misma forma, y en el mismo lugar; siempre asistíamos todos a los actos culturales.

La revista 111 solo pudo salir en abril de 1980. En 1979 había surgido Jaime Roldós, "la fuerza del cambio".



La revista 112 fue publicada por el Banco Central, por gestiones de Fabiola Solís y el número y la 114, se publicó en el Ministerio de Educación en 1986 por gestiones de Teresa León, que estaba de Subsecretaria de Cultura y Directora Nacional de Cultura.

Ha sido, pues, largo el viacrucis afrontado por los miembros del Grupo cultural América para publicar la Revista, hasta que se tomó la acertada decisión de buscar independencia financiera y publicar la revista con los fondos que se recogen por medio de la cuota mensual de \$10 dólares que aportan los miembros. Si bien, desde 1978 se había establecido una cuota mensual, pero muy modesta que apenas servía prácticamente para el pago de los costos postales del envío de la revista.

No faltaron, sin embargo, razones políticas, que explican también algunos períodos de suspensión de la revista, como el mencionado en la primera parte. En 1937, después de la publicación del número 65, se presentó la injustificada suspensión de la Revista, por los vaivenes de la política, esta vez caracterizada por el golpe de Estado que dio el 23 de octubre de ese año el general Alberto Enríquez Gallo a su padrino el presidente Federico Páez, de quien era Ministro de Defensa.

Los vaivenes de la política parece que mejoraron, cuando el dictador Enríquez entregó el mando en agosto de 1938, pues el número 68 de la Revista salió publicado en la imprenta del Ministerio de Gobierno.

Breve presentación de los ejemplares publicados en la segunda parte del siglo XX.

La revista N° 101 corresponde al primer semestre de 1951. Es un “índice de los 100 números aparecidos durante los veinticinco años de su existencia”. Constituye una útil referencia en orden alfabético de los autores y sus artículos publicados en los primeros 25 años.

La revista N° 102-103 de julio a diciembre 1951 y 1952, celebra el decreto ley por el cual el general José Urbina, el 25 de julio de 1851,



declaró y respaldó con la respectiva asignación de fondos económicos la liberación total de los hombres esclavos del Ecuador. Trae varios artículos de interés histórico.

Entre 1953 y 1955 se presentó la primera interrupción de la Revista en este período.

La revista N° 104, fechada en 1956, conmemora las Bodas de Plata del Grupo América. Allí se hace el recuento de los primeros 25 años y se refiere a la inauguración de la Biblioteca de Autores Americanos.

Nueva interrupción de la Revista en 1957 y 1958

La revista N° 105 se publicó en enero de 1959 gracias a los Talleres Gráficos del Servicio de Suministros. Presidía en ese año el Grupo América el Lic. Humberto Vacas Gómez. Se rindió homenaje a dos distinguidos miembros del Grupo América que habían muerto el año anterior, al Dr. Eduardo Salazar Gómez, fallecido el 8 de febrero en ejercicio de la presidencia de la institución y a don Gustavo Adolfo Otero, director de la Biblioteca de Autores Americanos.

La revista N° 106 salió en diciembre de 1959 publicada por la Editorial CCE, en homenaje al Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, “El hombre del Centenario”

De 1960 a 1963 hubo nueva interrupción de la Revista.

La revista N° 107 se publicó en diciembre de 1964 en los Talleres Gráficos Nacionales. Fue el año del homenaje a dos miembros del Grupo América que cumplieron el 90 aniversario de su nacimiento: don Gonzalo Zaldumbide y don Isaac. J. Barrera

La revista N° 108 se publicó en enero marzo 1965 nuevamente en los Talleres Gráficos Nacionales, en homenaje al Dr. Pio Jaramillo Alvarado, también miembro del Grupo América.



Nueva interrupción de la Revista de 1966 a 1969

La revista N° 109, enero 1970, se publicó en los Talleres Gráficos Nacionales, siendo presidente del Grupo América el Dr. Emilio Uzcátegui, esta vez el homenaje fue a Luis A. Martínez en el centenario de su nacimiento.



Sesión del Grupo América correspondiente al 30 de Septiembre de 1978, en la casa del Presidente Uzcátegui, calles San Gregorio y Ulloa esquina; atrás constan Fabiola Solís de King, Manuel Federico Ponce, y Gustavo Vásquez Hurtado. Adelante: Manuel Corrales Pascual, Emilio Uzcátegui, Piedad Larrea Borja, y Estela Parral de Terán.

La revista N° 110 se publicó en 1971 dedicada a conmemorar el 40 aniversario de la fundación del Grupo América. Pero sobrevino la más larga crisis durante la cual la Revista dejó de salir.



La Revista 111 salió en abril de 1980, en los talleres de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Pero no se hace alusión alguna a las causas del largo período en el que se dejó de publicar la Revista desde 1971. El Dr. Emilio Uzcátegui seguía de presidente del Grupo América.

La revista N° 112 fue publicada en 1981, en conmemoración del cincuentenario de la fundación del Grupo América. Salió financiada por el Banco Central, por gestiones de Fabiola Solís, con una acuarela de Muñoz Mariño en la portada.

Continuaba de presidente del Grupo el Dr. Emilio Uzcátegui; vicepresidente Gustavo Vásconez Hurtado; secretaria, Estela Parral de Terán y secretario adjunto Manuel Federico Ponce; tesorera: Alba Luz Mora y había un procurador: Enrique Avellán Ferrés y vocales: Luis León y Ricardo Descalzi. Además, aún había director de la biblioteca en la persona de Violeta Coppo. Las directoras de la revista eran Marta Lizarzaburu y Fabiola Solís de King.

En este número se publicó por primera vez la lista de miembros, socios y fallecidos. El Dr. Gustavo Vásconez Hurtado, hizo unos breves apuntes biográficos de algunos de los socios, que más contribuyeron para el desenvolvimiento de la Revista en los varios periodos que precedieron.

El número 113 salió publicado en marzo de 1982, gracias al Banco Central del Ecuador, “uno de los principales impulsores de la Cultura y quehacer artístico”. Alba Luz Mora escribe sobre los 50 años del Grupo América.

Sin publicación de la Revista de 1983 a 1985.

La revista N° 114 publicada en 1986 volvió al formato clásico que tenían la revista 110 y las anteriores, pero con fondo celeste en lugar de blanco; la publicó el Ministerio de Educación, por gestiones de Teresa León, que estaba de Subsecretaria de Cultura y Directora Na-



cional de Cultura, sin alusión alguna a las causas de su suspensión por dos años.

Los números 115, 116 y 117 no aparecen por ninguna parte. Se piensa que nunca se publicaron. Fue durante el gobierno de León Febres Cordero, cuando el barril de petróleo descendió de USD 25,90 a USD 12,70 y al siguiente año ocurrió la rotura del Oleoducto Trans-ecuatoriano, con grave impacto en el PIB 6,4% y una fuerte devaluación y nuevos impuestos. La cotización del dólar pasó de 95 sucres a 194 sucres.

Nueva interrupción de la Revista de 1987 a 1995

La revista N° 118 se publicó nuevamente en la Casa de la Cultura en 1996 después de once años de suspensión. Alba Luz Mora había asumido la presidencia del Grupo América. Pero nuevamente se interrumpió la publicación de 1997 a 1999.

La revista N° 119, publicada en 2000, inauguró la “segunda época”, pero en 2001 no hubo publicación.

La revista N° 120 salió en marzo de 2002 bajo nueva directiva del Grupo América con Plutarco Naranjo, presidente; Alicia Yáñez, vicepresidente; Claudio Mena, secretario; Carlos de La Torre Flor, Tesorero; Susana Cordero, tesorera; directores de la Revista: Fabiola Solís y Julio Pazos, y coordinadora social Isabel de Vacas. Fue publicada bajo los auspicios de Produbanco.

No hubo publicación en 2003 ni en 2004. La Revista N° 121 salió en 2005 en Ediciones Abya Yala, al cumplirse 80 años de la fundación de la Revista. En la portada aparece la reproducción de una escultura esculpida en mármol por Fina Guerrero Cassola.

La revista N° 122, publicada en 2006, tiene en la portada un óleo de Victor Mideros. Ximena Montalvo, hija del fundador, escribió en la Presentación del número:



El carácter un tanto oficialista que tomó la publicación por ser financiada por el Estado, llevó a sus creadores a independizarla y organizar un núcleo de escritores que sustentaran la continuidad de sus apariciones” Así nació el Grupo América, que ha pervivido setenta y seis años y que sigue tan vigoroso y lleno de iniciativas como al comienzo.

Una nueva interrupción de la Revista en 2007

La revista N° 123 fue publicada en 2008, con PPL impresores, financiada por los miembros del Grupo América, con un grabado de Kurt Muller en la pasta y en formato modernizado y contenido variado según los géneros que cultivan sus miembros, con fotos e ilustraciones. En las páginas centrales aparece el Ensayo sobre Arte ilustrado con fotos de las esculturas de Fina Guerrero Cassola.

Como lo señala Alba Luz Mora en la presentación, refiriéndose al Grupo América, “se recoge una visión retrospectiva de su vida, las semblanzas de los hombres de ciencia e intelectuales notables que la enriquecieron con sus aportes”. Y destaca que

lo notable de la Revista América es que ha sobrevivido a todos los avatares de la vida ecuatoriana, períodos de inestabilidad política, crisis económicas, dificultades con las editoriales, recursos menudados, no supusieron que decaiga el entusiasmo de sus patrocinadores. Se congregaron en torno a ella las más importantes figuras de la cultura y el pensamiento nacional con su pluralidad y universalidad abordando los temas de ciencia, literatura, arte, historia.

En 2009 no se publicó la Revista, porque, en su lugar, se publicó el libro *En torno al 10 de Agosto*, con el que el Grupo América se asoció a las celebraciones del Bicentenario de la Independencia del 10 de Agosto de 1809. Se hizo con PPL impresores.

De 2010 a 2012 tuvo lugar, esperamos, la última interrupción de la Revista.



La revista N° 114 salió en junio de 2013 con PPL impresores, como Revista del Grupo Cultural América, como se conocerá en adelante el Grupo América, para distinguirlo de grupos financieros, económicos “América” y del grupo musical América. Además hay que afirmar la identidad de la Revista ante la existencia de una Revista América-Economía.

Considero que con este número se inicia una tercera época sin interrupciones, gracias al liderazgo que se espera para que no falten escritores que aseguren la publicación anual de la revista, y que igualmente incentivará a todos los miembros para aportar su contribución mensual, que hace posible la financiación de la Revista.

En efecto, como escribe la presidenta Alba Luz Mora en la presentación de este número, “luego de cinco años de haberse silenciado, la Revista América vuelve a circulación con el ánimo de no discontinuar la serie que se originó en la década del los años 20 en nuestra Literatura y que ha perdurado a través de los tiempos”. La importante decisión está cumpliéndose para nunca más dejar de publicar un ejemplar cada año superando el período de 1950 hasta 2014 cuando hubo 27 años en los que no se publicó la revista (1953 hasta 1955, 1957, 1958, 1960 hasta 1963, 1966 hasta 1969, 1983 hasta 1985, 1987 hasta 1995, 2001, 2003 hasta 2004 y 2007 y de 2010 a 2012).

La colección de la Revista América en papel, actualmente digitalizada

Para terminar, téngase en cuenta que la colección en papel más completa de la revista América está en la Biblioteca Espinosa Polit en Cotocollao, donde se encuentran los números del 1 hasta el 115 (solo faltan los enigmáticos números 115, 116, 117). Además del 119, que junto con el presente 125 le serán donados por el Grupo América.

En la biblioteca del Banco Central, Fondo Jijón, ahora del Ministerio de Cultura y Patrimonio, se encuentra otra colección del número 1 al 111, pero faltan el 42 y el 101.



Le sigue la biblioteca Pontificia Católica del Ecuador, donde se encuentran los siguientes números: 14, 16, 28, 31-33, 38-43, 47-52, 54-67, 69, 74, 79-80, 83-113.

En la Casa de la Cultura Ecuatoriana hay unos cuantos números, en varios fondos en proceso de organización.

En la biblioteca de la Universidad Andina se encuentran los números: 118, 119, 120-121, 122 y 123.

Sin embargo, la colección completa puede consultarse, digitalizada, en la página web del Grupo cultural América: www.grupoamericaecuador.com.

El destino de la Biblioteca de Autores Americanos

Con el aporte generoso de los miembros del Grupo América y el intercambio de ejemplares de la Revista América con publicaciones de otras instituciones afines, principalmente americanas, se fue constituyendo desde 1956 la Biblioteca de Autores americanos.

A falta de una sede permanente para el Grupo América, la biblioteca estuvo albergada en el Teatro Sucre, en Quito, por autorización del Ministerio de Educación.

Sin embargo, cuando se decidió la restauración del teatro que estaba en grave riesgo por haber sido construido sobre una quebrada y requería reparaciones desde los cimientos, el Ministerio pidió al entonces presidente del Grupo, Dr. Emilio Uscátegui, desocupar el local. La biblioteca pasó a la biblioteca del Municipio de Quito, donde estuvo hasta 2014, cuando hubo nuevamente que desocupar. La Universidad Internacional del Ecuador, fundada por el escritor, periodista y diplomático, Don Jorge Fernández, es la nueva y definitiva sede de la biblioteca del Grupo América, gracias a los buenos servicios de uno de los prestigiosos miembros del Grupo América,



el Dr. José Ayala Lasso, quien recién incorporado al Grupo interesó a la presidencia de la Universidad enacoger la biblioteca como Fondo Grupo América, que con más de 12.500 libros, revistas y folletos, constituyen un patrimonio cultural.



**Tres escritoras del Grupo América en la presentación del libro
Los rostros de la sombra: Alba Luz Mora, Teresa León de Noboa y Laura Hidalgo**



NUEVO HOGAR PARA UNA BIBLIOTECA

Claudio Mena Villamar

Después de los recientes avatares por los que pasó la Biblioteca de autores Hispanoamericanos del Grupo América que fue sacada de su local donde había funcionado por décadas (la casa anexa al Teatro Sucre) hay una buena noticia que contar. Felizmente el Alcalde de este patrimonio y la directora del Departamento de Educación y Cultura del Municipio, han facilitado un destino para esta biblioteca, que no puede ser mejor. En efecto, la mencionada biblioteca será alojada en la Casa de Benjamín Carrión que la municipalidad se encuentra adecuándola para convertirla en un centro cultural de primera categoría de acuerdo a los deseos de los herederos del ilustre escritor.

Por el momento la biblioteca se encuentra en depósito en el municipio, con todas las seguridades del caso, hasta el momento en que terminen las obras en la Casa Carrión y pueda ser allí instalada sin perder su identidad. Ha sido magnífica la colaboración del alcalde y de los personeros del municipio para que se cumpla el deseo del Grupo América de que su biblioteca se ubique en un lugar adecuado y sea abierta al público, porque jamás se consiguió que el Ministerio de Educación hiciera reparaciones de la vieja casa del Teatro Sucre (ahora se sabe que será objeto de una remodelación). Vale la pena recordar cómo se formó esta biblioteca.

Una de nuestras revistas culturales de mayor prestigio ha sido la revista “América”, cuyo primer número apareció en agosto de 1925, gracias a la iniciativa de sus fundadores: Alfredo Martínez y Antonio Montalvo, dos poetas y escritores ambateños. Los editores tuvieron cuidado de enviar los números de la revista a entidades culturales de Hispanoamérica y pronto recibieron e canje revistas y libros.

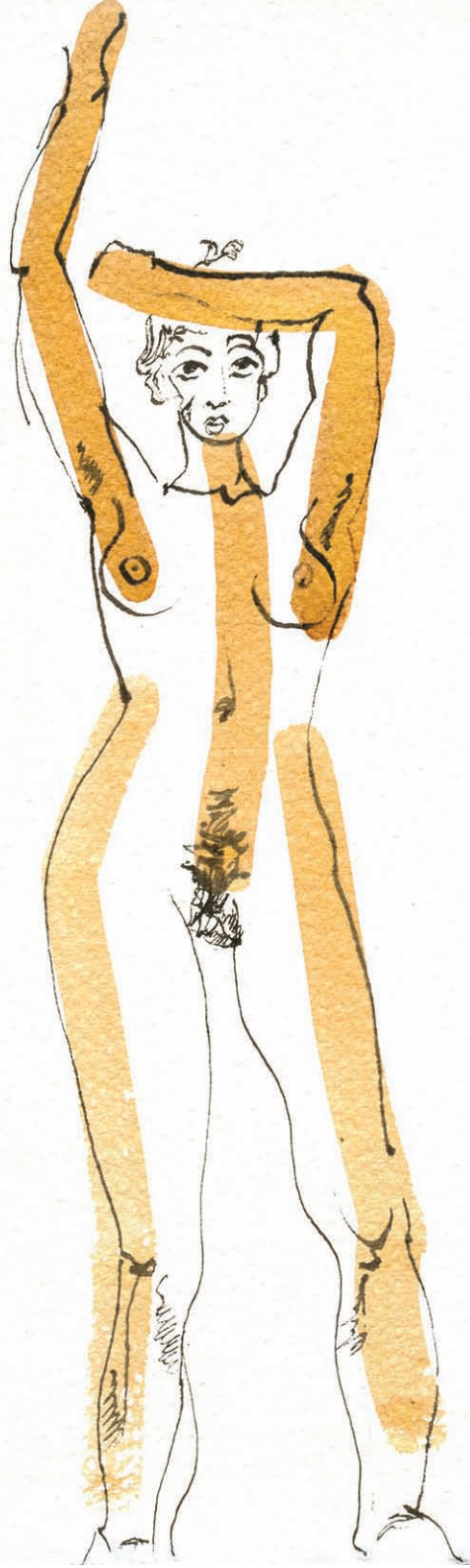


Seis años después del aparecimiento de la revista y para respaldar y ofrecer continuidad a la publicación se formó el Grupo América en los salones de la casa de la señora Hipatia Cárdenas de Bustamante. Lo más granado de la intelectualidad ecuatoriana integró esta agrupación que fue una especie una especie de casa de la cultura de aquella época por todas las iniciativas que se tomaron. Una de ellas fue la realización de la Primera Exposición del libro Hispanoamericano que tuvo lugar el mes de agosto de 1935, en el local de la Universidad Central y gracias al apoyo del gobierno y de las instituciones culturales. En el decreto del presidente Velasco Ibarra que ordenaba esta exposición se invitó a los “escritores, instituciones culturales, casas editoras de América y de España”. Además, se ordenó lo siguiente: “Fúndese bajo los auspicios del ministerio de Educación Pública con el acerbo de las obras enviadas a la referida exposición, la Biblioteca de Autores Hispanoamericanos”. La exposición fue todo un éxito

Paralelamente se desarrolló un programa de conferencias y un concurso literario para ensayo y novela. Jorge Icaza fue uno de los ganadores con su novela *En las calles*. El gobierno condecoró a escritores y editoriales, la Cámara de Diputados aprobó un acuerdo de felicitación al Grupo América “por el triunfo obtenido con la actual Exposición...” De esta manera se formó un verdadero tesoro bibliográfico que con el tiempo se fue incrementando. En 1942 se formó una sección norteamericana de la biblioteca gracias a la donación de la Embajada de Estados Unidos. Para entonces, se aseguraba que ninguna otra biblioteca en el país podía contar con la enorme sección de revistas, “las más valiosas y las más importantes que se editan en el continente.”

(Publicación en el periódico HOY de Quito, el 22 de Julio de 1993)





Polanski



POESÍA

ACÁ EN LAS ISLAS
Diez Poemas

Fanny Carrión de Fierro

ALBORADA DEL TIEMPO

Así era la luz
en la laborada del tiempo.

Como un canto
redimido de pronto de la muerte.

Como el baile nupcial de las gaviotas
o la tierna pasión del aire
por el rojo perfil de los flamencos.

Como este azul
tenerte entre mis manos y mis ensoñaciones,
prodigioso planeta diminuto,
puñado de basalto e infinito.

Pero sólo cuando
tu presencia invencible nos devuelva
lo mejor de lo que fuimos
y en tus brazos de mar
nuestra infiel soledad
se duerma para siempre,

entonces,

dejaremos la muerte
en tu tibia y piadosa
alborada del tiempo



TIEMPO SECRETO

¿Dónde empieza
el impreciso límite
de tu tiempo secreto,
puñado de basalto e infinito?

Cuando por fin
tu bálsamo piadoso
me tocó el corazón,
supe que de tu ritmo silencioso
pende todo el latir del universo.

Invencible es tu espacio,
paraíso escondido,
ineludible tu lenguaje,
prodigioso planeta diminuto,
fabulador del aire,
profeta de la vida
y de los sueños.

Qué abierta y qué secreta
la espiral de tu tiempo,
tal como el beso de la eternidad
sobre tu mar
de lumbre y de galaxia.



ALBATROS

Hermano
del pelícano y la niebla,
albatros recogido.

Incansable
En el sueño y la nostalgia
de un espacio de paz.

Sereno y enigmático filósofo,
en tu canto
está quizá escondido
el lenguaje de Dios,
o tal vez el tierno
círculo del beso.

Callado y ruboroso
trovador de la vida,
en tu vuelo
ha quedado vencida
la soledad del mar.

Y sin embargo
yo te busco
con mis ojos de carne
solamente.



ISLA FLOREANA

Se extingue
y aparece otra vez
en la niebla
tu secreto misterio.

Se baña de ilusiones de luz
y de pronto se esconde
bajo el latir del agua
o junto a la redoma
de tus limpios y fieles
manantiales de olvido.

Se viste de recuerdos,
Se desviste
de antiguos y dolientes rituales.

Es tarde memoriosa,
ruboroso crepúsculo inviolado,
ardiente noche al abrigo del viento,
amanecer violeta y agorero.

Así está el universo
dentro de ti.

Y así me llama
con su grito sin fin.



ISLA PLAZA

Tibio
el latir sagrado de tu playa
me toca
con su antigua remembranza,
y el néctar de tu liquen
se me hunde en los ojos
para siempre.

Cómo puedes curar todas las llagas
de un pasado ya muerto
con el suave
amoroso cataclismo
de tus grises florestas diminutas.

Cómo es que un resabio de eternidad
se te ha dormido a flor de piel
en las blancas arenas
y los dorados lobos de mar
de tus orillas.

Isla de mis regresos
y mis amaneceres,
en ti el paraíso
estableció
su dulce recodo milenario.



ISLA SANTACRUZ

Magia es la tuya
sin pasión ni tiempo.

Alegría sin voz,
anhelante y callada
como el fragor de vida que inventamos
para la turbia esfinge de la muerte.

Tranquilidad inquieta,
incendio silencioso,
como esa isla oculta que llevamos a cuestras
o esa ansiedad de amar
que nos lacera siempre y sin motivo.

Espacio ineludible,
fiel y sagrado paraíso,
regazo de juglares y poetas
donde el amor se ha instalado para siempre,
y susurra, piadoso,
que el desamor no existe,
o que es fácil vencerlo con un nido
o una flor
o un solo beso
dado con los labios,
o la voz, o los ojos
o la ternura oculta
en el oleaje de todo mar y todo encantamiento.



PUERTO AYORA

Una bahía
que se entrega
en un abrazo ancho como el amor.

Un encubierto laberinto
donde guardar el cofre de la límpida esperanza,
un arbol de sueños
en el aire sereno y rumoroso.

Y de pronto,
una flor que se desgrana
de los ojos de un niño,
del pecho de una iguana
o de la tibia estela de un barco diminuto.

Se ha dormido en el agua
la indecisión del viento.
El hombre se ha olvidado del olvido
y ha sembrado en el aire
la nueva algarabía del recuerdo.

Y así, más allá del espacio y sobre el tiempo,
el misterio del hombre se vuelve claro
como luz callada
o mirada piadosa
o fiel serenidad.



FULGORES

Al borde del silencio
se ha quedado
la luz de los flamencos
y los cactus
y las aguas viajeras
y las arenas blancas y dormidas.

Así también la muerte
se ha escondido
al borde de mis años
en una ensoñación de eternidades.
Y el afiebrado río
de mi tiempo,
intenso,
incandescente,
iluminado,
se ha trocado en fulgores.



ACÁ EN LAS ISLAS

Acá en las islas
me transforma el recuerdo,
me crecen alas
como catedrales
y me consuela el aire
los latidos.

Acá en las islas
todo es verdadero
como manos de niño
o caricia de amante
o renacida luna adolescente.

Ni siquiera el olvido,
acá en las islas,
huele a mirtos o muerte.

Es más bien
inocente misterio
o milagro escondido.
Es callado y piadoso
como río sin niebla,
amuleto invencible
o mirada sin sombra.



ESE AZUL Y SERENO TESTIMONIO

No sentiste
el sonido de la vida
atravesar la lava
ni el beso de la lluvia
refrescar las estrellas,

pirata,
sonámbulo juguete
del oro de la reina,

soldado,
sirviente
de los grandes señores
que destruyeron Baltra,

burócrata,
rebuscador del dinero y la muerte.

Nunca,
nunca supiste
de este amor de hoy y siempre
que besa quedamente
la seda malva
de los lobos marinos
y las suaves iguanas
al crepúsculo.

Ni escuchaste
la gentil
misteriosa algarabía
que brota de estas islas,
donde canta el silencio.



Ni encontraste
jamás
ese azul y sereno testimonio
que dejan sobre el mar
los translúcidos cactus
y las turbias tortugas
y los tiernos pinzones
y las rojas fragatas
y las dulces espumas
y las blancas arenas
y las secretas algas
y las amantes sombras
y las calladas manos
y los inmensos brazos
de estas islas,
donde nació la luz.



PIEDRAS EN LUZ

Manuel Federico Ponce

Eras el sitio que el centro del sol señaló.

Cerca al ombligo del mundo
vieron bañados de calor los pajonales:
Desde lo alto el indio columbraba
elegía con su dedo índice los lugares
Su cabellera larga ondeaba al viento sobre la
voz de la mujer
Así Quitumbe sembraba tu choza en aguas;
Kitu Kichua, mamáPacha
Tupac Yupanqui, el Caranqui; Rumipamba Quitus.
Y ante los invasores marinos
a quienes no dio crédito de dioses
Rumiñahui te escondió en el fuego de la
historia pura.
Las piedras que nuevamente cimentaron, son las
mismas
Las torres se iluminan
como dos pechos anchos
en toda la Plaza Grande.

Veleta al viento el Galloaurora de la catedral

Una senda de altura blanca
en la noche se desliza:
pájaros de vuelo quedo
van deteniendo su marcha de gloria
en la plazuela del tiempo.
Y me van diciendo lentos



toda una lumbre de cielo
altor en celo
sobre este polvo alegre, y saleroso.

Quito ronda entre la noche.
Chugoloma, Panecillo, Yavirac
La cuesta de los suspiros, la calle Benalcázar
Sebastián el Refundador
Y Almagro, el iniciador. la Parada de la veinticuatro
La casa del Toro, la Mamacuchara, la Casa de los
siete patios
Santo Domingo, la avenida Pichincha, La Concepción
Una magia de luz
se esconde entre tus cúpulas.
La lluvia se viene
como un monstruo marino, nuboso
sobre la ciudad en sol.
El Arquitecto sonámbulo para la edificación del vidrio.
Pomasqui en lontananza, centro citadino del
mundo
Cumbre adentro están los pueblos.
En el Centro antiguo de la tierra
se alza el pucará de Rumicucho, vieja
línea.
En medio de toda la Americúa
Tierra del asiático y los años;
 año treintamil de historia y Vida
 de tierra y vida.
El Cochásquí fundó el primer pueblo
el ecuatorial andino.
 La tola indígena
 puntiaguda y sola
 mira desde el monte al monte
Mirador desde el entierro y la tumba de los
guerreros caídos
shiris heroicos que vigilaban la siembra



cuando el inca invadía
cuando el español vencía
y refundaba la ciudad
con el artesonado de la piedra.
La parroquia, el barrio, la ruta de la obsidiana
y la historia oral del Cotocollao.
El Yumbo y los naturales, cuatro mil años;
Y el cacicazgo del Panzaleo en el altiplano ecuatorial.
El puente en la niebla dura, vuelve de lumbres
grillos color de trigo,
vidrio a vidrio tu luz entre la sombra.

Quito ronda en la noche.

El monte negro se ha puesto un collar de luces
y cual pez de un mar de aire, adormecido
recoge su frente
instinto insumergible en el poder del polvo
espectro de monte y de cautivo
Serenidad azul
que la cornisa escucha
Sabedora de relumbre y lluvia

Y el arco se absorbe y repliega
en la piedra casi humana
 que se une y desune en la calleja.
Pasillos, Sanjuanés, Pasacalles, Albazos...
Yaravies...
Plaza temprana de muchedumbre y alba
sigilosamente entornas el torreón sonoro
y retumba la campana su eco largo
Llevas ceñido el cetro blanco
insignia de sueño y tiempo viejo.
Y el monje en la madrugada...
Quito ronda luz entre la noche.



Tirón abajo
la bocanada antigua de Guápulo
valle que recoge el latido de la ciudad
redoble de paz. Aire a aire remiro el planeta
que como un surco me va dando su quimera verde
y voy camino del verso, huérfano de luz
tomado de una plenitud que extraño, y soy.
Buscaré el poema

sobre la lluvia larga

Cuando toda la montaña
se aventure en mi alma.
Cuando todo el ser de piedra
detenga en las esquinas su oración; Artista
obrero de todas las tardes, y de todos los muros
Obrero y artífice del Quito mágico
de todas sus cuestas, y todas sus mestizas
herencias
de todas sus soledades que hechizaron la piedra y
el alba.
de todas aquellas mujeres de negro y de manta.

Era el juego de los Aguinaldos.
El hombre te ha hecho en todas sus edades
madura la miseria, ancha el hambre de tenerte.
El Cara te hacía en barro, paja y roca
oro y sol, oro y Templo, te hicieron
penas de amor en tu balcón pusieron.
Te vistieron de Sol, y de nocturna soledad.
Y te dieron

Tiempo

y Tiempo.

Parameando

Quito se desparrama en luz
cumbre abajo, en la montaña intacta.





ARTE

INFLUENCIA DEL ARTE EGIPCIO EN EL MODERNO

Fina Guerrero Cassola

*Un artista nunca debe ser prisionero de sí mismo,
prisionero de un estilo, prisionero de una reputación...*

Henry Matisse

Introducción

Desde mi primer viaje a Egipto en compañía de mi esposo, a comienzos de los años 80 del siglo pasado, quedé con una indescripible sensación de admiración del arte egipcio, del cual solo tenía conocimiento por los libros de arte y los museos de Nueva York que frecuentábamos.

Imborrable recuerdo de las visitas al gran museo en El Cairo, las Pirámides y la Esfinge, a los majestuosos templos con sus esculturas monumentales en Lúxor, a 700 Kms. al sur de El Cairo, donde se encuentra el templo de Karnak, el más grande de Egipto, construido por varios faraones entre los años 2200 y 360 A.C., y que contiene en su interior el gran templo de Amón y otros templos. Luxor con su Valle de los Reyes y Reinas y los colosos de Memmón. Más al sur, en Asuán, situada en la primera catarata del Nilo, el complejo de templos de Abu Simbel, excavados en las rocas, con esculturas colosales como la de Ramses II y de Nefertite, su primera y predilecta esposa.

Pienso que los antiguos egipcios fueron gigantes de la escultura y trabajaron en todas sus facetas con igual destreza, dignidad, fuerza y unidad, descollando, además, tanto en la pintura como en la escultura y la arquitectura de sus templos.



Los recuerdos de este viaje permanecerán siempre conmigo, y me alegra poder escribir ahora sobre el gran legado artístico que nos dejó el antiguo Egipto.

Arte místico sin influencias exteriores

La invención de la escritura en Mesopotamia y Egipto ha sido muy importante para conocer los eventos que se llevaron a cabo en aquella época.

Los egipcios fueron un pueblo que se estableció a orillas del río Nilo, prácticamente aislados del mundo. Se ha descubierto un sinnúmero de obras artísticas, especialmente en las tumbas de los reyes, sin que se revele influencia alguna de otra civilización.

Aparte de sus consideraciones estéticas, predomina su inspiración mística. El deseo de mantener vivos los sucesos importantes acaecidos en la vida del difunto, fue la razón principal de que las tumbas estuvieran decoradas con pinturas de colores vivos que representaban su paso por el mundo y su transición a la eternidad.

La primera dinastía de la que tenemos conocimiento, se fundó en el año 3000 A.C., también se la llamó Antiguo Reino y se extinguió en el año 2185 A.C. con la caída de la sexta dinastía.

Al faraón se lo consideraba ser supremo; exigía obediencia absoluta de sus súbditos. Para lograr su cometido tenía la ayuda de la élite que lo rodeaba a quien delegaba cierta autoridad y en retribución tenía ciertos privilegios. Esta clase se hacía llamar aristocrática y por lo general eran miembros de su familia.

Poco ha sobrevivido de los palacios y ciudades del antiguo Egipto. Nuestro conocimiento de esta gran civilización se debe principalmente a las tumbas que se han preservado.



Los egipcios fueron gente muy sociable y alegre y veían la muerte como una feliz continuación de la vida. Sus cantos, danzas y su cultura fueron tan notables como sus artes figurativas.

Inicios de la Escultura

En sus comienzos las estatuas eran modeladas en arcilla con una armazón de bambú; esta escultura servía a la vez de modelo para copiarla en piedra.

Las esculturas talladas en piedra se las adhería a la pared, como complemento a las obras arquitectónicas, se las pintaba con colores vivos usando el rojo para las figuras masculinas y el amarillo para las femeninas. Los ojos a veces tenían vidrios de color. La fidelidad al modelo se debía a que los egipcios creían que el muerto seguía viviendo en su imagen.

Con el tiempo este estilo rayó en la rutina y las figuras se volvieron rígidas, aunque sus caras eran expresivas.

Al observar el orden en que están colocadas las figuras, admiramos que todas están en fila horizontal, los ojos y los hombros miran hacia el frente, la cabeza y las piernas están de perfil. Al faraón se lo presenta siempre de frente.

Las tumbas estaban decoradas con escenas que representaban el paso del difunto por este mundo y su transición a la eternidad. Se colocaba en ellas comida e instrumentos para que su viaje fuera agradable.

Por primera vez en la historia del arte, se introdujo la distinción entre lo geométrico y lo naturista.

Las tumbas estaban construidas especialmente para el faraón, su familia más cercana y altos oficiales. Este privilegio los asociaba a la inmortalidad. La gente común no tenía este derecho.



Las esculturas en el antiguo Egipto eran monumentales unas, y otras de tamaño miniatura, unas de granito y otras de madera, aunque su estilo y concepción se parecen entre sí, podrían tomarse por una creación de una escuela bien definida, pero a través del tiempo se descubrieron nuevos procedimientos técnicos que condujeron a la producción de esculturas de bronce.

El invento de la fundición

Los egipcios inventaron la técnica de la fundición del bronce utilizando moldes de arena. El molde depende de un principio básico: llenar el molde negativo, que se ha hecho del molde original. El molde puede ser hecho de arena; éste se usa para la impresión de la forma positiva llenándolo con bronce fundido a 2000 grados. Esta técnica se la usa hasta nuestros días. El bronce se compone de 90% de cobre, 7% estaño y 3 % zinc.

Memphis fue la capital de la tercera hasta la décimo primera dinastía. Esta fue la época dorada de la escultura y la pintura, pero los artistas fueron siempre fieles a las técnicas heredadas de sus antepasados.



Por siglos las estatuas imperiales habían permanecido adheridas a las paredes, pero poco a poco se comenzó a representarlas en un estilo diferente; las figuras tenían movimiento y una tendencia hacia la idealización sin sacrificar su parecido.

El escultor, que trabajaba en bajorelieve usaba las mismas técnicas para el dibujo o la pintura: crear la ilusión de perspectiva y redondez en sus formas. Sin embargo los bajorelieves de escul-



tura se diferenciaban del dibujo en algo muy importante: la luz y la sombra. En el dibujo era una ilusión óptica, no importaba donde se encontraba la luz; en el relieve escultural, las sombra y la luz se creaban por formas elevadas y deprimidas que capturaban la luz.

El bajorelieve fue usado ampliamente en el Egipto antiguo para representar a los dioses y faraones, para inscripciones jeroglíficas, representaciones de la vida diaria y sobre todo para conmemorar las victorias de los faraones. En grandes y pequeños paneles se esculpieron los eventos importantes, como batallas, incluyendo soldados, caballos, casas, árboles.

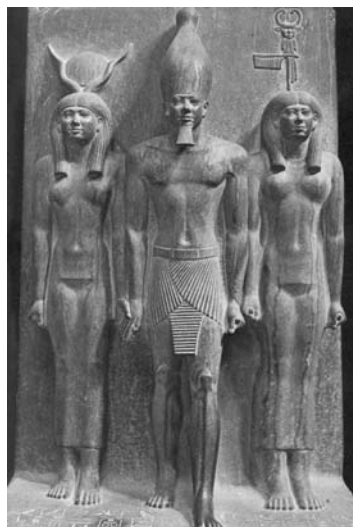
El bajo relieve no tiene ni tensión ni conflicto; la técnica era en esencia lineal y gráfica, hecha para ser leída como se leían las pinturas.

Características del arte

En el antiguo Egipto no había distinción entre lo humano y lo divino, los impulsos vitales estaban subordinados a los valores simbólicos.

Al faraón se lo representaba siempre con el pie izquierdo hacia adelante, como señal de libertad y superioridad, era una actitud típica de la figura masculina.

El arte del antiguo Egipto alternaba entre conservador e innovador, pero nunca fue estático. Esta fue la razón para la construcción de las famosas pirámides, especialmente la de Cheops, que data de hace 4500 años, y su construcción duró 20 años; los egipcios tenían conocimiento del cuadrado y del círculo, por cuanto las pirámides miden por todos sus lados 51° con $51''$.



Los escultores continuaron su trabajo de esculturas realísticas, y a la figura se le permitió que tuviera gestos diferentes, como por ejemplo, sostener un objeto en las manos y su postura variaba.

Los artistas establecieron un canon de proporciones para esculpir sus figuras de tamaño natural, para la cabeza, el cuello, hasta las rodillas y las piernas que siempre se veían largas.

Una larga sucesión de dinastías continuó en Egipto, pero los talleres de escultura siguieron su trabajo poniendo énfasis en detalles realísticos.

La virtuosidad de los escultores puede verse en muchas de sus obras, pero especialmente en la cabeza de la reina Nefertite y en la figura de Tutankamon, que fue fundida en bronce y se la cubrió de oro y plata, además de ser pintada con colores vivos y detalles significativos.



Perseguidos por los etíopes y los asirios, los egipcios fundaron una nueva capital en Rubastis en el delta, donde construyeron el más bello templo de Egipto, según Herodoto.

Los escultores tuvieron un nuevo reto con materiales para ellos desconocidos, como el basalto, diorita y mármol, pero las esculturas se siguieron tallando en los nuevos materiales, según la fórmula estricta a la que estaban acostumbrados.

También se destacaron en la pintura, con los llamados tapices de “Las mil Flores “, reflejo de la naturaleza que logra su más intenso realismo. Las tonalidades del pastel son utilizadas con auténtica maestría: es el impresionismo egipcio.





Alejandría, centro cultural

En el 420 A.C. la última dinastía se extinguió cuando el país fue conquistado de los persas por Alejandro el Grande, quien fundó Alejandría a orillas del delta del río Nilo, pero la escultura siguió su curso con diferentes influencias.

Pronto Alejandría se convirtió en importante centro cultural y escultural. Allí se fundió el famoso Apolo y el coloso de Rodas, una escultura considerada una de las maravillas del mundo antiguo.

También en Alejandría, la escuela de arte fue la responsable de popularizar los bajorelieves, que muy pronto se hicieron famosos en el arte helénico.

El arte continuó desarrollándose de una manera u otra en casi todas las civilizaciones y en diferentes períodos de la historia.

Por medio de la técnica del bajorelieve, el artista pudo representar el mundo que lo rodeaba, tanto en lo humano como en la naturaleza, con el propósito de crear un ideal de belleza.



El artista ya no era esclavo de la naturaleza, su mente se emancipó, y, libre de expresarse, su imaginación tuvo una visión diferente de la realidad.

La tendencia hacia la abstracción ha sido permanente en la historia del arte en ciertos períodos, pero en el neolítico y en el arte egipcio fue predominante.

La pintura moderna y el arte egipcio

Varias fueron las fechas que se han propuesto para identificar supuestamente el comienzo de la pintura moderna. La más común fue en 1863 cuando se exhibió en París el cuadro de Edward Manet “Almuerzo sobre la yerba”. Otros dicen que fue mucho antes, por los años 1824 cuando el inglés John Constable exhibió sus estudios de la naturaleza también en París.

Estas fechas no marcan categóricamente el comienzo de la pintura moderna, lo que sucedió fue una metamorfosis gradual de cien años. Perspectiva y espacio como método de representar profundidad fue muy común en el arte europeo por lo menos desde hace 400 años.

La naturaleza tiene todos los elementos de color y forma que van en la composición de una obra de arte, depende del artista el hacer uso de estos elementos y ponerlos en armonía.

A pesar de que el arte moderno se ve diferente del arte del pasado, continúa teniendo mensajes espirituales e inspiracionales.

Los diversos medios de expresión han estimulado al artista a ser más innovador e inventivo; los artistas decidieron recurrir a la abstracción para interpretar las cualidades esenciales y el dinamismo de la época moderna, además de su identidad personal.

El dibujo no es copia, sino abstracción activa de las referencias espaciales” decía Manet. Quien también decía “Me horroriza lo inútil,



pero peor es ver únicamente lo útil. La cocina de la pintura nos ha pervertido, cómo librarnos de ella, quién nos librará del rebuscamiento?...solo hay una cosa que sea verdadera y es hacer a la primera lo que vemos, cuando está, está. Cuando no está, volvemos a empezar. Lo demás es una farsa”.

La verdad para Manet era lo que estaba en sus canvas u hojas de dibujo; efectivamente el resto era una farsa.

Manet sostuvo que la luz se la presentaba con tal intensidad, que un solo tono le bastaba para lograrla y que era preferible, aunque la hiciera pasar por brusca, pasar sin transición de la luz a la sombra, en lugar de acumular cosas que el ojo no ve y que no solo debilitan el rigor de la luz, sino que atenúan la coloración de las sombras que hay que destacar.

El “Almuerzo sobre las yerba”, que fue muy polémico y rechazado en el salón de París bajo la acusación de indecencia, fue una representación visual artística de Manet, donde la desnudez de la modelo contrasta con el terno color oscuro del acompañante. La preocupación de Manet en este momento fue capturar la luz de manera que sus modelos aparezcan tridimensionales.

El arte moderno es la representación de la naturaleza captada más o menos con exactitud, pero sin copiarla haciendo una abstracción. Las figuras de líneas rectas, curvas y quebradas se originaron en el estilo abstracto egipcio.

Manet fue un observador; introdujo la abstracción en la pintura y una dinámica de la imagen, que le proporcionaban libertades al margen de las reglas prescriptas, no copia, sino que recrea efectos de realidad nunca vistos.

Durante su vida Manet no llegó a comprender el porqué su pintura fue tan criticada por el jurado del Salón y no se haya respetado su manera de mirar el mundo.



Los jóvenes rebeldes no solo usaban colores nunca vistos, así como técnicas aparentemente descuidadas, sino que tenían la osadía de representar escenas de la vida diaria: campos de amapola, mujeres desnudas, botes de pesca, en vez de solemnes retratos y escenas históricas que entonces estaban de moda.

El pintor Claude Monet fue también blanco de las críticas de los parisinos en la exposición que presentó sus óleos, pinturas al pastel y dibujos.

Una marina que representaba el panorama del puerto de El Havre en las primeras horas de la mañana, el pintor Monet la tituló IMPRESIÓN: SOL NACIENTE. Un crítico sarcástico le puso el apodo de “impresionistas”: El nuevo estilo ya tuvo nombre, IMPRESIONISTA.

Fue Monet quien convenció a sus amigos que adoptaran el apodo como lema. Fue él quien insistió que continuaran pintando con el mismo estilo hasta que el público francés aprendiera a apreciarlo.

Augusto Renoir declaró, años más tarde, que “de no haber sido por mi querido Monet, que nos infundió valor, todos nos habríamos rendido”.

Rewald cita en su libro Los impresionistas y Edward Manet, “lo que me queda de la fuerza del impresionismo no es la parte material que ya existe, superior a todas las representaciones, sino la delicia de haber creado la naturaleza pincelada a pincelada. Dejo la solidez maciza y tangible a su fiel intérprete: la escultura. Me contento con reflexionar sobre el espejo claro y duradero de la pintura. El que vive perpetuamente y no obstante muere en cada instante que solo existe por la voluntad de la idea”.

Alrededor de 1909, Picasso con su primera pintura cubista creó un nuevo movimiento, que ya Juan Gris había iniciado, y que lo llamó



“geométrica conceptual” y procedió a pintar y esculpir de acuerdo a estos principios y esta nueva arte se llamó “abstracta, constructivista, neoplástica.

Cómo decía Picasso a Mario de Zallas en 1923:

Oigo a menudo hablar de evolución...para mí en el arte no hay ni pasado ni futuro; si un arte no puede vivir constantemente en el presente, no tiene ningún interés. El arte, de los griegos, de los egipcios y de todos los grandes artistas que han vivido en otros tiempos no es un arte del pasado. Quizás esté más vivo hoy día de lo que ha estado nunca.

Así, la historia de la pintura y escultura comienza siendo un arte primitivo en Egipto; recorre muchos caminos, hasta llegar al arte griego, romano, gótico, y al Renacimiento. Surgieron diversas modalidades plásticas, diferentes escuelas, estilos y movimientos y volvemos a encontrar en el arte contemporáneo la misma sencillez, ingenuidad y los mismos trazos geométricos de las pinturas abstractas del arte egipcio.





**HOMENAJES,
INCORPORACIONES
Y OTRAS ACTIVIDADES
CULTURALES
DEL GRUPO AMÉRICA**

HOMENAJE AL DOCTOR ALFONSO BARRERA VALVERDE

Alba Luz Mora

Pocas personas logran las metas que se han propuesto en la vida y distribuir sabiamente el tiempo que dispusieron para hacer realidad sus esperanzas. Alfonso Barrera Valverde pertenece a esa generación de intelectuales que nacieron para expresarse con su propio lenguaje y el cultivo de una de las ramas intelectuales más difíciles: la poesía, y que ascendieron a sitios altos de la vida pública ecuatoriana, en la tarea diplomática y pública del Ecuador.

Nuestro homenajeado nació en Ambato, en 1929, y murió en Quito a los 84 años de edad. Su periplo fue una conjunción de estudio, cultivo de los diferentes géneros de la literatura; la diplomacia, la docencia y liderar la política exterior del Ecuador, especialmente, cuando desempeñó la Cancillería durante el mandato del Presidente Jaime Roldós Aguilera y debió afrontar un nuevo diferendo con el Perú. Suceso que lo llevó a escribir su libro “Hombres de Paz en la Guerra”, que traduce la verdad que vivieron los dos países y que culminó con un inteligente entendimiento definitivo. Todavía los ecuatorianos recordamos su brillante intervención en la OEA, cuando ese organismo regional se planteaba la disyuntiva para salir del conflicto entre pueblos hermanos. Por ello dice marco Antonio Rodríguez, ex Director nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, “sus gestiones inteligentes y dramáticas se inscribieron en lo mejor de nuestra Historia y en la de la patria grande.”

Alfonso poseyó esas cualidades que le fueron dadas por la vida: sensibilidad a flor de piel, inteligencia meridiana, erudición admirable con respecto a la cultura, las leyes y el Derecho Internacional y fue un jurista de dotes innegables. La poesía fue el género con el que



más se identificó, por esa virtud y ejercicio intelectual que le permitieron el transfigurar sentimientos, inquietudes y aspiraciones en mensajes conceptuosos y profundos relacionados con las cuerdas más íntimas, de los que sobresale la ternura. Desde su primer libro, *Primera Floración* escrito en 1949 a los 21 años, y los seis tomos que nos llegaron después, acusó un estilo original para formular con sabiduría los conceptos secretos de su espíritu. Formó parte del Grupo “Umbrales”, donde se nuclearon espíritus tan excepcionales como César Dávila Torres, Alicia Yáñez Cossío, Eduardo Villacís Meytaler. Con este último compartió honores al publicar el libro *Latitud Unánime*, el año 1954, obra que los consagró en el campo de la Literatura. Miguel de Unamuno decía: “la estética es cosa de sensibilidad, la poesía es cosa de la pasión”, frase que parece interpretar ese grado mayor que acusó Barrera en toda su producción literaria.

Fue además novelista, tenía pasión por contar las vivencias experimentadas por su vida con cuatro obras testimoniales: *Dos Muertes en una Vida*, 1971; *Heredarás un mar que no Conoces y Lenguas que no sabes*, año 1978, evocación de la campiña lejana del pasado, *El País de Manuelito y Sancho Panza en América o la Eternidad Despedazada*, año 2006. Libros que acusan originalidad y connotación en sus títulos, trascendencia conceptual y un mensaje implícito en sí mismos. Los caracterizan la ironía, el comentario agudo, los pensamientos profundos, la singularidad. En *Dos Muertes en una Vida* se yergue la figura de Rumiñahui, emblemática en nuestra historia americana.

La literatura Infantil tuvo en él un alto exponente de la especialidad con su libro *El País de Manuelito*, considerado un clásico en su género y destinado a los niños de su patria. Trasunta la ternura que siempre le despertaron los pequeños, su sensibilidad. Es una publicación que ha circulado exitosamente en América y en España.

Diplomático, carrera que la desempeñó exitosamente y superando los escalones que exigía su especialidad, conocedor del Derecho In-



ternacional, escribió en 1974 el volumen *Hombres de Paz en la Lucha*, sobre el conflicto internacional con el Perú, cuando en su calidad de Canciller del Gobierno del Presidente Jaime Roldós Aguilera tuvo un rol protagónico en los salones de la OEA, en Washington. Sus planteamientos defienden las razones y argumentos que mantuvo el Ecuador durante el conflicto y que expuso en los foros nacionales e internacionales.

En el grupo América su presencia fue continua y característica en toda actividad de la institución, siempre con actitud animosa e interesada en los temas que los diferentes miembros suelen tratar, llevado de un espíritu de colaboración, con ideas nuevas y originales. Hasta hace poco, en el mes de julio del año 2013, nos acompañó en la sesión mensual realizada en casa de una de nuestras socias más jóvenes, Corina Dávalos, y durante ese evento dejó escuchar su pensamiento con respecto a los múltiples temas culturales que nos inquietaban y, sobre todo, refiriéndose a los cuentos del escritor Raúl Pérez Torees, con observaciones inteligentes, agudas, lúcidas, que lo definieron hasta el fin de sus días.

Fue su compañera Julia Altamirano Silva, la esposa ideal, que supo compenetrarse con sus ideales y su vida, acompañarlo con esa intuición e inteligencia muy propias de su persona, que la mantuvieron siempre a la altura de las posiciones singulares que tuvo su marido y las incidencias de una carrera diplomática exitosa, eficiente, sobre todo cuando le correspondió cumplir misiones tan significativas como España, Argentina, Canadá, Alemania, entre otras. En estas líneas cumpla el deseo de todos sus compañeros del Grupo “América” del decirle adiós, destacar su personalidad robusta y diferente e imponernos el privilegio de rendirle este homenaje especial en la revista “América”, que perpetúe aún más lo que significó su paso por la vida, por nuestra entidad.



LO BÁQUICO EN LA NOVELA *EL ÉXODO DE YANGANA*: “LA CANCIÓN BEODA DE LAS SEMILLAS”*

Thalía Cedeño Farfán

Hace algunos años, mi amiga Alba Luz Mora me había pedido que formara parte de este importante grupo cultural y no había aceptado –debo reconocerlo– por inseguridad. En él se encuentran y por él han pasado, valiosos y destacados intelectuales ecuatorianos cuyas figuras han dado prestigio al país en el campo de las letras o desde las altas funciones que han desempeñado dentro y fuera de la patria. Hoy, desahogada ya de la lucha por la sobrevivencia que significa el empleo público, abocada plenamente a mis asuntos personales y al quehacer literario, he aceptado el gran honor de estar entre ustedes, amigos de siempre. Espero corresponder plenamente a las expectativas que el Grupo América requiere.

Agradezco a Alba Luz Mora y a Claudio Mena por el fraterno deseo de incorporarme al grupo.

Al Embajador Miguel Antonio Vasco mi gratitud por sus palabras que corresponden a la amistad sincera y al respeto mutuo que nos hemos tenido durante el transcurso de nuestra vida profesional, durante la cual nos tocó trabajar juntos en difíciles momentos desde la Embajada en Lima y luego en Quito, sin vacilar y con la frente en alto ante las adversidades, porque los intereses del país se antepusieron siempre a las situaciones personales, es decir, como correspondía y corresponde a los miembros del servicio exterior ecuatoriano profesional. En tiempos de paz, también disfrutamos de las alegrías y satisfacciones propias de nuestro trabajo. Gracias, Embajador por su comprensión en los momentos difíciles y por la amistad compartida junto con su esposa, Teresa Viteri, ausente pero presente en el corazón.

* Discurso pronunciado con motivo de su incorporación al Grupo América, el 25 de enero de 2014

Al Embajador José Ayala Lasso y a Monique, anfitriones de este día memorable para mí, también gracias. Parecería que nadie escapa a su destino y aquí estamos otra vez juntos en otro ámbito de la vida que nos permite reflexionar. Admiro mucho a Pepe Ayala por su clara visión sobre el destino de la patria, por sus ejecutorias internacionales y su fina sensibilidad. Gracias por su apoyo, por su incentivo hacia mis lecturas, hacia mi quehacer cultural y por la confianza que me ha demostrado, confianza que no he traicionado. A mis amigos y compañeros de la vida cultural del país, gracias por recibirme en el Grupo América.

En esta oportunidad, quiero hablar, además, de un tema literario que me atrajo cuando leí la novela *El Éxodo de Yangana* de Ángel Felicísimo Rojas, por cierto, en vida, miembro del Grupo América. Será corto, no pretendo distraerlos demasiado. Este es:

**LO BÁQUICO EN LA NOVELA *EL ÉXODO DE YANGANA*:
“LA CANCIÓN BEODA DE LAS SEMILLAS”**

Ángel Felicísimo Rojas, autor de la novela *El Éxodo de Yangana*, publicada por la Editorial Losada de Buenos Aires, en 1949, inaugura con ella el tránsito a una nueva forma de novelar en la narrativa ecuatoriana, por su gran aliento y la seriedad con que se abre del canon del realismo social de los años 30.

Rojas, sin perder su esencia socialista, construye una novela que abarca en sí lo épico, lo dogmático, lo social, lo lírico y se anticipa a lo real maravilloso en las descripciones poéticas de todos los personajes de la humanidad comprimida que componen el éxodo que viaja hacia la tierra de promisión y que encuentra finalmente su paraíso en Palanda, luego de caminar voluntariamente por nueve días por un ramal de la cordillera de los Andes, desde Yangana, lugar de esclavitud y sumisión al terrateniente, en busca de la libertad y la esperanza de una nueva vida en donde construir un nuevo pueblo, sin los límites impuestos por los dueños de la tierra.



El Ecuador de entonces atravesaba una aguda crisis económica que tuvo su origen en la gran depresión internacional, el término de la época cacaotera por la plaga de la “escoba de la bruja” y con el ello el fin de los llamados “grandes cacaos”. El país se sumió en desempleo, carestía de la vida, migración del campo a la ciudad, salarios insuficientes, la matanza de los obreros en Guayaquil, el 15 de noviembre de 1922 y que fuera recogida por Gallegos Lara en su libro *Cruces sobre el agua*, consecuentemente inestabilidad política. En esta época se crearon el Banco Central del Ecuador, la Caja de Previsión Social y se expidió el Código del Trabajo (1938).

En lo que respecta a la novela *El Éxodo de Yangana*, se halla dividida en tres partes: un preludeo, dos interludios y un postludeo, componentes éstos de la estructura musical de una sonata: introducción o preludeo, exposición donde se desarrolla la primera parte o el tema La huida de un réprobo colectivo; los interludios denominados La canción beoda de las semillas y Balada de la euforia triste; y, el postludeo dentro de la tercera parte o La última alegría de Yangana: El horizonte de una mañana distinta.

Como se menciona anteriormente, uno de los interludios de la novela, utilizado como recurso literario de aligeramiento del texto que se publicó inicialmente en dos tomos, es “La canción beoda de las semillas”. A ella voy a referirme concretamente.

La Dra. Piedad Larrea Borja, al recibir, como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua a Ángel F. Rojas, dice de esta canción que es de “una gran subida belleza”, junto con la “Balada de la Euforia Triste”.

En “La canción beoda de las semillas”, al agrónomo fracasado, Joaquín Gordillo, quien escapó de la ciudad para estar más tranquilo en el campo, -hecho por el cual su familia lo llamó loco- le tocó en suerte incorporarse a la marcha y no escondió el bulto. Se embarcó en la aventura sin meditarlo dos veces y ahí estaba, medio dormido,



medio borracho, pensando, mientras vigilaba las semillas que conducía don Eliseo Aliaga, el sembrador, también considerado “el árbol que ha procreado todos los árboles de Yangana”.

En ese meditar, Gordillo decide “remojar la alegría indescriptible que experimentaba la gente del éxodo al divisar la tierra prometida.” Y como inspirado por las circunstancias o por el mismo dios de los bebedores, la noche, la fogata encendida en ese alto del camino, ve venir a don Eliseo Aliaga, con una vasija de chicha de jora que le serviría para pasarla por la nariz de los animales y de esta manera ahuyentarles la fatiga. No pierde tiempo y en un descuido, llena su jarro y bebe el sagrado licor de los primeros pobladores del Ecuador.

Joaquín Reinoso que observaba la escena desde un escondite, decide hacer lo mismo, por lo que pronto la alegría de los dos se desborda dulcemente, mientras disminuye la vasija en peso.

Envalentonado Gordillo, siente que ha recuperado fuerzas después del largo camino, e incentivado por la chicha decide ir donde el señor Aliaga a pedirle que le escuche su canción. Le insiste en que le oiga su loca canción de las semillas.

“La canción beoda de las semillas” empieza así:

En primer lugar, el loco debe cantarte a ti, simiente de la alegría, chicha madura de semillas germinadas, que lo han hecho a un loco más loco, más cargante y más locuaz.

Al loco ha dejado de importarle, enténdanlo bien, que el churón Ocampo, tirano del campamento, lo castigue de obra, ni que aparezca envenenado por el alcohol y con la lengua seca como algodón. Una nueva provisión de comida no ha de faltarle. Por lo pronto, el loco está derrochando esa alegría ficticia que presta, está gastando imprevisora mente su cosecha de mañana. ¡Ya lo sabe, pero apenas le importa! La semilla está aquí, en las árgenas, y fácil de oírlas germinar en este clima cálido.



El loco es, desde hace pocos días un amigo de ustedes. Es también un viudo desgraciado que se ha unido al porvenir que les aguarda. ¡Porque ustedes también son una semilla! Y el loco debe bendecir a la semilla de la alegría elocuente, que le hace hablar desde este depósito de las semillas que custodia tayta Eliseo Aliaga, corriendo todos los riesgos del castigo. Y vaya si conoce a fondo la forma como nace al mundo la potencia de esta chicha sagrada. ¿Quieren ustedes conocerlo? (pág.141).

Como se sabe, la fermentación de las semillas era una técnica utilizada por los incas y que continúa utilizándose en los pueblos de la Sierra y Oriente ecuatoriano y peruano para elaborar la chicha. Así lo consigna la investigadora de la cocina peruana Rosario Olivas Weston en su libro *La Cocina de los Incas*, al referirse a la fermentación:

La fermentación fue una de las técnicas más estimadas por los incas. Se empleaba en la preparación de la aqha o aswa (chicha de maíz). Esa era la bebida más difundida entre los pobladores del incanato, quienes nunca bebían agua pura sino solo chicha y siempre después de comer o entre comidas.

El escritor e investigador Julio Pazos Barrera, en su libro *El sabor de la memoria*, en el glosario del mismo, menciona, recogiendo a Guevara, sobre la chicha de jora, que

esta es la más común y la más tradicional, más entre los indios que entre los mestizos. Se la prepara con jora o maíz germinado y secado que se lo muele para su cocimiento en bastante agua. Luego la chicha se la somete al fermento para el uso posterior como bebida alcohólica y refrescante a la vez.

Volviendo a Gordillo, por gracia de la bebida, rompe con la realidad y siente ya el crepitar y germinar de la nueva vida en las alforjas, ayudadas por el clima cálido; nada le importa que no sea la tierra virgen en donde plantará sus semillas, Y continúa su canción preso de la embriaguez de los sentidos:



Cada grano de maíz es el germen de cien palabras disparatadas salidas de una boca ebria”. Y exalta, “¡Jora, jora! Maíz partido, con las entrañas afuera, estás cometiendo, lejos del subsuelo, un pecado contra natura! La batea que germina se pone caliente al tacto, echa de ver que estás indignado, al ver que te escatiman el suelo en que debes arraigar. (pág.142).

La exaltación no es solamente de alegría por la germinación del maíz, sino que la asocia lúdicamente con la sensualidad al abrirse fuera de su ámbito natural y con ello pecar contra natura. Gordillo es el mismo Baco exaltado ante el prodigio del maíz, rebasa los límites y le rinde pleitesía, tal como lo hicieron en Atenas en las fiestas agrarias dedicadas tanto a Baco como a Démeter, en las cuales “los campesinos ofrecían las primicias del vino y los cereales”, llamadas airenas.

Al igual que en las celebraciones del Inti Raymi que significaban una nueva etapa, según Garcilaso de la Vega, los pueblos incas esperaban el solsticio para adorar al sol y agradecer por las cosechas, hacer ofrendas y celebrar ritos. Así, los bohemios de Yangana, con la chicha de sus antepasados y sus misterios, exaltaban a las semillas que significaban el futuro y la sobrevivencia del pueblo.

Estas festividades aún se celebran entre las poblaciones de los Andes ecuatorianos durante el mes de junio y julio, llenando de júbilo y colorido a los pueblos indígenas que recuerdan sus tradiciones, como cuando eran libres del yugo español y constituían una raza fuerte y dueña de su propia cultura. Posteriormente, los españoles prohibieron estas fiestas por considerarlas paganas.

En el largo caminar del Éxodo de Yangana también se había prohibido beber chicha de jora o aguardiente para festejar, aunque ya se estaba a media jornada de Palanda, destino final del viaje. Y el que fungía de guía, llamado Ocampo, se paseaba de tanto en tanto entre los grupos para controlar el cumplimiento de la disposición. Por eso



la prohibición de beber era para el agrónomo Gordillo un acto represivo pero había que atenerse a las consecuencias porque iba en contra de la alegría propia y el regocijo. ¿Qué de malo había en beber en un momento así? Hasta Jesús convirtió el agua de seis tinajas en vino para que pudieran continuar los festejos de unas bodas en Caná de Galilea a las que fue invitado con su familia. En otro momento dijo a sus discípulos “yo soy la vid, vosotros los pámpanos” y bebió en la última cena ofreciéndolo como el cáliz de su sangre a sus discípulos, sellando con ellos un nuevo pacto y para que “mi gozo esté en vosotros”.

Acaso pasaban por la mente de Gordillo todas estas cosas que de alguna manera justificaban su beber que, una vez poseído completamente por la ebriedad y exacerbados sus sentidos, alaba la cebada llamándola “modesta compañera de sus hambres. ¡Campos amarillos que le dieron la primera impresión del mar!” Él conoce bien de su siembra y por ello continúa exaltándola en su forma, en su tamaño, por el lugar que crece y apunta hacia el cielo sin depender de nada, ni siquiera de su primo el arroz; cama ha sido de sus amores y espiga para levantar las faldas de las muchachas campesinas, cosquillas y caricias de las polleras, en fin, hasta que otras mujeres la tuestan y fría la llevan al molino ante la vista y paciencia de todos.

En este punto Gordillo se derrumba sobre las alforjas y ino puede ser! No puede olvidar a los otros cereales, igual de brillantes, igual de sonoros, los ilustres porotos que saltan a la vista dignos de toda alabanza. No alabarlos sería una gran traición. Y asimismo, los exalta:

¡Porotos, porotos que aquí vais llenando árguenas por docenas para sembrarse en las tierras de Canaán! Son alegres porque son coheteros. Gustan de la pompa de las detonaciones y de las salvas en honor de las digestiones. Inflan el vientre, que se llena como una vejiga. Horas después, la vejiga en vez de estallar, prefiere perder aire estrepitosamente. ¡Taparse los oídos y las narices ex-vecinos de Yangana! (pág.147).



Y se lamenta luego, que tan sabrosos porotos gasten tanta artillería al final, tantas salvas sin exigir nada. La connotación tiene un tinte fisiológico; el mundo ficcional lleno de imágenes da a la ingesta de porotos y sus consecuencias flatulentas, una alegría cuasi infantil, cual si celebrara una gran festividad. Con ello convierte el acto humano, al conjuro de la palabra, en acto alegre, pomposo, digno de bombos y platillos, al punto de tener que taparse los oídos y las narices.

La col, ni faltaba más, esa dama de grandes polleras, que crece en las huertas, se suma a los disparos de los porotos, cual si prestara su artillería pesada para animar la función.

Toca el turno luego a las cebollas que huelen bien y saben mal. Por eso recomienda Gordillo para matrimonios: col, cebolla y porotos; claro, pero para deshacerlos, añadido el ajo; pero se queda mejor con los puerros, que parecen palillos con los cuales se puede tocar el tambor de la cebolla morada y lacrimosa, muy lacrimosa, venida de Afganistán.

La escena termina cuando Gordillo, totalmente ebrio, pretende mirar el auditorio y consumir su canción, y como puede, hace el intento de levantarse sobre las alforjas para contemplar a los vecinos, constatando que los que le escuchaban estaban ya ajenos a su oratoria y más bien se hallaban asando carne en la fogata.

Inútilmente los llama, pues, la “Canción beoda de las semillas” no ha terminado, faltan las frutas...el aguacate, la piña, la naranja, el maní, los testículos rancios del cacao... en fin, de toda el Arca que constituye el gran almacén del futuro Yangana. Pero solo Joaquín Reinoso lo escucha escondido y en silencio entre las alforjas.

Triste despertar para un soñador, para un ebrio y su eternidad de semillas y alegorías y salvas de júbilo. Son horas de comer y no de exaltación; los cereales ceden paso a la carne con la misma humildad



con que son depositados en el surco para florecer y fructificar. Lo lúdico no tiene cabida en esos instantes en que se juega la vida de un pueblo y hay que dormir con los ojos abiertos a la realidad. ¿No es eso acaso la literatura? Fantasía y realidad. Nada más que la literatura ofrece un mundo de posibilidades simbólicas y la realidad un camino firme en donde no nos es dado apartarnos de la razón. (Mendoza, 2004).

El dios Baco que acompaña al éxodo, personificado en Gordillo, pobre, triste e incomprendido, flota ebrio en su garrafa de jora entre el maíz y olores diversos, pero ha cantado ya, como ninguno en la marcha lo ha hecho, a la naturaleza, a la riqueza del suelo, a la vida que germina y a las frutas que se engarzan y desprenden de los árboles hacia la mano del hombre

A través de la mención de los cereales que motivan la “Canción beoda de las semillas”, se puede apreciar, además, el tipo de alimentación de los yanganeses que, por estar en un valle donde no hace ni frío ni calor, cerca de Loja, al sur del Ecuador, son fuente nutricia de toda la población. Allí se cultivan el plátano, el guineo, el maíz, la yuca, los porotos, las alverjas, el café, la papa, que junto con el ganado, son la base de la alimentación de la provincia.

Ángel Felicísimo Rojas, señala con solo esta Canción, a manera de interludio cargado de poesía, dentro del Éxodo de Yangana, las posibilidades polifacéticas que pudo abarcar en una sola obra que, por compleja, trascendió las fronteras nacionales y logró romper los cánones de la época para abrir un curso nuevo a la narrativa nacional.



BIBLIOGRAFÍA

Rojas, Ángel Felicísimo. El Éxodo de Yangana, Ed. Libresa, 2da. Edic., Quito, 2011.

Rojas, Angel F. Obras Completas. UTPL, CD, 2004.

Olivas Weston, Rosario. La Cocina de los Incas, Universidad San Martín de Porres, Lima 2006, pág. 88.

Pazos Barrera, Julio. El sabor de la memoria: historia de la cocina quiteña, FOSAL, Quito, 2008.

Zaragoza, Clara Luz. Fiestas Báquicas Menores, Revista virtual PRO. Diciembre 2007, No. 14.



INTERVENCIONES EN ACTIVIDADES CULTURALES DE MIEMBROS DEL GRUPO CULTURAL AMÉRICA Y NUEVAS INCORPORACIONES

- El 3 de abril del 2014 ingresó al Grupo América Marcelo Fernández. El acto se realizó en el Aula Magna de la Universidad Internacional y estuvo a cargo de la presentación el embajador José Ayala Lasso. Marcelo Fernández disertó sobre “La Era del Conocimiento”.
- En julio del 2013, se presentó el número 7 de la revista *Re/incidencias*, publicación del Centro Cultural “Benjamín Carrión” Contiene documentos relacionados con Nelson Estupiñán Bass y tres ensayos sobre su creación literaria suscritos por los críticos Michael Handelsman, Álvaro Alemán y Franklin Miranda Robles. Estupiñán Bass fue un apreciado miembro del Grupo Cultural América.
- Se presentó la revista *América N° 124*, el 17 de septiembre del 2013, en el Centro Cultural “Benjamín Carrión”. Intervino el embajador José Ayala Lasso.
- Ingresó al Grupo América la poeta Thalía Cedeño. Fue recibida por el embajador Miguel Vasco. Thalía Cedeño disertó sobre la obra del escritor Ángel F. Rojas.
- El 10 de abril del 2013, Gustavo Pérez realizó la presentación de la obra *La tía Fanny. Cuentos y memorias de una mujer extraordinaria*, de Andrés Cadena. El evento tuvo lugar en el Centro Cultural “Benjamín Carrión”
- El 11 de septiembre del 2013, Julio Pazos Barrera pronunció el discurso de bienvenida a Bruno Sáenz Andrade por su incorporación



como miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

- El 11 de diciembre del 2013 José Ayala Lasso presentó el libro *Un Mundo de Cambios*, en la Universidad Internacional.
- El 30 de marzo del 2014, Gustavo Pérez terminó el escaneo de todas las revistas *América*, para incluirlas en la página Webb del Grupo.
- En abril del 2014, Argentina Chiriboga participó en las ferias de libro de Brasil, Colombia, y Venezuela.
- El 9 de mayo del 2014, Raquel Rodas se incorporó a la Academia de Historia.
- El 16 de mayo del 2014, Luis Aguilar recibió la presea “Darly Re-arns”.
- El 23 de mayo del 2014, Susana Cordero, directora de la AEL pronunció el discurso de orden en la sesión solemne de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, celebrada con motivo de la inauguración de la Casa de la Academia. Asistieron, como invitados especiales los académicos José Manuel Blecua, director de la RAE; Darío Villanueva, secretario de la RAE y Humberto López Morales, Director General de la Asociación de Academias de la Lengua Española.
- El 28 de mayo del 2014, Julio Pazos Barrera pronunció el discurso inaugural del VI Congreso de Cocinas Regionales Andinas, efectuado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- El 10 de julio del 2014, Gustavo Pérez presentó su libro *La Revolución Juliana y sus jóvenes líderes olvidados*, en el antiguo Círculo Militar.



- El 17 de julio del 2014, los profesores Michael Handelsman y Mike Waag disertaron sobre las obras de Argentina Chiriboga y Laura Hidalgo, respectivamente, en la universidad Andina “Simón Bolívar”.
- El 17 de julio del 2014, Julio Pazos Barrera y Francisco Proaño Arandi, miembros de Número de la AEL, exaltaron los méritos de Filoteo Samaniego Salazar y Alfonso Barrera Valverde, respectivamente, con motivo del homenaje póstumo que la Academia Ecuatoriana de la Lengua les tributó. Samaniego y Barrera fueron estimados miembros del Grupo América.
- El 1 de agosto del 2014, Manuel Federico Ponce presentó un CD con sus obras completas de poesía, incluida una nueva titulada *El socieGenio*. El evento se realizó en la Universidad Andina “Simón Bolívar”.



MIEMBROS ACTIVOS DEL GRUPO AMÉRICA

- Argentina Chiriboga
- Susana Cordero de Espinosa
- Carlos de la Torre Flor
- Fina Guerrero Cassola
- Laura Hidalgo Alzamora
- Gladys Jaramillo Buendía
- Claudio Mena Villamar
- Alba Luz Mora Anda
- Julio Pazos Barrera
- Gustavo Pérez Ramírez
- Francesca Piana
- Manuel Federico Ponce
- Ramiro Silva del Pozo
- Fabiola Solís de King
- Isabel de Vacas Gómez
- Miguel Antonio Vasco
- Alicia Yáñez Cossío
- Fanny Carrión de Fierro
- Raquel Rodas Morales
- José Ayala Lasso
- Ximena Montalvo
- Alfredo Valdivieso
- Emilio Izquierdo
- Eduardo Mora Anda
- Luis Aguilar Monsalve
- Thalía Cedeño Farfán
- Marcelo Fernández

